

Roberto Iglesias Hevia

LA RIOJA

de cabo a rabo

(CUENCA DEL RIO TIRON)



R

179

C-38011

R-180



Historia de la Rioja
LA RIOJA
de CARO ATARSO

Esta obra ha sido editada bajo el
patrocinio de la Caja de Ahorros de Zamora, Burgos y León

Primera edición noviembre 1980

Roberto Iglesias Hevia

LA RIOJA de cabo a rabo

(CUENCA DEL RIO TIJÓN)



Roberto Iglesias Hevia
C/ Pardo de Arce, 10 - Logroño
Edición: Consejo de Burgos - Logroño
Fotografía: Estudios Gama
Fotocomposición: Muga / Linotype
Impresión: Talleres Gráficos de Edición Oloro
C/ San Sebastián, 18 - Logroño
I.S.B.N.: 84-739-041-5
I.S.B.N.: Volumen VI: 84-739-038-0
Depósito Legal: L. 10-737-1980

**Esta obra ha sido editada bajo el
patrocinio de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja**

Primera edición, noviembre 1980

(c) Roberto Iglesias Hevia

(c) Pablo Herce, por derechos de imagen

Editorial Gonzalo de Berceo - Logroño

Fotocromos: Estudios Gama

Fotocomposición: Mogar Linotype

Impresión: Talleres Gráficos de Editorial Ochoa

Dres. Castroviejo, 19. Logroño

I.S.B.N.: Obra completa: 84-7359-094-5

I.S.B.N.: Volumen IV: 84-7359-098

Depósito Legal LO-727-1980 IV

patrocinio de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja
Esta obra ha sido editada bajo la

«Hay muchos puntos con los que
forasteros en el mundo, pero nunca
se aplicaron a nosotros»

JOVELLANOS

Roberto Iglesias Hevia

LA

RIOJA

de cabo a rabo

(CUENCA DEL RIO TIRON)



R. 15.304

«Hay muchas gentes que son siempre forasteras en su propio país, porque nunca se aplicaron a conocerle».

JOVELLANOS



Los outyes de LA RIQUA DE CASO A RASO. Roberto Iglesias y Pablo Herón, haciendo un alto en el camino en algún lugar de la región, pasando con el openzera, el verde botella Simca Tabot LO-2682 G, cuya resistencia no hubo carretera, camino, senda o trocha capaces de agotarla.

En el otoño del 73, la Dirección de Estudios Nacionales, desde hacía ya algunos años, trabajamos en el departamento de Reservas, nos encomendó la tarea de realizar una serie de recorridos por todos los pueblos de la región, cuyos resultados iban siendo publicados en las hojas centrales del domingo. La ecogida por parte de los señores Herce y Pablo y ánimo a recopilar, con los necesarios recursos, para poder escribir en libro y así ha nacido LA RIOJA DE CABO A RABO en dos volúmenes con más de 3.000 páginas y 1.500 fotografías, gracias al patrocinio de la CAJA de AHORROS de ZARAGOZA, PANDETO y RABO.



Los autores de LA RIOJA DE CABO A RABO, Roberto Iglesias y Pablo Herce, haciendo un alto en el camino en algún lugar de la región, posando con el «panzer», el verde botella Simca Talbot LO-2882 D, cuya resistencia no hubo carretera, camino, senda o trocha capaces de agotarla.

En el otoño del 79, la Dirección de NUEVA RIOJA, diario donde, desde hace ya algunos años, trabajamos en el departamento de Redacción, nos encomendó la tarea de realizar una serie de reportajes por todos los pueblos de la región, cuyos resultados iban siendo publicados en las hojas centrales del domingo. La acogida por parte de los lectores ha dado pie y ánimo a recopilar, con los necesarios retoques, todos nuestros escritos en libro y así ha nacido LA RIOJA DE CABO A RABO en doce volúmenes con más de 3.000 páginas y 1.500 fotografías, editados con el patrocinio de la CAJA de AHORROS de ZARAGOZA, ARAGON y RIOJA.

Desde Cameros al Ebro y desde Alfaro a Foncea, de pueblo en pueblo, de río en río y de montaña en montaña, fuimos recorriendo toda La Rioja intentando sacar la sustancia del ser riojano, de la historia, de la vida y de la cultura, de lo que en la actualidad es La Rioja con sus gentes y paisajes

La labor, dado el medio de difusión y el tiempo, ha sido hecha sin pretensión erudita alguna. Hemos contado lo que hemos visto, pateando el terreno, indagando aquí y allá, hablando con los viejos, citando siempre las fuentes de información en el caso de libros ya publicados sobre tal o cual lugar o materia, todo ello con la humildad propia de lo espontáneo, huyendo de la tesis doctoral, del ensayo y de la investigación de archivo.

Nadie busque literatura, sino el lenguaje popular de la crónica viajera y del apunte periodístico. Somos conscientes de lo mucho que se habrá quedado en los tinteros del olvido pero nosotros vimos y vivimos LA RIOJA DE CABO A RABO de esta guisa.

Tómese a título de inventario que, si no excelente, tampoco será mínimo para aquellas «gentes que son siempre forasteras en su propio país porque nunca se aplicaron a conocerle».

R. I. H.

Logroño, octubre de 1980

El día 1 de mayo, por la villa romana de Tormantos, se recuerda el día en que el rey Pedro I de Castilla conquistó Tormantos en la primera batalla de La Alfranca, en el margen derecho del río, a 600 metros del castro. El 6 de mayo, en la villa del santuario de San Vito, que tiene documentación desde el siglo VIII, se celebra la tradición oscura que San Vito, donde comenzó a caminar a los 14 años, se curó de la peste de San Vito, que afectó a la zona de San Vito y a la zona de Cerzo. La villa de Tormantos, que tiene una gran tradición de las manifestaciones populares, se celebra el día 1 de mayo yendo poco a poco por el río.

El día 1 de mayo, por la villa romana de Tormantos, se recuerda el día en que el rey Pedro I de Castilla conquistó Tormantos en la primera batalla de La Alfranca, en el margen derecho del río, a 600 metros del castro. El 6 de mayo, en la villa del santuario de San Vito, que tiene documentación desde el siglo VIII, se celebra la tradición oscura que San Vito, donde comenzó a caminar a los 14 años, se curó de la peste de San Vito, que afectó a la zona de San Vito y a la zona de Cerzo. La villa de Tormantos, que tiene una gran tradición de las manifestaciones populares, se celebra el día 1 de mayo yendo poco a poco por el río.

TORMANTOS

La villa romana de Tormantos, que tiene una gran tradición de las manifestaciones populares, se celebra el día 1 de mayo yendo poco a poco por el río.

En el día 1 de mayo, por la villa romana de Tormantos, se recuerda el día en que el rey Pedro I de Castilla conquistó Tormantos en la primera batalla de La Alfranca, en el margen derecho del río, a 600 metros del castro. El 6 de mayo, en la villa del santuario de San Vito, que tiene documentación desde el siglo VIII, se celebra la tradición oscura que San Vito, donde comenzó a caminar a los 14 años, se curó de la peste de San Vito, que afectó a la zona de San Vito y a la zona de Cerzo. La villa de Tormantos, que tiene una gran tradición de las manifestaciones populares, se celebra el día 1 de mayo yendo poco a poco por el río.



Panorámica de Tormantos



Iglesia de San Esteban
con su portada

El río Tirón pasa por la villa riojana de Tormantos después de 30 kilómetros de recorrido desde su nacimiento en Fresneda de la Sierra, provincia de Burgos. Tormantos es la primera población de La Rioja en esta zona del valle, situada en la margen derecha del río, a ocho kilómetros de Cerezo, la antigua Cerosia burgalesa. El 8 de mayo, las localidades del alto valle, celebran una romería al santuario de San Vitores, que fue cura párroco de Cerezo en la época de la denominación árabe y decapitado en el 850 en Quintanilla de las Dueñas. La tradición cuenta que San Vitores cogió su propia cabeza y llegó hasta Cerezo donde continuó animando a las huestes cristianas durante tres días. La ermita de San Vitores está ubicada en un promontorio entre Fresno de Río Tirón y Cerezo. La villa de Tormantos participa en la fiesta profano-religiosa, aunque las manifestaciones folklóricas de hace años con motivo de la romería van cayendo poco a poco en desuso.

La villa viene citada por primera vez en los manuales de Historia de España (véase Menéndez Pidal) en el año 1230 en una cuestión de pleitos con Cerezo. Tormantos se independizó como villa de la vecina población burgalesa en tiempos de Carlos III. Un término que los tormantinos denominan los Palacios, donde se pueden ver restos de edificación, fue en el siglo XIII castillo de doña Berenguela. Tormantos, como aldea de Cerezo, se vio envuelta en pleitos durante buena parte del reinado de Carlos IV por cuestiones de linderos jurisdiccionales. Su primitivo nombre era Tuel-mantos, de probable origen árabe, aunque es muy posible que los romanos conocieran el lugar habitado por las tribus íberas de La Rioja. Leiva, tan cerca de Tormantos, es la romana Libia y la calzada cruza hasta Belorado y Pancorbo por estas cercanías.

En el Ayuntamiento de Tormantos existe un abandonado archivo donde se pueden encontrar todos los datos al respecto. Hemos ojeado los tomos y legajos y evidentemente una buena parte de la historia de nuestra tierra está allí. El que fuera maestro nacional durante 34 años, hoy jubilado y residente en Logroño, Pedro Sánchez, dio a conocer un breve resumen de la historia de Tormantos, datos que tuvo ocasión de estudiar. Pero es necesaria la labor del paleógrafo, del historiador, del especialista. Nosotros nos hemos limitado a constatar in situ la riqueza histórica del archivo tormantino. Ni es nuestro cometido ni tenemos tiempo para ello. Los antiguos niños de Tormantos conservan en la libreta de clase el resumen de la dedicación de Pedro Sánchez. El archivo coge polvo en una dependencia ruinosas del antiguo Ayuntamiento. El alcalde ha prometido su traslado a mejor recaudo y ponerlo a disposición del investigador.



La situación geográfica de Tormantos tiene como eje central al río Tirón, que da la vida a estas tierras de pan labrar. Entre la loma del río conocida por Villujano y las lomas del Valle, hacia Belorado, se sitúa la villa.

Hace frontera con Burgos en el término de Cañiguerras y, en la parte opuesta, el camino de Leiva, cuenca abajo hacia la jurisdicción de Santo Domingo de la Calzada. Desde Tormantos, los alrededores son amarillos del cereal. Sólo la vega que forma el río, con abundantes choperas, es verde. En esta vega, los tormantinos tienen el regadío, huertos bien cuidados, zona que ellos llaman el Campillo. Estamos a una altitud de 609 metros y a 60 kilómetros de la capital de La Rioja. En Tirgo, dejando atrás Casalarreina, enfilamos la LO-762 hasta Herramélluri, pasando por Cuzcurrita, y allí por la LO-761 hasta Tormantos, por Ochánduri y Leiva. La llanada es espléndida. Tierras de loma y pan, donde se pueden ver viñas de doble tamaño que las normales en los abrigos abiertos al sol y al aire.

El aspecto de la villa es hospitalario. Viviendas de piedra, bien cuidadas, calles y plazuelas pavimentadas, flores por doquier, jardines y parterres primorosos y una fuente artísticamente construida.

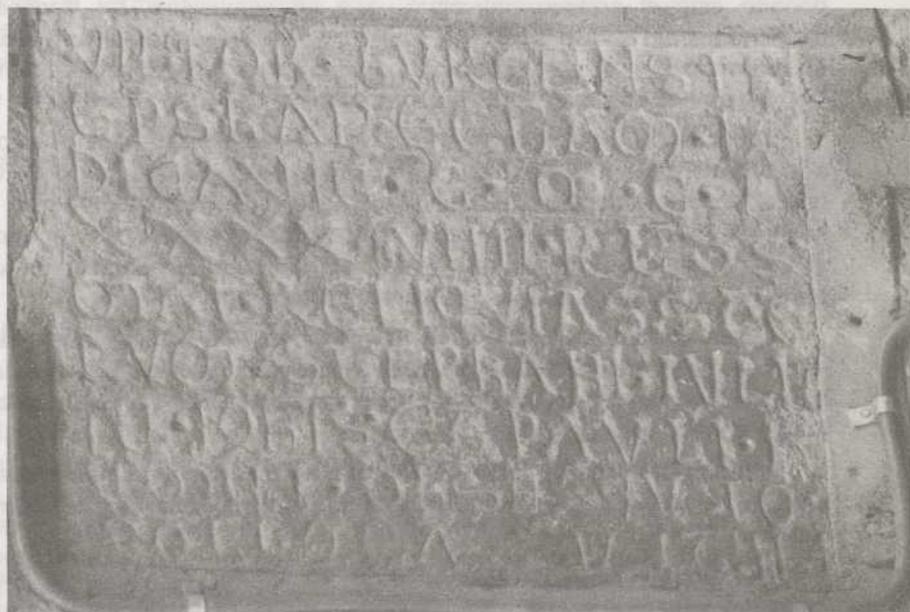
Tormantos carece de rótulos. Allí no existen calles dedicadas. En la Plaza de la Iglesia se encuentra, puramente enfrente de la antigua parroquial de San Sebastián, el palacio de don Ruy López-Dávalos, conde de Rivadeo y Condestable de Castilla en tiempos de Juan II, expulsado de Burgos por don Alvaro de Luna. El palacio conserva la estructura intacta en el lienzo de la fachada principal, con el escudo de los López-Dávalos, alero de madera artesonada.

Ocupa todo un ala de la plaza. Posteriormente fue convento, y El Arco, que así dicen los tormantinos, es la fachada de la antigua capilla. Las religiosas lo vendieron y ahora está habitado por varias familias. Más abajo, donde el mirador con acacias, otra vivienda luce blasón pétreo en la fachada. Son los únicos vestigios de gente hidalga tormantina de siglos pasados.

La Iglesia de San Esteban, de ostentosa puerta principal, es de piedra sillar, con torre también de piedra y ochavada, con linterna y chapitel. Aunque posiblemente la primitiva Iglesia fuera románica, la actual parece del siglo XVI. Curiosamente, en el muro izquierdo del pórtico, hay una lápida mortuoria escrita en latín. La altura de su colocación y algunas letras desaparecidas nos impidieron traducir al completo el texto. Pero es muy posible que sea la lápida de la primitiva tumba de San Vitores que fue llevada a Tormantos en tiempos de los árabes. Que los especialistas hablen. De ser así, menudo hallazgo. De esto en Tormantos no nos dieron explicación.

Hoy, la villa de Tormantos, cuenta con una población de 183 habitantes de derecho que viven del campo, de la agricultura. Son casi cinco mil hectáreas de terreno dedicado al cereal, a la patata, a la remolacha y a la vid, siendo el cereal la base principal.

La Corporación Municipal es de UCD, con seis concejales y el alcalde Angel Gil Manero. El patrimonio del Ayuntamiento, del que entra algún dinero en las arcas del municipio, cuenta con varias casas dentro del casco y fincas rústicas. Ahora andan en contactos con la Diputación de La Rioja sobre la finca del río Tirón. Necesitan un topógrafo para saber la tierra o el terreno que corresponde a Tormantos.



Lápida mortuoria



El presupuesto actual es de 1.100.000 pesetas.

Las necesidades de Tormantos, por otra parte, se centran en el arreglo del edificio del Ayuntamiento, colindante con la iglesia. Todo el edificio era escuelas arriba y Ayuntamiento abajo. Como la parte baja, donde medio abandonado está el archivo municipal, está en semirruina, las dependencias del municipio están en los locales de las escuelas, pero necesitan una obra a fondo. En Tormantos no hay escuelas. Los niños van a la concentración de Santo Domingo de la Calzada, desde hace cinco años.

Otra de las necesidades perentorias es el agua. Hace quince años, la traída a la villa desde el manantial del Tirón, situado a medio kilómetro de Cerezo, fue hecha deficientemente. Los ingenieros, nos dice el alcalde, tenían que haber hecho la zanja con medio metro más de profundidad. Se producen averías y Tormantos queda sin agua. Y en verano, con la afluencia de veraneantes nortefños, sobre todo vascos, es un auténtico problema.

O sea que ahora, después de quince años, van a tener que abrir de nuevo la zanja, picar medio metro más abajo y asunto resuelto. Se da el caso de que la pasada semana la Hermandad de Cerezo cortó el agua. Es la única solución. Medio metro tiene la culpa.

Tormantos cuenta con dos bares, tres carnicerías, una pescadería, tres tiendas de comestibles y un estanco. El pan viene de Santo Domingo y de Cerezo.

No hay industria alguna. Cuando un tractor se estropea van a Santo Domingo. Dieciocho son los vehículos agrícolas, catorce los turismos, un camión y dos furgonetas.

Es el... No...
Así en... de...
con el...
Una...
y el...
Bigote...
Santas de San Roque...



Plaza Mayor

La población jubilada forma un buen número. También existe una juventud con inquietudes. Tienen una peña, la Happy Family, que organiza y paga su parte en duros cuando las fiestas patronales, que son por San Roque, el 16 de agosto. Cinco días de jolgorio. Baile y bodega. Los tormantinos no se lían con el arte cisoria. Chuletas al sarmiento y punto.

Hace unos años venían los gaiteros de Treviana a animar el cotarro y se bailaba la danza. La danza de Tormantos, que hoy sólo los ancianos la recuerdan con nostalgia. Al son de la dulzaina daban volteretas en torno a la imagen de San Roque durante la procesión, y al final los tormantinos gritaban a pleno pulmón: ¡Viva San Roque! Y después: ¡Y hasta el perro también!

Los viejos, que lo saben todo, recuerdan lo del mendigo y la copla que ya es tasa definidora de Tormantos. Resulta que un día de invierno y helada, apareció por la villa un mendigo pidiendo una caridad por el amor de Dios. Al llamar en la aldaba de una casa, salió un perro con malas intenciones, y el mendigo, para defenderse y alejar al can, intentó coger un canto rodado del empedrado de la calle. Sea por la helada o por lo bien sujetos que estaban, el caso es que el mendigo tuvo que salir por pies huyendo del perro. Pero con ingenio pronto soltó a voces alejándose:

¡Tormantos, Tormantos
sueltan perros
y atan cantos!

Los servicios sanitarios los tienen en Leiva, así como el párroco.

Fortunato López-Dávalos es el abuelo de la villa. Nació en 1887 y conserva su salud de roble. Otro de los personajes populares de Tormantos es Cecilio La Fuente, quinto del 16, que se dejó el bigote dos años antes de marchar a servir al Rey en Intendencia a Ceuta y Melilla y a quien todo el mundo llama Bigote por esa causa. El mostacho de Cecilio lo conocen bien en Logroño. En los sanbernabés de 1976, a los 81 años, Bigote participó en el concurso de jotas celebrado en el Espolón y obtuvo trofeo cantando lo de Viva Logroño en redondo / con todas sus arboledas / y luego en los soportales / qué bellezas hay de nenas, jota salida de su cacumen tormantino. Cecilio trabajó de joven en las minas de Bilbao y en el pueblo hizo de todo, herrador de bestias, botero...



Torre de la iglesia de San Esteban

Era el arreglatodo. No había perola que no ajustara. Donde no trabajó Bigote fue en las minas de Iena de Cerezo. Tiene la voz viva y aunque no sabe música, con el oído tiene bastante. Nos cantó la otra jota bernabea del trofeo: Logroño tiene dos cosas / que no tiene el mundo entero / el Patrón San Bernabé / y el general Espartero / y apuntaba con la cachava a la estatua espolonina. Bigote se acuerda de una jota que los mozos de su quinta cantaban en las fiestas de San Roque, cuando había danza.

Mocitas las de tormantos
y también las forasteras
al remate de las fiestas
ya tendréis buena la breva.

Este Cecilio, con su visera impecable, las antiparras de rigor y la cachava que es como un sable decimonónico, es todo él una figura. Suelta cada taco que se ríe el misterio y nunca le falta el buen humor. En Tormantos saben mucho de humor. Los apodosos vienen de familia. ¿Quién no conoce en Tormantos a Boni o a Perrila? Pero pocos conocen el nombre y los apellidos.

El reloj de la torre de la iglesia de San Esteban da la hora en punto. La villa huele a fresco. No hay balcón que no se adorne con la maceta de flores y plantas. En una de las calles que mueren en la Plaza de la Iglesia, mujeres tormantinas enlazan los ajos formando ristras para colgar en las ventanas. Media docena de colchones esperan los golpes de los palos para varear la lana. Escenas antiguas y de hoy en Tormantos.

Las viñas, que son pocas, ya no dan el vino de antes. Con tanto herbicida el vino de Tormantos es ahora acidoso, como dicen por allá. Las bodegas permanecen en pie, son el coto de las cuadrillas.

La ganadería tormantina se reduce a dos mulas, dos rebaños de unas 400 lanaras, 12 vacas y dos pequeñas granjas porcinas.

Las comunicaciones son excelentes. Por Tormantos pasan las líneas de autobuses Burgos-Santo Domingo-Haro-Logroño. Y una entidad bancaria asienta sus reales en este pequeño municipio riojano de una extensión de 10,99 kilómetros cuadrados.

En Tormantos existe una gran devoción a la Virgen Napolitana, graciosa imagen barroca que se venera en el altar derecho de la iglesia, que tiene un retablo barroco de buena factura. El artista que lo hizo se llamaba Diego Tamiz de Miranda.

La juventud baja a Santo Domingo. Son 13 kilómetros solamente y allí tiene la diversión. En la villa no hay frontón ni ningún tipo de actividades culturales-recreativas. Parece ser que las obras del campo de fútbol, llevan buena marcha.

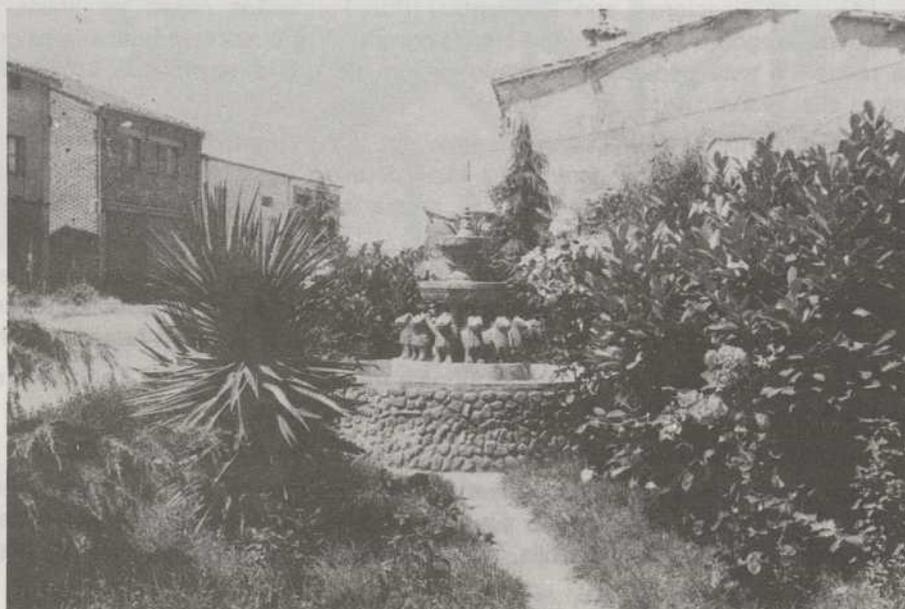
No necesitan piscina. En verano, la pala municipal entra en el Tirón y forma una balsa que es la mejor piscina natural. El río baja limpio.

Y no falta, por el contrario la caza y la pesca. Perdiz, conejo y trucha.

Los tormantinos se han convertido en anfitriones de los veraneantes vascos. Han cuidado y remozado sus viviendas y el clima sano de esta llanada riojana que empalma con Castilla, con sus dorados y amarillos, son el mejor

acicate para el turista. Paz y tranquilidad. La villa está aseada. No hay vestigios de pancarta, pintada o pasquín electorero. Las calles, limpiísimas. Y si las mujeres tiran la basura al vertedero del pueblo, la Corporación Municipal ya tiene previsto un recogedor de basura que recoja las bolsas y paquetes en cada puerta.

Doña Berenguela estuvo aquí. Y dejamos Tormantos enfilando los dos kilómetros hacia Leiva. Atrás, la torre, y enfrente el cerro de Libia. Seguimos río Tirón abajo.



Fuente con jardín

Según la historia de la villa de Leiva, fundada en 1564 por el capitán Juan de Leiva, quien se estableció en la zona con el fin de defender a los indios de las incursiones de los españoles. La villa de Leiva, fundada en 1564 por el capitán Juan de Leiva, quien se estableció en la zona con el fin de defender a los indios de las incursiones de los españoles. La villa de Leiva, fundada en 1564 por el capitán Juan de Leiva, quien se estableció en la zona con el fin de defender a los indios de las incursiones de los españoles.

La villa de Leiva, dos veces milenaria, se ubica en la actualidad al abrigo de una loma llamada meseta de Libia a cuyos pies corre el Tírris formando una serpente verde que contrasta con los amarillos de la funde del canal.

Carmelo Tecador Hernández, que fue cura párroco de Leiva durante muchos años, publicó en 1961 unos apuntes históricos sobre la villa de Leiva basados en investigaciones en el archivo parroquial y otras fuentes. Este libro es una joya documental y hoy por hoy la única publicación que ha sido la verdadera piedra angular de este reportaje viajero en nuestro camino por la zona.

LEIVA

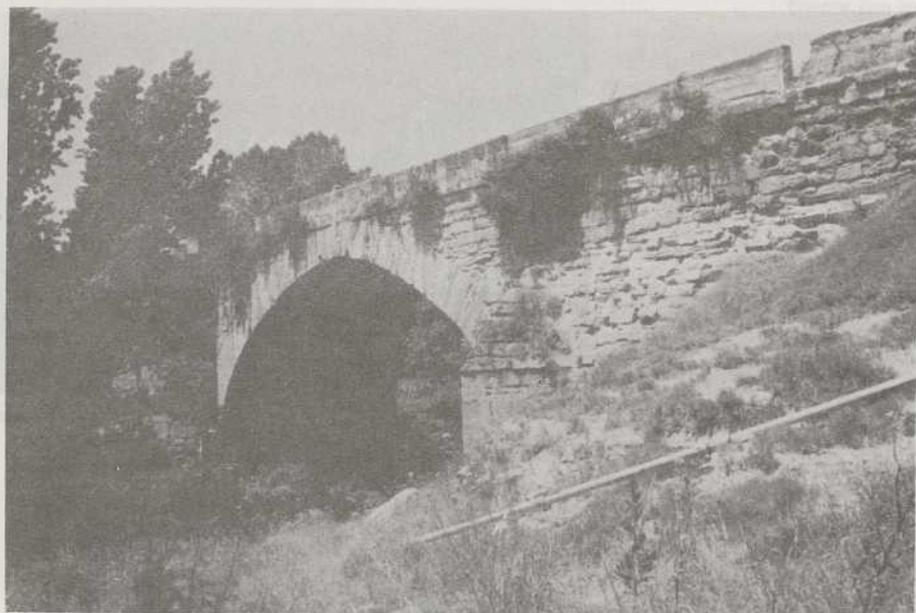


Panorámica de Leiva



Castillo gótico

LEIVA



Puente sobre el Tirón, hacia Treviana

Siguiendo la cuenca del río Tirón, a dos kilómetros de Tormantos, se encuentra la villa de Leiva, situada en la margen derecha, a 578 metros de altitud. Los libenses están citados por Plinio como una de las tribus principales de los berones que habitaban la actual demarcación geográfica de La Rioja. Cuando la romanización los berones tenían tres núcleos o ciudades: Oliva, Varea y Tricio. Oliva fue conquistada por los romanos pasando a ser la ciudad de Libia. En el año 90 antes de Cristo, Cneo Pompeyo Estrabón, padre de Pompeyo, el Magno, concedió la ciudadanía romana a los jinetes de la Turma Salluitana por un edicto que lleva fecha de 18 de noviembre. La lámina de bronce fue hallada en Italia en 1908 y tiene unas dimensiones de 50 por 25 centímetros. Se conserva en el Museo Capitolino de Roma y entre los jinetes están Beles, hijo de Umarbeles, Turinio, hijo de Adimeles y Ordumeles, hijo de Bredo, todos ellos libenses, de la ciudad celtíbera de Oliva, la actual Leiva. En la Historia de España de Menéndez Pidal viene una fotografía de la citada plancha de bronce.

La villa de Leiva, dos veces milenaria, se ubica en la actualidad al abrigo de una loma llamada meseta de Libia a cuyos pies corre el Tirón formando una serpiente verde que contrasta con los amarillos de la llanada del cereal.

Carmelo Tecedor Hernández, que fue cura párroco de Leiva durante muchos años, publicó en 1961 unos apuntes históricos sobre Leiva, basados en sus investigaciones en el archivo parroquial y otras fuentes. El libro es una auténtica joya documental y hoy por hoy la única publicación sobre esta villa riojaleña. Ha sido la verdadera piedra angular de este reportaje viajero en nuestro caminar La Rioja de cabo a rabo.

La primitiva Libia romana, a tenor de las excavaciones arqueológicas no siempre llevadas con método, estaba situada en lo que hoy se conoce por el cerro Piquillo, término de Las Sernas, jurisdicción de Herramélluri. Sobre el yacimiento arqueológico, Alejandro Marcos Pous, publicó un libro en el 1979 en la colección temas riojanos del Instituto de Estudios Riojanos. En este estudio se habla de la estratigrafía de la zona, del poblado celtíbero, del material cerámico allí hallado, así como de otras piezas de la época celtíbera y romana. Es curioso cómo Leiva está situada a dos kilómetros de este cerro y Herramélluri (pueblo quemado en lengua euskera) se encuentra justo entre el cerro Piquillo y el río Tirón en el lugar donde el río Reláchigo desemboca en el citado Tirón. El estudio de Marcos Pous lleva un subtítulo sobre la Herramélluri de los berones. La antigua Oliva berona y la Libia romana fueron construidas a menos de quinientos metros de la actual plaza de la iglesia de Herramélluri, centro de la población. La famosa y aireada Venus de Herramélluri apareció en el Piquillo. También aparecieron ingentes cantidades de piezas que no han sido ni nunca serán ya catalogadas, porque sencillamente, la ciencia a veces no va pareja con la honradez. Recordamos aquel cuchillo de piedra negra pulimentada que todavía espera la familia propietaria de la casa donde apareció al hacer el pozo. En fin, a lo nuestro.



Ermita Virgen Peregrina

Lo de las excavaciones de la ciudad de Libia tiene mucha cuerda y allá los responsables. Están aguardando el Museo.

Leiva fue conquistada al moro en el año 905 por el rey navarro Sancho Garcés I y definitivamente pasó a poder cristiano en el 923 con don García y Ordoño II de León después de su pérdida en Valdejunquera. El conde de Castilla Fernán González donó Leiva al monasterio de San Millán de la Cogolla.

De la época medieval queda en pie su monumental castillo construido a final del siglo XIV en estilo gótico, por orden de Antonio de Leiva, el vencedor de Pavía. La mole pétreo, propiedad hoy de la cooperativa del campo San Andrés, conserva sus cuatro torreones, tres octógonos y el principal de once caras. Bien es verdad que uno está casi desmochado y la cubierta de tejería que sustituyó al almenado necesita reparación. El castillo es almacén de la cooperativa. La puerta ha desaparecido y en su lugar hay una metálica. Hace años estuvo habitado en la parte de los cubos y se pueden observar las chimeneas y los ventanos abiertos y la escalera de entrada a las improvisadas viviendas. En Leiva nos dijeron que el Ministerio de Cultura estaba interesado en la restauración del castillo, pero el presupuesto es grande y además los de la cooperativa San Andrés formada por 68 socios, quieren el almacén en otro lugar de la villa, como es lógico. En definitiva que el castillo sigue deteriorándose por los inviernos. Como ocurre a menudo, un monumento nacional se irá al suelo. Aquí el arte y la economía no se ponen de acuerdo. Una pena.



Monolito romano

La villa de Leiva fue vendida por Felipe II a Juan de Leiva y de la Cerúa, descendiente de Antonio de Leiva, en 768.000 maravedís. La venta se firmó en Valladolid el 31 de octubre de 1558 y fue aprobada por el rey el 3 de noviembre. Junto con Leiva fue vendida Baños de Rioja y la cantidad total fue la suma de los 8.000 maravedís por vecino. Juan de Leiva y de la Cerda pagó la cantidad y tuvo dominio civil y criminal. Todos los privilegios que tenía Leiva de los reyes anteriores, como el de Juan II, fueron derogados. De la fidelidad del documento y de la copia respondió el bachiller Francisco de Salcedo, beneficiado como notario apostólico el 27 de junio de 1646.

Juan de Leiva fijó su residencia en el castillo-palacio hasta su muerte.

La villa fue propiedad de esta familia hasta mediados del siglo XIX en que Leiva se constituyó en Ayuntamiento independiente.

A finales de marzo de 1552, San Francisco de Borja, visita y celebra misa en Leiva. En 1756 ocurre el ruidoso pleito entre Leiva y Tormantos por la propiedad de la ermita de San Miguel.

Leiva es en la actualidad una villa agrícola con una población de 495 habitantes de derecho. En los meses estivales se nota la llegada de los veraneantes aumentando el censo.

Se entra en la villa y su cuidado ambiente urbano invita al viajero a hacer un alto agradecido. La parroquial eleva su piedra gótica acabada en torre airosa con reloj. Jardines y pavimentado artístico. Toda la villa ofrece al foráneo su hospitalidad. Calles anchas, casonas de piedra y algún edificio moderno. Por el camino hacia Treviana, un puente románico del XIII salva el río Tirón.

Volviendo a la carretera general y pasando junto al castillo, un camino nos lleva hasta la ermita de la Virgen Peregrina donde al lado pasaba la calzada romana Zaragoza-Briviesca y como vestigio romano queda en pie el monolito. El paraje se adorna con arboleda y una fuente.

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde Fausto Barahona Fuente, Coalición Democrática, cuatro concejales de la misma candidatura y dos Independientes. El presupuesto municipal ronda el millón y medio de pesetas. Leiva tiene una extensión de 12,60 kilómetros cuadrados. Son mil hectáreas de cultivo, resaltando el cereal, sobre la patata, la remolacha y la vid. Las necesidades más perentorias apuntan al abastecimiento del agua potable en verano y a la pavimentación del camino del cementerio.

El silo del SENPA, construido en 1953, tiene una capacidad actual de 3.700 toneladas. Hay una fábrica de harinas, una carpintería y una herrería.

La cabaña ganadera se reduce a una vaquería con ocho cabezas.

Los servicios son suficientes para los libenses actuales. Cinco carnicerías, dos tiendas de comestibles, tres bares y dos panaderías. Hay estanco y las comunicaciones con la capital, a 58 kilómetros, buenas con la línea Belorado-Logroño. El médico reside en Herramélluri.

Hay practicante y botiquín de urgencia.

La primera etapa de EGB con 25 alumnos y un profesor tiene en Leiva su escuela.



Fundación Juan de Oña

Iglesia parroquial



Las fiestas patronales las celebran el 29 de junio —San Pablo— y también las llamadas de Gracias el 29 de agosto. Antiguamente había danza, pero ya no queda ni rastro.

De las manifestaciones populares sólo queda la afición por la chuleta al sarmiento en las bodegas y los apodos, que como Chaqueta, que corresponde al eximio olivense en edad y humor Severiano García, hijo del Raposo, o Torrejas o Capullo, Jota, Chorranga, etc., dan la nota de la buena convivencia y el agudo pensar de estos pueblos de Dios.

Sin embargo, hay un himno de Leiva de los años cincuenta. La letra es del párroco de entonces, Carmelo Tecedor, y la música del organista Leónides Corcuera del Río.

Nuestro canto es un eco de victoria
cantemos con ardor
Los siglos han formado nuestra historia
y es Libia nuestro honor.
Olivenses, una mano divina
marcó nuestro sendero ascensional
al frente va la Virgen Peregrina
Madre y guía imperial.

El himno tiene tres estrofas más con el mismo estribillo de Olivenses, etc.

En la carretera, un edificio de 1919 alberga a las monjas del Pilar. Es la Fundación Juan de Dios Oña. Este benefactor de Leiva, era hijo de olivenses y murió en París en 1916 dejando un testamento con una cantidad de 40.000 pesos cubanos destinados a la fundación benéfico-docente.

Así funcionó hasta que en 1955 las misioneras del Pilar lo dedicaron a clase de párvulos y de corte y confección. La fundación funciona hoy gracias al Patronato y al Consejo de Protección Escolar.

La villa ha experimentado una transformación urbana apreciable. Todo en Leiva es cuidado jardín y arboleda. Lo que es casco urbano está pavimentado y las viviendas conservan el regusto por la estética. Alguna casona con su blasón pétreo. En Leiva, la piedra ha hecho maravillas. El pórtico de su iglesia parroquial, de monumental arco gótico pone fin al paseo de la plaza. Los veraneantes saben de las delicias de esta villa riojana bañada por el Tirón.

Con la concentración parcelaria, la viña ha ido desapareciendo poco a poco. Estas son tierras de pan comer, llanadas amarillas donde crece el cereal.

No se podía dejar en el olvido el problema que acucia hoy a Leiva y que es la restauración del castillo medieval, donde los señores de horca y cuchillo tuvieron su asiento y mando judicial. Uno de estos señores feudales adquirió fama con el sobrenombre de Brazo de Hierro.

Toda la historia de Leiva va envuelta en saqueos, en luchas, en pleitos y también en trabajo. Desde primeros de siglo, la villa ha ido prosperando paulatinamente. Pero el problema de su castillo sigue en pie. Al ser propiedad de la Cooperativa San Andrés, hay inconvenientes. Los de la Cooperativa quieren el almacén y Cultura el castillo. Que se llegue a un acuerdo para que la historia y la economía se den la mano una vez más. El castillo de Leiva es uno de los mejores de la región. La conservación del mismo ya tenía que haber empezado hace mucho tiempo. Mucho antes de su venta, de su acomodo para almacén y vivienda. Las cosas están así.

La labor investigadora de Carmelo Tecedor ha de tener continuación de cara a esa tan esperada historia de La Rioja. Y en Leiva, como en Tormantos, hay tarea.

Tres hijos ilustres tiene la villa. Antonio Leiva nació en 1480 y murió en Aix de Francia en 1536. Derrotó a Francisco I en Pavía. Fue general de los Ejércitos, gobernador del Milanesado, Príncipe de Ascolí, Marqués de Stela y Conde de Monza. El castillo de Leiva fue construido por este soldado que tanta gloria y poder dio a España. Un descendiente del Capitán de Pavía compró la villa a Felipe II.

Bernardo Conde Corral, nacido en Leiva el 20 de agosto de 1814. Dean de la catedral de Lugo, obispo de Plasencia en 1857, cuando contaba 43 años, y obispo de Zamora desde 1863 hasta su muerte el 31 de marzo de 1880.

Tomás Eustaquio Corral: 18 de septiembre de 1807, Madrid 1882.

Catedrático de Medicina a los 29 años. Encargado de la Biblioteca de Medicina. Tras dieciocho años de cátedra fue nombrado médico de cámara de la Reina Isabel II. Médico igualmente de Alfonso XII, que le concedió el título

El templo, que era conocido también el mismo estribillo de Oliveros, etc.
En la actualidad, se conserva el templo de 1919 albergado a las marjas del Pilar. Es la
Parroquia de San Gregorio. Fue presidente de la Real Academia de Medicina,
miembro de la Real Academia de la Lengua Española. Dejó numerosa obra
escrita. Era primo del obispo Bernardo Conde Corral.

Calle típica



de Marqués de San Gregorio. Fue presidente de la Real Academia de Medicina,
miembro de la Real Academia de la Lengua Española. Dejó numerosa obra
escrita. Era primo del obispo Bernardo Conde Corral.

La villa de Leiva, cargada de historia, es hoy un pueblo pacífico y acogedor
donde el campo basamenta el vivir. Desde 1905 hay luz eléctrica y desde 1931
teléfono público que hoy es automático. La cabina pone la modernidad tecnológica
en la plaza. Una villa aseada que en verano goza de un clima admirable. Al río
Tirón, con sus choperas, van los bañistas. En el estío escasea el agua, que viene
de Villarta-Quintana.

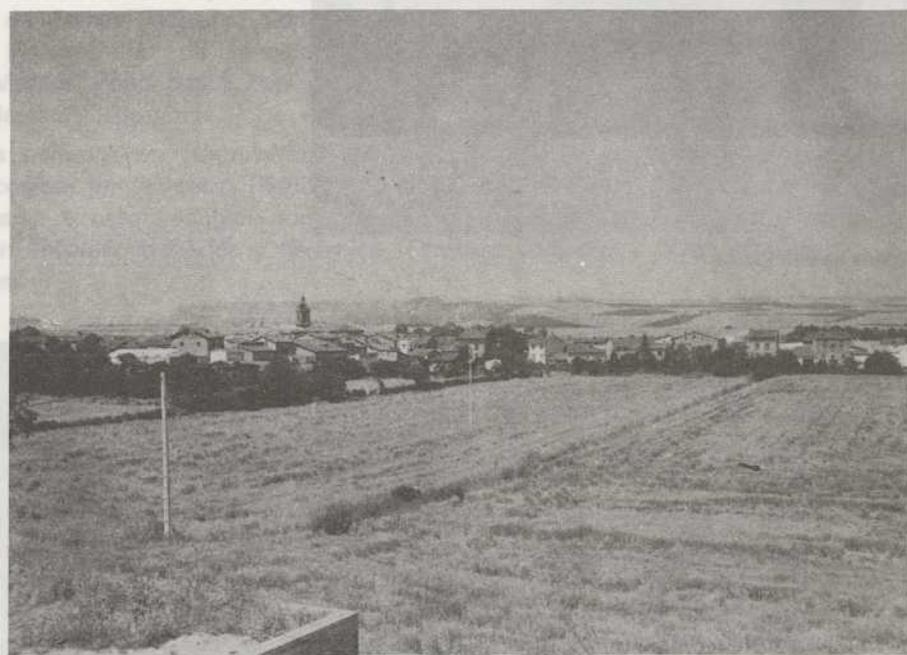
El campo y la pequeña industria abastecen al casi medio millar de olivenses
Dejamos la villa después de admirar la soberbia filigrana barroca del altar mayor
de la parroquial, iglesia de una sola nave con bóveda y crucería gótica.

Desde la carretera parece despedirnos el reloj de la torre, que después de
más de cien años sigue dando su hora.

Tomás Esteban Corral. 18 de septiembre de 1807, Madrid 1882

Catedrático de Medicina a los 29 años. Encargado de la Biblioteca de Me-
dicina. Tras dieciocho años de catedra fue nombrado médico de cámara de la
Reina Isabel II. Médico igualmente de Alfonso XII, que le concedió el título

HERRAMELLURI



Panorámica de Herramélluri



Iglesia de San Esteban



Piedra con inscripción en latín

La villa altoriojana de Herramélluri, toponímico eúskaro que significa «Pueblo Quemado», está situada entre el cerro Piquillo y el río Tirón, en una llanada que tiene por altozano la meseta de Libia. Partiendo de Leiva, a dos kilómetros, siguiendo el valle por la LO-761, llega el viajero a esta histórica población, cuyos orígenes van estrechamente ligados a las primitivas tribus iberas, a los berones, a los romanos y a los vascos.

Es muy posible que la ciudad de Oliva, la Libia romana, una vez destruida por romanos y por godos, resurgiera también aquí, en la falda del cerro Piquillo, donde estuvo su asiento, bajo el nombre de Herramélluri y habitada por vascos. Leiva sería la continuación nostálgica de la primera ciudad. «Pueblo Quemado», la reconstrucción en el punto estratégico, pero en la margen derecha del Tirón.

La riqueza del yacimiento de Herramélluri fue sacada a la luz por el profesor Alejandro Marcos Pous, que en 1966 fue premio de investigación convocado por el Instituto de Estudios Riojanos. La obra fue publicada en 1979, dentro de la colección de Temas Riojanos, por la Diputación Provincial. En el estudio se enumeran los resultados de las excavaciones y la importancia de las mismas. El profesor Marcos Pous contó con la colaboración de A. Castilla Rodríguez y M. C. Molestina Zaldumbide.

Varios edificios de Herramélluri tienen incrustadas piedras labradas que fueron recogidas en el cerro Piquillo, donde no hace tantos años cualquiera podía llevarse a casa vestigios romanos. En varias viviendas de Herramélluri aparecieron ánforas, monedas y cerámica. También cuchillos y otros utensilios domésticos.

Entre las ruinas de la ciudad arrasada se encontraron un antebrazo de metal, una efigie de medio cuerpo, un anillo de piedra vendido en 1930, según Carmelo Tecedor, y otras piezas. La relación principal de los hallazgos es la siguiente: La Venus de Herramélluri, pieza rara de bronce que mide veinte centímetros de altura. Fue hallada en el año 1905, junto al camino de Velasco, aldea de Herramélluri, en la margen derecha del Reláchigo y frente al Piquillo.

Hasta 1954, la Venus estuvo en manos de los Padres Claretianos de Santo Domingo de la Calzada. La imagen pasó a la Diputación Provincial (Comisión Provincial de Monumentos), que es la actual propietaria. La Venus se halla en la actualidad en una dependencia del Palacio Provincial y existen varias copias repartidas por distintos puntos de la región. La pieza es de una belleza de rara imaginación.

En el Museo Provincial se guardan la mayor parte de los restos hallados en las excavaciones: esqueletos, cerámicas y piedras labradas.

En la parroquial de San Esteban de Herramélluri existen dos magníficos vasos de alabastro. Uno sirve de pila de agua bendita a la entrada y el otro está de manutergio en la sacristía.

En la llamada Casa Grande, propiedad de la familia Azpeitia, sólido palacio situado en la plaza de la iglesia de Herramélluri, hay varias columnas romanas.

En el número 8 de la calle de Santo Domingo, muy cerca de la plaza, hay una lápida romana en el pilar derecho de la puerta con la siguiente inscripción: T. MAGILIVS REGTVGENI F. VXAMA ARGAELA A. XXX. H.S.E. (Tito Magilio, hijo de Regtúgeno de Osma, de treinta años, aquí sepultado está).

Es muy probable que la invasión árabe tocara en Herramélluri a fin de aumentar los tributos. La zona del Tirón es rica y la historia nos dice que en el año de 714 el guerrero Tarik-Ben-Zeyad conquistó La Rioja siguiendo la vía romana Zaragoza-Briviesca. Dicha calzada cruza por Herramélluri.

El término jurisdiccional de la villa tiene una extensión de 10,85 kilómetros cuadrados y la altitud media es de 570 metros. Sigue la tónica de las demás poblaciones del alto valle del Tirón, con riqueza cerealista y teniendo la agricultura como base principal.

En la plaza de la iglesia se alza la antigua parroquial de San Esteban del siglo XVI, sobria de líneas, con torre cuadrada, linterna y chapitel. La cigüeña habita en el pequeño campanario. Hay un gran arco de entrada al pórtico de crucería con reminiscencias góticas.

Enfrente, la Casa Grande, con escudo, inmenso caserón de piedra sillar y balconaje de forja.



La Casa Grande con escudo



Ayuntamiento con arcos de soportal

El conjunto de la plaza es armónico. Al lado, el edificio consistorial, de piedra, con arcos de soportales, monumental caserón donde todavía se pueden ver las rejas de los sótanos, antiguos calabozos o cárcel. Siguiendo la calle del Ayuntamiento, la Casa de la Reina. Tiene un escudo algo deteriorado y la primera planta es de piedra. Aquí estuvo San Francisco de Borja.

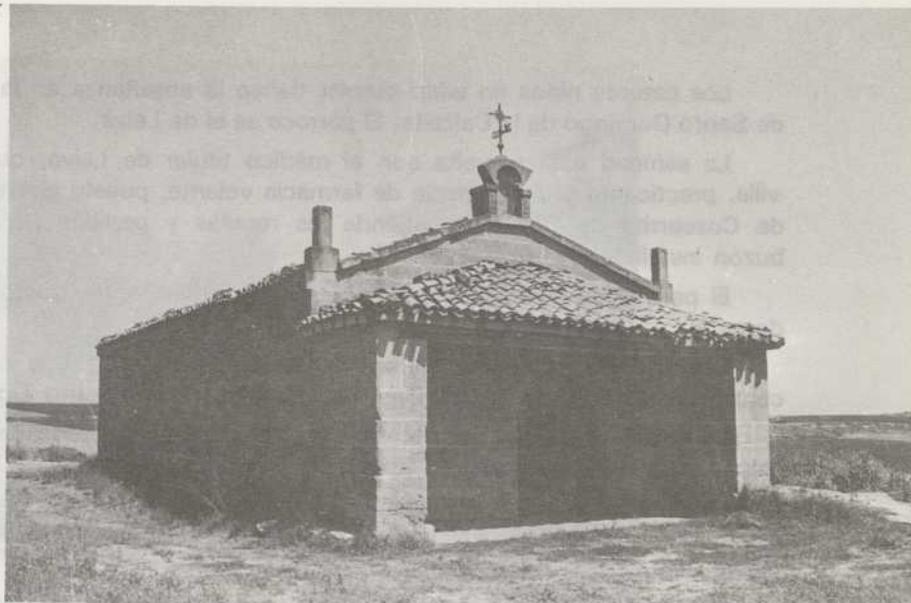
El centro de la villa se adorna con jardines y arboleda. Hay una cabina telefónica. Papeleras. Esmero en la limpieza de las bien pavimentadas calles. Y muchas flores. Una fuente de surtidor refresca el ambiente.

Tomando la carretera LO-763 hacia Treviana, una vez pasado el río Tirón y las choperas donde el personal aprovecha las balsas artificiales para bañarse, a menos de dos kilómetros de la villa, y cruzando el río por el puente medieval, se encuentra la ermita de la Virgen del Poder. Cuando las fiestas de acción de gracias que se celebran en la última semana de agosto, los herramellurinos van en procesión hasta la citada ermita y los estudiantes organizan la danza. La danza de Herramélluri que se estaba perdiendo, ha sido rescatada por los estudiantes del pueblo, amantes de las tradiciones y costumbres de su lugar de nacimiento. No hay danza todos los años. Depende de si la grey estudiantil pasa el verano en Herramélluri. Pero es de alabar, y se alaba con todos los honores, la inquietud de esta juventud por rescatar o al menos prolongar las manifestaciones hondamente populares, y tanto es así que a falta de dulzaina y de gaiteros que, como los de Treviana, recorrían todo el año medio Tirón por fiestas, la música de la danza la sacan al viento con un saxofón. El caso es que no desaparezca, aunque toquen la música con un caramillo.

La vega del río Tirón es ubérrima y en Herramélluri se desparrama con abundancia. Ya no es el campo en seco. Aquí hay arboledas y el color verde se ensancha desde la orilla del río.



Casa de la Reina



Las fiestas patronales son el 3 de agosto. San Esteban. Pero, como hemos escrito, las más concurridas son las de acción de gracias, cuando todo el mundo ha terminado de cosechar. En esas fechas, la villa duplica sus habitantes. Vienen no sólo los hijos de la villa, sino de los más dispares puntos de La Rioja y de las provincias limítrofes. La situación de la villa, su privilegiado clima y la hospitalidad de sus gentes atraen los fines de semana a buena parte de los habitantes de la zona de Santo Domingo. Las choperas y playas artificiales del Tirón y también las bodegas o cuevas situadas cerca del cerro Piquillo. Allí se da buena cuenta de la chuleta al sarmiento y otros condimentos típicos riojanos, donde no falta el rancho, caldereta o calderillo. Y un buen vino que sale de las viñas del pueblo.

Son 930 hectáreas de terreno cultivable donde abunda el cereal, la patata, la remolacha azucarera y la vid. Toda la llanada de Herramélluri, siguiendo el paisaje del alto Tirón, es una sinfonía en amarillos y verdes, donde la torre de la iglesia de San Esteban se alza guardián perenne y signo definitorio de la villa. Desde la lejanía se sabe que aquello es Herramélluri. No puede ser otra población.

La corporación municipal está compuesta por siete miembros de UCD, cuyo alcalde es Jorge Díez Riaño. Los recursos del Ayuntamiento son escasos. Se abastece de las tasas municipales, de la caza de codorniz, conejo y perdiz y de unas fincas en el término de El Lago. Poco para una población de 247 habitantes de derecho. Las necesidades no las cubre, ni con mucho, el presupuesto municipal, que alcanza el millón doscientas cincuenta mil pesetas.

Las necesidades urgentes de la villa se cifran en la ampliación del abastecimiento de aguas de la traída que viene de Villarta-Quintana. En época estival no es suficiente el manantial. También es necesaria la pavimentación del camino del cementerio y remozamiento de éste. Y sobre todo la pavimentación de la aldea de Velasco.

Los catorce niños en edad escolar tienen la enseñanza en la concentración de Santo Domingo de la Calzada. El párroco es el de Leiva.

La sanidad está resuelta con el médico titular de Leiva, que reside en la villa, practicante y una especie de farmacia volante, puesto que el farmacéutico de Cuzcurrita de Río Tirón atiende las recetas y pedidos por medio de un buzón instalado en la villa.

El parque de vehículos asciende a 50 agrícolas, entre tractores y cosechadoras, y unos 60 turismos.

Las vías de comunicación son excelentes. Herramélluri se encuentra en el centro de las líneas de autobuses de Logroño-Haro y Santo Domingo-Burgos.

La cabaña ganadera es escasa. Hay un sólo rebaño, de unas cien lanares; seis granjas porcinas, con 750 animales, y dos de vacuno, con 25 vacas.

La población, una vez pasada la inevitable emigración, es estable, pero el estamento pensionista es elevado. Los jubilados son en Herramélluri una buena tajada dentro del censo.

No obstante, la juventud tiene sus preocupaciones, y está el ejemplo de la Peña El Caso, compuesta por solteros y casados, que se encargan de darles a las fiestas el justo tono de alegría y esparcimiento y sobre todo de la clásica juerga. En Herramélluri por fiestas nadie se aburre. La imaginación vuela y el caso es no desaprovechar los días de asueto y festejos.

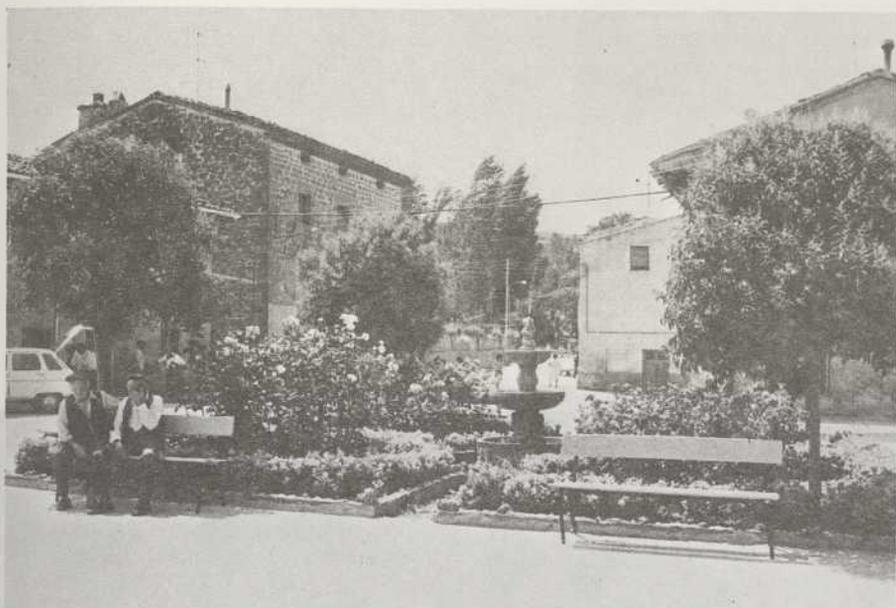
Uno de los atractivos que tiene la villa es la pesca del cangrejo. Hasta este año al menos, la abundancia del crustáceo de los ríos lograba estimables alicientes para los asiduos de las bodegas. ¿Quién no ha comido nunca el cangrejo con barbo o el cangrejo con tomate al estilo herramellurino? Los gastrónomos, incluso los etimológicos, saben mucho de este detalle.

Al silo de Leiva van a parar buena parte de las toneladas de grano de los campos de Herramélluri. Insistimos en el primor con que esta villa cuida su aspecto para recibir al foráneo. Llegar a Herramélluri es visitar la Casa Grande de los Azpeitia Salazar y la Casa de la Reina, donde San Francisco de Borja hizo un alto en su camino y pasar por el bar Ciudad de Libia. Y asomarse al Tirón para refrescar el ánimo.

Con motivo de las excavaciones del cerro Piquillo, justo en el término de las Hernas, la ciudad de Libia caló en los herramellurinos, que tienen a gala, como los de Leiva, el ser descendientes de tan importante ciudad.

Tanto es así, que el único bar que hay en Herramélluri, con toda la instalación moderna, lleva como nombre Ciudad de Libia, popular y merecido homenaje al pasado. Además del bar, existen tres tiendas de comestibles y una carnicería. El pan viene de Castañares de Rioja o de Santo Domingo de la Calzada.

En el capítulo industrial, Herramélluri carece de tales ventajas. Sólo cuentan con una carpintería y con un taller de reparación de vehículos agrícolas.



Plaza con jardines y bancos



Puente sobre el Tirón

Los muros de las iglesias y conventos se amoldaron en la construcción de las casas de la ciudad, la plaza de San Juan.
La plaza de San Juan es el núcleo central de la villa, que ha sido el punto de encuentro de los siglos. En ella se encuentran el Ayuntamiento, la iglesia de San Juan, el convento de San Juan y el palacio de los señores de la villa.
El palacio de los señores de la villa es un edificio de gran importancia, que ha sido el hogar de la nobleza local durante siglos. Su arquitectura es un ejemplo de la riqueza y el poder de la villa.
La plaza de San Juan es un espacio público que ha sido el corazón de la vida social de la villa durante siglos. En ella se celebran fiestas y eventos importantes, y es el lugar donde la gente se reúne y conversa.
La plaza de San Juan es un espacio público que ha sido el corazón de la vida social de la villa durante siglos. En ella se celebran fiestas y eventos importantes, y es el lugar donde la gente se reúne y conversa.



Soportales del Ayuntamiento

Sólo cuentan
fictas,
obst? la vides chru?



Panorámica de Velasco

Iglesia de la Natividad



VELASCO

En la carretera LO-761, dirección Leiva, un desvío de pocos metros nos mete en Velasco, aldea o barrio de Herramélluri. Está situada esta población en la margen derecha del río Háchigo o Reláchigo, y enfrente del cerro Píquillo. Es una pequeña hondonada que forma el Háchigo al morir en el Tirón, justo en la villa.

Velasco es un conjunto de casas de adobe y argamasa, el clásico barrio alejado de la villa principal, que en tiempos sirvió de granero y corral. Allí viven unos pocos herramellurinos. Las calles están sin pavimentar y la iglesia de la Natividad semiabandonada. Solamente una vez al año, por San Roque, el 16 de agosto, se celebra la misa en esta iglesia, coincidiendo con la fiesta del barrio.

Ultimamente han ido apareciendo nuevas y modernas edificaciones de ladrillo que son en la mayor parte de hijos del pueblo que no quieren dejar definitivamente su lugar de nacimiento. El agua está en las casas, pero al igual que Herramélluri, sufren la escasez en tiempo de estío. Parece ser que la pavimentación y remozamiento de este barrio ya está en marcha. Y a buen seguro que Velasco se convertirá en un barrio de tipo veraniego, porque su situación goza de los mismos privilegios que la villa.

Y con esto concluimos la visita periodística. Seguiremos en nuestro caminar La Rioja de cabo a rabo. La carretera nos lleva ahora hacia Santo Domingo de la Calzada, pasando junto al cerro Piquillo, el histórico lugar. Son nueve kilómetros hasta la capital del Santo. Y no queremos dejar de constatar, por lo menos como ejemplo, lo bien que están comunicados los pueblos del Tirón con los del Oja. Cruces y más cruces, carreteras asfaltadas, aunque estrechas, rodean, serpentean y atraviesan una zona llana y rica. Aquí nadie se pierde y podríamos decir que todos los caminos pasan por Herramélluri. La torre de la catedral de Santo Domingo nos espera en la lejanía y a la izquierda el paso hacia Villalobar y la ermita de las Abejas.

Panorámica de Ochánduri

Panorámica de Ochánduri



Panorámica de Ochánduri

Visión una amplia calle con arcenes y ciudad sobre las montañas en una amplia planicie. El cono

OCHANDURI

Por la calle principal se
pueden ver los edificios
buenos edificios y construcciones modernas. Los edificios son blancos y los jardines
los representantes cultura humana o de animales. La ciudad es de una gran zona
y en la inferior destaca el resido mayor y un edificio grande del siglo XIV.
El conestable se produce por la parte del alcaide. Desde esta zona se eleva
la villa y las extensas campos de cereales. Toda la zona es montañosa de la
falda de El Cerro queda a la espalda.



Iglesia de la Concepción



Iglesia de la Concepción



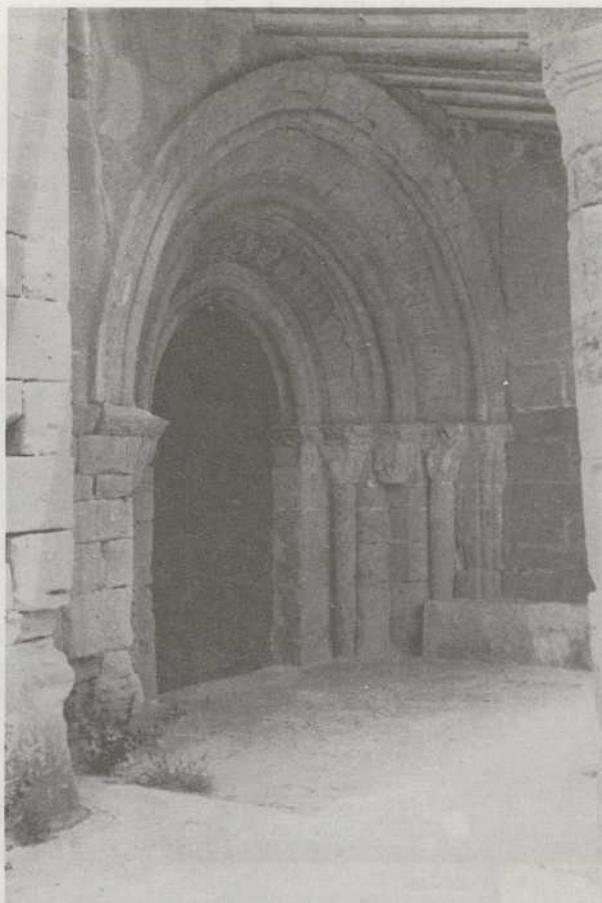
de las mejores privilegios que la villa.

Iglesia de la Concepción

IRUJURI

Seguiremos en nuestro camino hacia Santa Domingo de Guzmán, un lugar histórico. Son nueve kilómetros hacia la capital del Santo. Y no queremos dejar de constatar, por lo menos como ejemplo, lo bien que están comunicados los pueblos del Tirón que los del Oro. Cruces y más cruces, carreteras asfaltadas, aunque estrechas, rodar, seguirnos y atraerán una zona llana y rica. Aquí nadie se pierde y podéis estar seguros que los caminos pasan por Heramilluri. La torre de la catedral de Santa Domingo nos espera en la lejanía y a la izquierda el paso hacia Villalón y la zona de los Abajes.

Portada románica de la iglesia



Siguiendo el cauce del río Tirón, a tres kilómetros de Herramélluri, por la LO-762, llegamos a Ochánduri, topónimo igualmente eúskaro, que significa «Pueblo tranquilo». La villa se cobija en la llanada que forma la falda de la Peña El Cortijo hasta el Tirón, que la defiende por su margen izquierda. Pasando el puente, después de abandonar la carretera local, a escasos metros, recibe al viajero una amplia calle con jardinería y cuidado adorno que desemboca en una amplia plazuela. El conjunto de viviendas ofrece hospitalidad.

Por la calle principal, ascendiendo, se llega a la iglesia de la Concepción, preciosa reliquia del románico con valiosísima portada y un ábside con muy buena sillería y columnas adosadas. Los capiteles son historiados y los canecillos representan cabezas humanas o de animales. La iglesia es de una sola nave y en su interior destaca el retablo mayor y un crucifijo gótico del siglo XIV. El cementerio es paredaño por la parte del ábside. Desde esta altura se divisa la villa y los extensos campos de cereal. Toda la elevación montañosa de la Peña de El Cortijo queda a la espalda.



Ochánduri tiene de término municipal una extensión de 11,64 kilómetros cuadrados, de los cuales unas mil hectáreas se dedican al cultivo. Los ochandurinos tiene en la agricultura la base principal de vida. Abundan el cereal y alguna finca que otra se ve con patatas y vid.

El carácter emprendedor y tesonero de los ochandurinos ha hecho posible la creación en el año 70 de una cooperativa ganadera, situada en la zona de las bodegas, al otro lado de la carretera comarcal, que en la actualidad cuenta con 500 novillos. Por otra parte, la cabaña lanar asciende a 600 cabezas y existen varias granjas porcinas y avícolas. Concretamente hay cuatro de pollos, con millares de ejemplares. No es de extrañar que, dentro del excelente buen humor del que hacen gala en la villa, no exento nunca de cierta sibilina ironía, el asunto de los pollos haya motivado algo así como una leyenda gastronómico-musical. Cierto que eran otros tiempos. Pero nos han asegurado que en las bodegas o cuevas, como ellos dicen, se han devorado un buen número de pollos y gallinas en edad de asado.

La sabiduría popular compuso en su hora la coplilla de rigor, que dice así:

Que se llevan,
que se llevan,
las gallinas a las cuevas.

Y esto lo cantaban con melodía de liturgia de réquiem. Y lo cantan aún los que en su día fueron los mozos del invento.

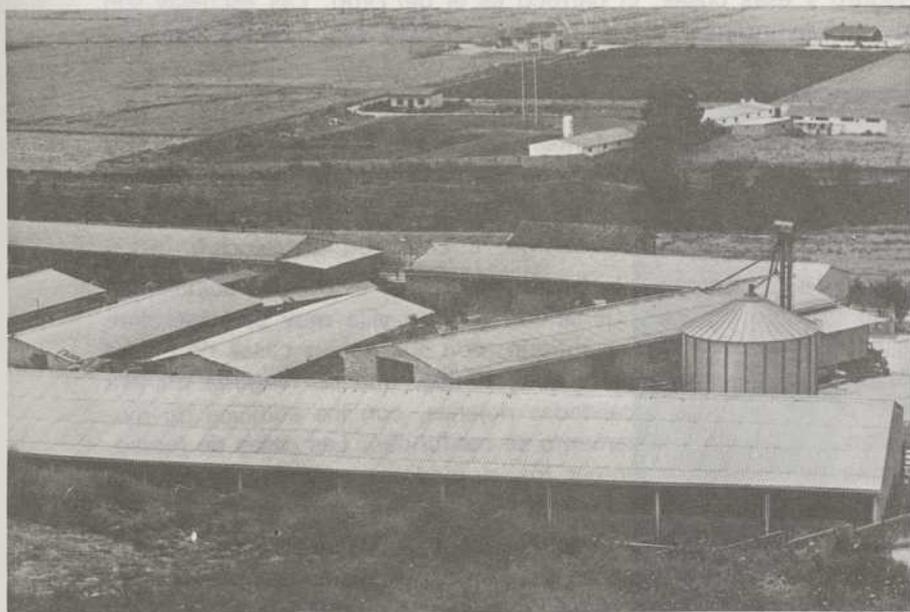
La Corporación Municipal es toda ella de la candidatura de Agricultores Independientes. Son cinco miembros con el alcalde, Elías Marrón Ruiz.

Ochánduri no tiene patrimonio. Lo que entra en las arcas del municipio proviene de las tasas y licencias de ley. El presupuesto anda por el millón y medio de pesetas.

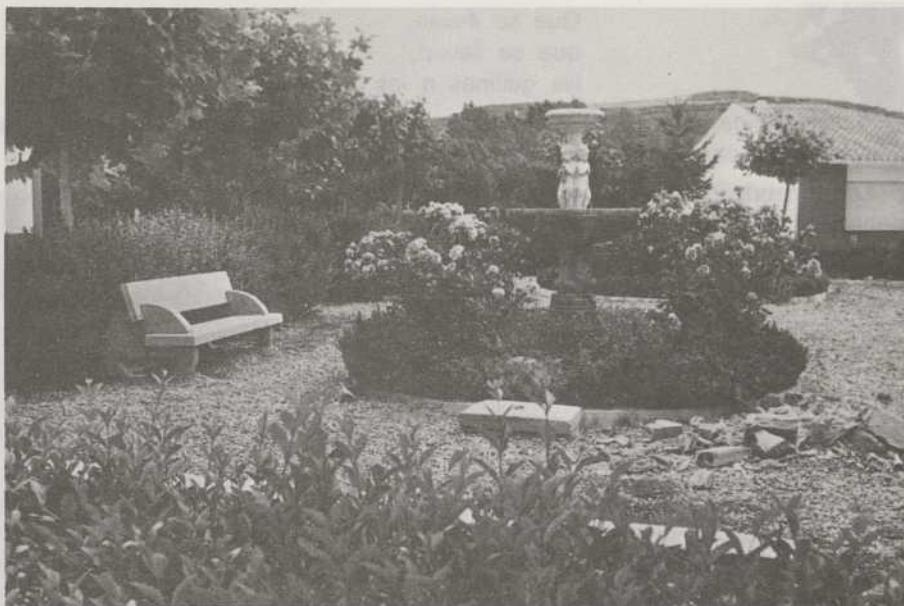
Las necesidades de la villa de Ochánduri se cifran en la mejora de la red del alumbrado eléctrico y la ampliación de la traída de agua potable, que viene de Villarta. El agua de Ochánduri no es todo lo buena que debiera ser, y durante los meses de septiembre y octubre llega a escasear.

En el orden de las necesidades entra igualmente la construcción de un frontón municipal, que sería a su vez la instalación deportiva del pueblo.

El único terreno dedicado a lo deportivo es la pared Oeste de la iglesia de la Concepción, que sigue utilizándose como frontón sobre todo por los mocetes.



Cooperativa ganadera



Plaza con fuente y jardines

Los ochandurinos, como ellos dicen, tienen todo fuera. El médico, en Cuzcurrita, que si quieren tenerlo a diario han de pagar en moneda de curso legal, a pesar del Seguro y esas cosas. El párroco es el de Tirgo. Las escuelas son ahora el edificio del Ayuntamiento. Los niños de la EGB van a Santo Domingo de la Calzada.

En la villa hay un bar, una carnicería y una panadería, que no tahona.

De fuera vienen vendedores ambulantes. Todos los días. Ochánduri es visitada por las furgonetas de los repartidores de Santo Domingo, Bañares o Herramélluri.

Todo de fuera, que dicen. Sin embargo, cuenta con un teleclub.

Todo el pueblo está debidamente pavimentado. En esto, los vecinos han respondido como un solo hombre. Ochánduri es una villa muy estéticamente cuidada. El casco que se podía llamar antiguo, con sus nobles casas de piedra sillar, conserva el sabor de tradicional arquitectónico, que de ninguna manera contrasta, como ocurre en otras localidades riojanas, con los edificios de moderna factura, donde el ladrillo y el cemento se confunden. Las casas de recreo, los chalecitos que comienzan a puntear los alrededores, guardan la estética y la armonía del conjunto.

Ochánduri tiene 129 habitantes. Celebran las fiestas patronales en la primera semana de septiembre, las llamadas de acción de gracias tras la cosecha. Pero también el 15 de mayo, San Isidro, celebran y guardan la fiesta. Este año parece ser que las populares vaquillas serán el acicate para atraer a los forasteros

Hay un coto de caza, donde abunda el conejo y la perdiz, y en el río Tirón los pescadores saben de la trucha, el barbo y el cangrejo.

En la villa existen unos veinticinco turismos y una treintena de vehículos agrícolas. La cabina automática adorna la plaza.

Los ochandurinos han ido perdiendo paulatinamente sus tradiciones y costumbres. Antiguamente existía una danza en el pueblo que se bailaba en la procesión a la ermita de la Virgen de Legarda, situada a un kilómetro de la villa en dirección hacia Cuzcurrita de Río Tirón. La ermita está en buenas condiciones. Hacen la procesión, pero la danza prácticamente ha desaparecido. Los gaiteros de Treviana podrían contarnos muchas cosas de Ochánduri por fiestas, pero lamentablemente ya han muerto o residen a muchas millas de La Rioja.

Como botón de muestra de la hermandad que siempre han tenido los vecinos del buen humor, citamos los apodos de Chafarra, Camorra y Algarrobo, personajes conocidos y apreciados en el pueblo natal.

Un ochandurino de pro y más popular que Picio es Máximo Martínez Lacerda, que cuenta con 83 años encima y ha sido el constructor de la mayoría de las bodegas de la villa. Máximo conserva aún parte del vigor de su juventud y el vozarrón que le hizo un buen jotero. Y como en Ochánduri son más tranquilos que el río que pasa por allí, pues se lanzó de jota, y aquí va la muestra:

Dicen los aragoneses
que la jota no sabemos,
pero la sabemos cantar
en Ochánduri mejor que ellos.



Máximo Martínez Lacerda
el cantero que hizo las bodegas

Ermita de Legarda



El tío Máximo hizo las bodegas a base de pico. Que no había nadie más puesto que él. A pico y a tiro, que tiró más tiros que «pelos tengo en la cabeza», y Máximo tiene muchos pelos en su cabellera hípida, que cuida del sol con una boina de solera.

En los primeros años del siglo XII, Ochánduri ya era villa. En 1119 aparece su nombre en las crónicas del monasterio de San Cristóbal, hoy completamente desaparecido. No hace muchos años aparecieron tumbas en la zona del convento. Pero, desgraciadamente, ni en la villa ni en algún otro lugar existen datos de la historia de Ochánduri.

El topónimo eúskaro de Pueblo tranquilo sigue cumpliéndose en lo humano. Los ochandurinos son pacíficos y tienen una filosofía de la vida como no abunda en demasía por otros contornos regionales. Pero todo eso se lo ganan a pulso. Son emprendedores y amantes de la seriedad en el trabajo. Aman a su pueblo y en verano no hay distingos con los veraneantes que llegan de fuera.

Inolvidable viaje a esta villa riojalteña en la ribera del río Tirón, hermosa población habitada por riojanos de gran altura humana.

Este año, en septiembre, van a tener cuatro días de fiestas. Con vaquillas. Y el día ocho el más grande.

Como buenos filósofos, saben estar en lo uno y en lo otro. Para trabajar, como ninguno, y para divertirse, como ninguno también. Ochánduri, ¡qué bien suena tu nombre!



Capitel historiado



Canecillo con cabeza humana

no abunda en veranes por otras costumbres regionales. Pero los
gimen a pulso. Son emprendedores y amantes de la soledad en el trabajo.
Amén a su pueblo y en verano no hay distinción con los veraneantes que llegan
de fuera.

Enviémosle viaje a esta villa dejetada en la ribera del río Trón, hermosa
palacio de hospitalidad por nosotros de gran altura humana.

Esta año, en septiembre, van a tener cuatro días de fiestas. Con vaquillas,
Y al día como el más grande.

Como buenos filósofos, saben estar en lo uno y en lo otro. Para trabajar,
como ninguno, y para divertirse, como ninguno también. Ochánduri, ¡qué bien
suena el nombre!

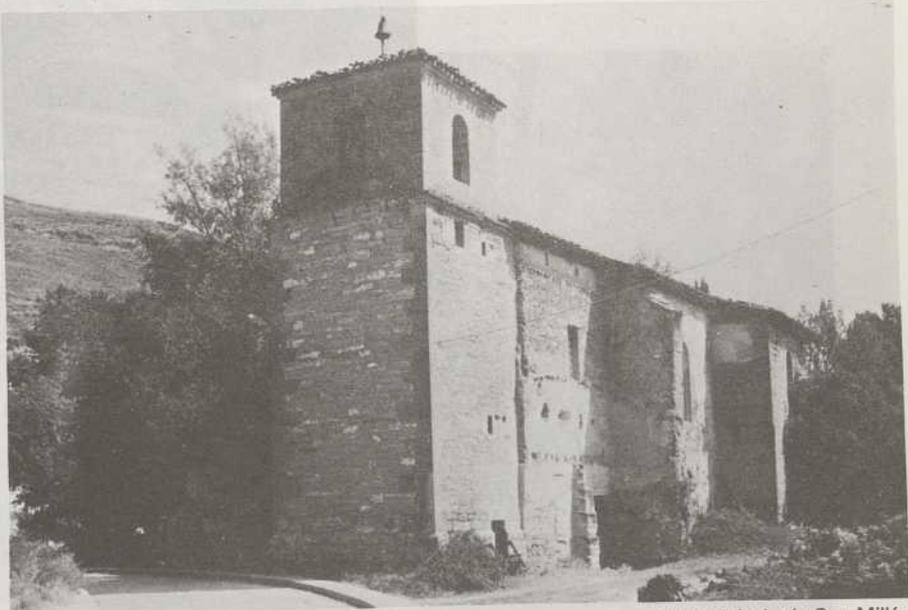
A San Millán de Yécora se llega en coche por Truchales y por Llaneros. Desde
esta última villa parte un camino
marcal de 17,20. Hay
A cuatro kilómetros del
y se llega al San Millán
que forma el de Yécora
una man.

San Millán de Yécora
sinda el p...
San Millán
de Yécora
standar...
que son de...
El no...

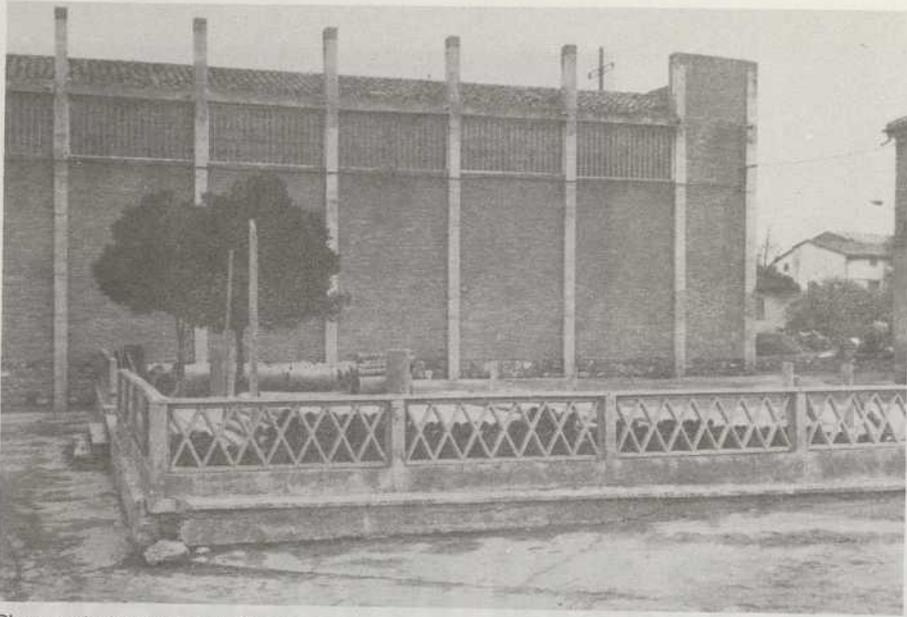
Panorámica de San Millán de Yécora



SAN MILLAN DE YECORA



Antigua iglesia de San Millán



Plaza pavimentada con la iglesia nueva



Escudo de la Casa del Rey

A San Millán de Yécora se llega por Treviana y por Herramélluri. Desde esta última villa parte una carretera que enlaza, cruzando el Tirón, con la comarcal de Tirgo, después de cinco kilómetros por lomas y cerros de cereal. A cuatro kilómetros del cruce de Treviana, a la izquierda, el paisaje se estrecha y se llega a San Millán de Yécora, sin perder de vista la diminuta culebra verde que forma el río Ruarto, afluente del Tirón, que divide a la villa en dos como una nuez.

San Millán de Yécora se acuna entre los cerros Calvario y Cerrados. Pasando el puente, una gran plaza abierta recibe al viajero. La antigua iglesia de San Millán Abad, hoy en ruinas, ha dejado paso a una nueva construcción de ladrillos, inaugurada en los años 60. El templo moderno está aldeaño al abandonado. En la plaza pavimentada, los niños cuentan con un pequeño parque con columpios.

El río Ruarto baja contaminado. En el verano, los sanmillanejos tienen que soportar el olor característico del agua putrefacta. Se observa que las basuras son arrojadas al río. Un cartel anuncia el vedado del cangrejo, colocado en uno de los chopos de la orilla.

Esta zona del centro urbano está encementada. Sin embargo quedan calles por pavimentar y sobre todo que se resuelva el problema del agua. En San Millán de Yécora, rayando con la provincia de Burgos por esta parte de La Rioja Alta, no tienen el agua en casa. En la fuente se proveen y en el lavadero las mujeres ejercen de lavadoras manuales. La traída del agua viene de Quintanar de Rioja y ya está aprobado el presupuesto. Es muy posible que los sanmillanejos celebren el año nuevo con el agua saliendo por los grifos de las casas.

En los portales de algunas viviendas hemos visto hacer ristras de ajos. Montones de ajos, montañas de ajos, liliácea que se da mucho y bien en los huertos de la villa.



Vista del río Ruarto

Mujeres en la fuente con calderos



Sobre los albores de este pueblo pocas noticias existen. La llamada **casa del rey**, con monumental escudo coronado, se mantiene en pie con el orgullo pétreo de los blasones medievales.

La Corporación Municipal está compuesta por cinco miembros de UCD, con el alcalde José Luis Díez Díez. El presupuesto anda por las cuatrocientas mil pesetas.

La población de derecho es de ciento veinte habitantes. Todos viven de la agricultura. Son tierras de cereal.

Las escuelas están en Haro, el médico y el párroco en Treviana, en realidad todos los servicios vienen de Treviana. Hay un bar.

Celebran las fiestas, llamadas de acción de gracias, el 15 de septiembre. Pero también las guardan el 12 de noviembre, festividad de San Millán.

Las manifestaciones populares sobre el folklore se han olvidado. En San Millán de Yécora hubo merecida fama de villa jotera y cantadora. Hoy se van perdiendo este tipo de tradiciones en una localidad que, a 60 kilómetros de la capital de La Rioja, se va poniendo poco a poco al día en los servicios gracias al sudor de los sanmillanejos, que contribuyen al gasto de las obras. Existen, como es costumbre en toda la región, las clásicas bodeguitas, en donde las cuadrillas se juntan y le dan a la gastronomía de la chuleta al sarmiento.

El Ayuntamiento tiene un término de 10,62 kilómetros cuadrados, y la altitud es de 656 metros sobre el nivel medio del Mediterráneo.

Una centralita de teléfono pone en comunicación a la villa. Otro de los sueños de la gente es el teléfono automático.

En San Millán de Yécora no hay industrias. Se vive de lo que sale del campo.

En este rincón de La Rioja, donde la carretera muere, todavía hay alegría y ganas de vivir. El pueblo, con la nueva Corporación Municipal, no ha perdido el tren de los nuevos tiempos. Y es muy posible que aquella población de casi un millar de habitantes de los mejores tiempos, vuelva a resurgir. Ahora, el agua. Después, ya volverá a correr el Cuarto limpio, con pesca.

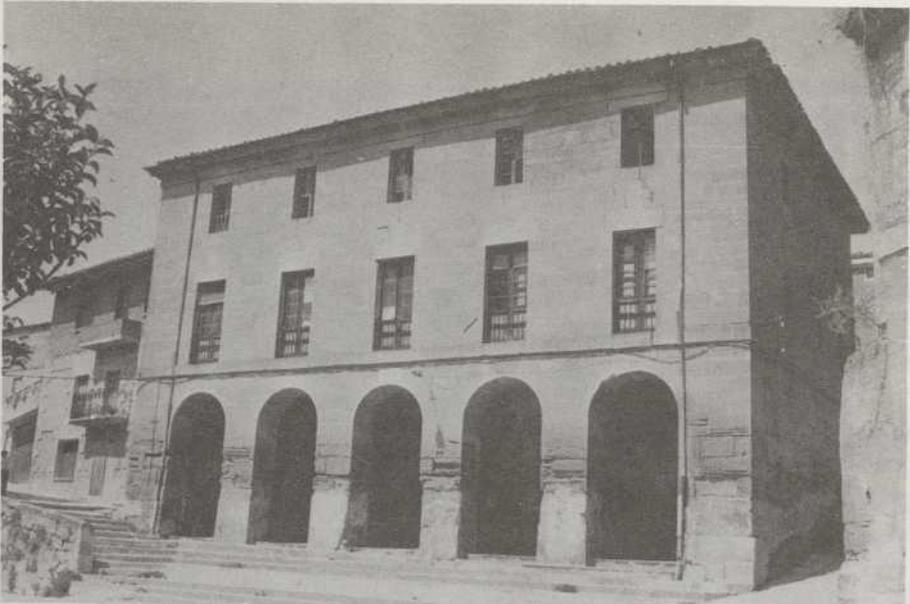
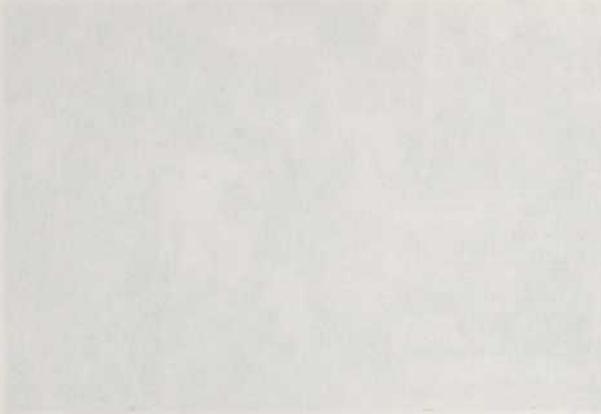
Panorámica de Treviana



Habríamos tomado la LO-763 en Pineda y seguimos la nueva carretera hasta el empalme de San Millán. Treviana, una cinta asfaltada y con el curso del Tiron. La Rioja por el de Burgos es ocre y amarilla, verde pedregal y verde. El arco que ocupa desde la vertiente derecha del Ebro hasta la izquierda de la margen del Tiron.

TREVIANA

La villa de Treviana recibe el nombre de San Millán después de la batalla simultánea por la LO-711, en la que lucharon entre los ejércitos Urraca, Sancho y Espinosa. A sus pies corre el río Tiron a quien se le llama río de Treviana. Estamos a 26 kilómetros de la capital riojana y a una altura de 587 metros.



Edificio del Ayuntamiento

TREVIANA

En San Juan de Yebra no hay industria. Se vive de lo que sale del campo.

En una finca de La Roca, donde la carretera nueva, todavía hay algas y garos de vino. El pueblo, con la nueva Corporación Municipal, no ha perdido el olor de los tiempos. Y es muy posible que esa población de casi un mil de habitantes de los mejores tiempos, vuelva a surgir. Aquí, al agua. Después, ya volverá a correr el Riacho Negro, con pesca.



Fuente de 1905

Habíamos tomado la LO-763 en Herramélluri y recorrido los nueve kilómetros hasta el empalme de San Millán de Yécora. La vuelta fue por la carretera de Treviana, una cinta asfaltada y estrecha que muere en Cuzcurrita, pero sin seguir el curso del Tirón. La Rioja por esta parte del Noroeste limítrofe con la provincia de Burgos es ocre y amarilla, cerros pelados y cereal. El área que ocupa desde la vertiente derecha del Ebro hasta la izquierda de la cuenca del Tirón.

La villa de Treviana recibe al viajero cuatro kilómetros después de la localidad sanmillaneja por la LO-711, en lo alto, acostada entre los cerros Llano, Solana y Espinilla. A sus pies corre el Ea afluente del Tirón a quien da sus aguas cerca de Tirgo. Estamos a 56 kilómetros de la capital riojana y a una altitud de 587 metros.



Iglesia de Santa María la Mayor

La villa es una auténtica barbacana del valle de San Juan, nombre con que se conoce a todo el trecho del río en jurisdicción trevianesa. Desde la baranda de piedra del pórtico de la parroquial de Santa María la Mayor, se divisa al otro lado el cerro La Horca, rodeado de fincas de secano. Esta situación estratégica de Treviana le permitió cierta neutralidad en los continuos avatares de la reconquista y luchas entre los monarcas cristianos. La villa conserva un aire entre medieval y romántico con sus casas de piedra sillar, balcones de rejería forjada, aleros artesonados y escudos de viejos blasones.

Abandonando la carretera y subiendo hacia el centro de la villa, se llega a la Plaza de Don Ildefonso San Millán, trevianés de pro, que a primeros de siglo hizo varias donaciones a su lugar nativo. Una fuente artística de bronce, de dos caños, con angelote y ánade fue construida a expensas suyas, como reza la leyenda, el día 16 de diciembre de 1905. Fue la primera tráfida de aguas que se realizó en la villa.

En esta plaza se halla el edificio del Ayuntamiento, poderoso caserón pétreo con cinco arcos de soportal. Más arriba, y en la misma plaza, amplia y en cementada, la parroquial de Santa María la Mayor eleva al cielo el prodigio de su grandiosidad en piedra. Fue construida entre los siglos XVI y XVII. Es lógico pensar que en principios existía una iglesia desde siglos anteriores. En el cementerio viejo de Treviana, un resto de ábside románico, así lo parece confirmar.

Este lienzo ha sido motivo de atención por parte de los especialistas de la Dirección General del Patrimonio. Recientemente, en el Ayuntamiento de Treviana se recibió un comunicado de Madrid donde constaba que se había incoado expediente de dicho muro románico para ser declarado monumento artístico nacional. Es muy posible, que dada la antigüedad de la ruina, se la declare monumento nacional para que al menos no se pierda porque sin duda fue una joya arquitectónica de valiosa belleza.

En la calle de Calvo Sotelo, esquinera de la Plaza de Ildefonso San Millán existe un caserón con el escudo de las armas de los Pobes. Está muy bien conservado y el actual dueño reside en él. La maciza sillería de la fachada da empaque al conjunto. Varias viviendas de la época de la parroquial conforman lo que podría llamarse casco antiguo. Porque Treviana tiene a su vez una parte moderna. La villa ha ensanchado su dominio y abierto su barbacana. Varias edificaciones de ladrillo encajonan la carretera local en dirección a Cuzcurrita.

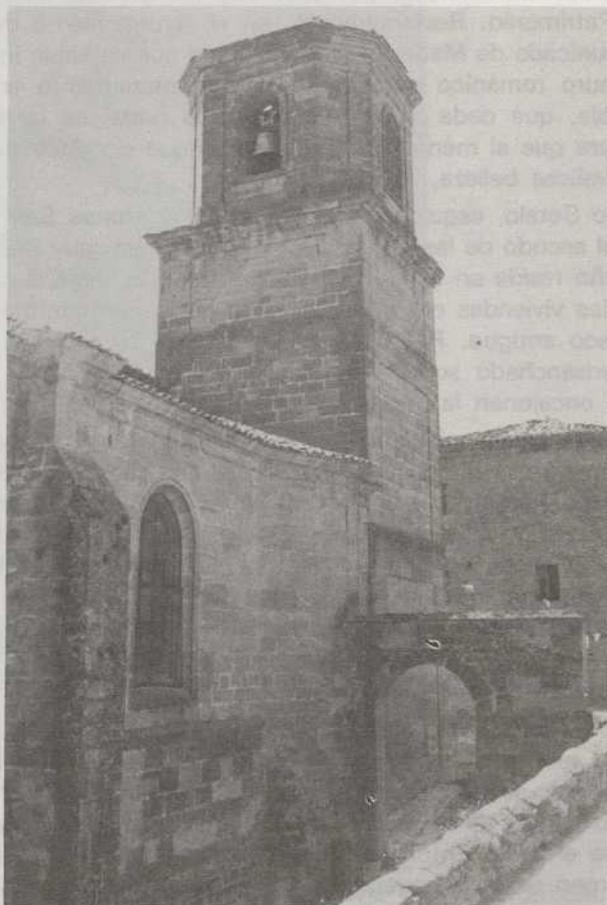
Treviana ha sido una de las poblaciones riojalteñas con más fama de los últimos tiempos. Esa fama se la dieron sus no menos afamados gaiteros. Los gaiteros de Treviana como Román y Aniceto, de la familia de los Cantabrana y Barrasa llenaron las plazas y calles de los pueblos de la Rioja Alta con sus jotas y músicas que exprimían de la gaita y el tamboril. La gaita es la dulzaina, no la clásica gallega o asturiana, de origen celta. Román y Aniceto hasta tuvieron su copla. En todos los pueblos en fiestas, sonaba esto el primer día:

Sal mocita a la ventana
que ya asoman por la plaza
los gaiteros de Treviana.

Se lo cantaban los mozos a las mozas cuando los gaiteros llegaban al pueblo. La tradición familiar se ha perdido y los descendientes de Román y Aniceto no han seguido el son de la gaita. Un son, que en aquellos tiempos era el único que armaba el baile. Entonces había danza en Treviana y todo el pueblo danzaba a la Virgen de la Junquera y en la plaza. El Patrón de la villa es San Millán, cuya fiesta es el 12 de noviembre, pero los trevianeses celebran sus fiestas mayores el 8 de septiembre en honor de la Virgen de la Junquera.

Ultimamente se ha venido trabajando para rescatar la danza trevianesa y desde hace cuatro años, por las fiestas de septiembre, los danzadores, mozos y mozas, ellas con falda roja y blusa blanca y ellos con pantalón blanco y blusa roja, le bailan a la Virgen de la Junquera en la procesión que salva los tres kilómetros desde la parroquial de Santa María la Mayor hasta la ermita de la Junquera. Este año por vez primera habrá vaquillas en Treviana, y como la villa obtuvo su buena fama de cantadora y bailadora, se celebran concursos de jotas. Todavía se canta allí

Buenas mozas hay en Haro
y también en Anguciana.
Para cantar y bailar
las mocitas de Treviana.



Fachada lateral de la iglesia

Si en Tormantos soltaban los perros y ataban los cantos, en Treviana es muy conocido el dicho popular de

Treviana:
por la noche mucho
y por la mañana nada.

A ciencia cierta no se sabe a qué puede responder el dicho. Los viejos, que lo saben todo, no lo saben. El caso es que Treviana, por la noche mucho y por la mañana nada. A saber por qué.

Una de las particularidades de la villa es el toro de fuego. Por la noche, un toro de madera encohetado echa chispas sostenido por un mozo. Esta práctica es igualmente muy popular en otras localidades de La Rioja. El toro da vueltas y la gente huye de la quema.

El término municipal tiene una extensión de 34,65 kilómetros cuadrados. Villa eminentemente agrícola, posee casi tres mil quinientas hectáreas cultivables, donde abunda el trigo y la cebada. También se ven fincas con patata y remolacha. En algún rincón del campo aparece una viña. Habíamos oído

hablar de las alholvas, una especie de leguminosas que abundaba mucho en otros tiempos por estos parajes. Por fin, tras no pocas exploraciones por los alrededores, pudimos hallar una huerta con alholvas, cultivo que poco a poco va desapareciendo del agro trevianés.

Desde las primeras curvas de la carretera hacia Foncea, que empalma con la N-232 hacia Pancorbo y Santander, el lagarto verde del curso del Ea nos lleva hasta Cuzcurrita. La vista alcanza una vasta llanura salpicada de cerros hasta el Ebro y los montes de Alava.

En la actualidad son 500 trevianeses los que viven en la villa. La mayoría tiene en la agricultura su medio de vida, aunque todos los días el autobús lleva trabajadores a la autopista de Haro.

La Corporación Municipal es de UCD con el alcalde José Antonio Busto Medina y seis concejales. En realidad ahora son cinco, porque uno de ellos dimitió. El presupuesto municipal se ajusta a un millón ochocientas mil pesetas. Fuera del coto de caza para codorniz y conejo, el Ayuntamiento no tiene otros recursos que los habituales por las licencias fiscales y demás tasas y contribuciones municipales.

Las necesidades son muchas. El principal problema de Treviana es el agua. Los vecinos quieren meter el agua en casa y ya han contribuido con sus aportaciones en metálico a ello. La traída ya está y sólo falta la distribución y el saneamiento debidos. Es probable que el nuevo año lo celebren los trevianeses con el agua saliendo por los grifos de la vivienda.

Otro de los problemas es el alumbrado público. En la villa dicen que la luz de este pueblo es una porquería y algún trevianés con mucha sorna añade que se apaga de noche y se enciende de día. Todo el centro está muy bien pavimentado, pero aún faltan muchas calles en Treviana con el correspondiente riego asfáltico. Y como los pueblos de La Rioja quieren ponerse a punto, los municipios han pensado también en una piscina, en unas instalaciones deportivas, y en una casa de cultura.



Rincón típico



La Sanidad está cubierta por un médico y un practicante y un botiquín de urgencia. Un aula de la primera etapa de EGB con una profesora, ocupa a 24 niños trevianeses.

En Treviana no hay industria. El campo da lo suficiente para vivir y con un nivel aceptable. Hay cerca de setenta vehículos agrícolas y unos cien turismos.

La ganadería se resume en una cabaña lanar de unas mil quinientas ovejas. Pequeñas granjas porcinas suman un total de quinientos cerdos aproximadamente. Y una docena de vacas.

La villa dispone de dos tiendas de comestibles, dos bares, tres carnicerías, una pescadería, un estanco, una herrería y una panadería, donde se amasa un pan de gran calidad y sabor. El pan de Treviana es famoso en el contorno.

Las comunicaciones con la capital no son todo lo buenas para la villa. Han de desplazarse en taxi hasta el valle del Tirón para tomar la línea Logroño-Burgos. La cercanía, unos nueve kilómetros, no les causa mayores trastornos si no se tiene en cuenta el trayecto hecho a pie.

Y como en todos los pueblos, donde el buen humor es tónica refrescante, también en Treviana el apodo asienta sus reales. Es una parcela del costumbrismo, aunque a algunos no les agrada este dato. Nosotros creemos que si una carta del correo le llega a un vecino por el mote antes que por el nombre, si es que le llega, se debe decir. Y en la villa una muestra son los Bomba, Raposo, Barrunta y Lesmes. Y al que Dios se la dé, San Pedro se la bendiga. Y por nuestra parte, si sale con barbas, San Antón, y si no la Purísima Concepción.



Ermita de la Junquera

Arriba se queda la villa de Treviana y los trevianeses cuando pasamos de regreso por la ermita de la Junquera, con su plazuela con acacias.

La villa de los gaiteros sabe vivir las fiestas. Si al atractivo de los partidos de pelota en el frontón municipal, las vaquillas o la cucaña, se le añaden unos estratégicos chamizos para que el zurracapote salga largo y frío para todos, con la danza, el baile y la jota, no hay cristiano que resista. Y la chocolatada de alta madrugada donde hasta los viejos se moján.

La gastronomía trevianesa participa del común denominador de la riojana en general. En Treviana, no se complican la vida con el arte cisoria. Los trevianeses con las chuletas al sarmiento, el jamón y el chorizo casero y algún gazapo o lepórido que cae en la olla ya tienen suficiente alegría para el estómago.

Una de las virtudes de los trevianeses es la hospitalidad y el agradecimiento. Ofrecen el pan y la sal o lo que es lo mismo el casco de chorizo o el taco de jamón con vino a la primera del saludo. Y cuando alguien se hace amigo de un trevianés, la amistad dura toda la vida.

Para con los hijos del pueblo que han aportado algo positivo a la localidad, se les ha reconocido de por vida y de por muerte. La plaza mayor de Treviana se llama o está dedicada a don Ildefonso San Millán y así han pasado los años sin cambiar el rótulo.

En la villa, no abunda el veraneante foráneo. Son los trevianeses que han emigrado que vuelven a disfrutar de sus vacaciones en su lugar de nacimiento. Esto es Treviana. Una villa de piedra que conserva su aroma medieval en un entorno donde el nivel de vida se nota.

Una prueba de ello es la comodidad que existe en cualquier vivienda trevianesa. Y eso que aún no tienen el agua en casa. Es el lujo de estos tiempos.



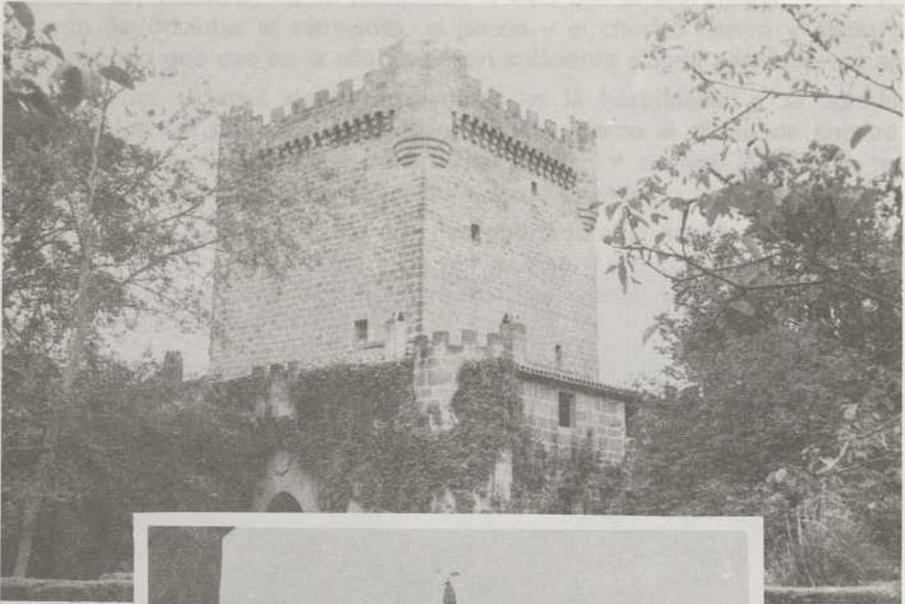
Calle típica

01/10/2017

Panorámica de Cuzcurrita del Río Tirón



CUZCURRITA DEL RIO TIRON



Iglesia de San Miguel

Seguendo el curso del Tago, y unos tres kilómetros de Oubindul, se encuentra la villa de Compostela, importante y bella localidad donde la piedra es la reina casa, iglesia y capilla. Al no alejarse la villa Fernando Blasco Chacón y su casa se amplió y profundizó Compostela marca el final del ensanchamiento del valle. Desde aquí se levanta y baja hacia el Sur y los montes de Sierra de Guadalupe. Por el camino se encuentran los restos de un castro y un templo romano.



Vista parcial

La iglesia parroquial de Compostela y la capilla de San Miguel son dos de los edificios más importantes de la villa. La iglesia parroquial es una obra de gran valor artístico y la espectacular torre es conocida como la columna de La Reina. Toda ella de piedra, fue declarada monumento nacional en 1973. Tiene una nave de dos tramos con bóvedas de crucería. Aunque en la fachada aparece la fecha de 1852, la actual iglesia fue terminada en 1808. Anteriormente, existió una iglesia con la misma denominación, la advocación del Arcángel San Miguel. En junio de 1874, un incendio destruyó el presbiterio, la sacristía de madera, el coro y el órgano. En el edificio, se perdió la imagen románica de la Virgen del Torcillo, ermita que se encuentra entre Tago y Cihul, pero en la localidad de Cuzco, y en la fiesta que los concejales hacen de Pascua, aquí se celebra una romería en su honor.



Venta ambulante de melones

Siguiendo el curso del Tirón, a unos tres kilómetros de Ochánduri, se encuentra la villa de Cuzcurrita, impresionante y bella localidad donde la piedra noble llena casa, iglesia y castillo. El río atraviesa la villa formando líricas cho-peras y su cauce es amplio y profundo. Cuzcurrita marca el final del encajonamiento del valle. Desde aquí, la llanura abierta hasta el Ebro y los montes de Alava, es un hecho. Desde el monte el Bolo, donde se alza el Rollo de justicia, la panorámica se ajusta a la descripción. La villa se asienta a los pies del monte el Bolo, un cerro cónico que en tiempos pasados servía de vigía y guarda de la fortaleza. Porque Cuzcurrita ha sido una plaza fuerte, que con su castillo cerraba la línea de Castilla. Si trazáramos un cerco imaginario en esta área de La Rioja Alta, veríamos con asombro cómo los antepasados de esta tierra hacían fuerza común contra el invasor por Cellóriga, Foncea, Sajazarra, Anguciana, Baños, Cuzcurrita y Leiva. Con sus castillos y con sus murallas.

El castillo de Cuzcurrita fue construido a finales del siglo XIV. Siempre estuvo extramuros de la villa. La muralla, de cuya existencia quedan vestigios importantes, como el muro y cubo que defienden la parroquial de San Miguel Arcángel de la orilla izquierda del Tirón, rodeaba la plaza fuerte por los cuatro puntos cardinales y sólo dos puertas dejaban paso al interior. Viniendo de Treviana por la LO-711, el castillo levanta su monumental torre cuadrada coronada con almenas puestas sobre tres filas de ménsulas.

El castillo ocupa exactamente 999 metros cuadrados, tiene 33 de ancho por 33 de largo. La torre, llamada del homenaje, conserva los cuatro garitones cilíndricos o escaraguaitas. El recinto tiene tres cubos almenados y en el cuarto ángulo otra torre, similar a la del homenaje, pero mucho más pequeña. En los cuatro lienzos de la muralla hay sendos salientes en forma de punta de diamantes para su mejor defensa.

Pasando el puente medieval de dos arcos y cubo, barandilla de hierro y faroles, se entra en Cuzcurrita por un cuidado paseo con jardinería. Un quiosco de Prensa recibe al viajero. Por la calle Mayor, donde estaba la puerta de la villa o principal llegamos a la plaza; grande y cuadrada. Es el centro del pueblo. Aquí está el edificio del Ayuntamiento, y la parroquial de San Miguel que por su fachada barroca y la espectacular torre es conocida como la custodia de La Rioja. Toda ella de piedra, fue declarada monumento nacional en 1978. Tiene una nave de dos tramos con bóvedas de crucería. Aunque en la fachada aparece la fecha de 1862, la actual iglesia fue terminada en 1805. Anteriormente, existía otra iglesia con la misma denominación, la advocación del Arcángel San Miguel. En junio de 1974, un incendio destruyó el presbiterio, la balaustrada de madera, el coro y el órgano. En el siniestro, se perdió la imagen románica de la Virgen del Tironcillo, ermita que se encuentra entre Tirgo y Cihuri, pero en jurisdicción de Cuzcurrita, y en la fiesta que los cuzcurriteños llaman de Pascua, hacia mayo celebran una romería en su honor.



Torre barroca de la iglesia
de Cuzcutia, y en la fiesta que los cuzcutianos llaman de Pascas, fecha mayo
celebran una romería en su honor.



Una de las cosas que más chocan al viajero es la rotulación de las calles. En esta villa no se ha modificado el nombre de las calles en toda su historia. Al estar amurallada, como villa-fortaleza que era, siguen llamándose Cantón 1, Cantón 2, Cantón 3 y Cantón 4, calle Mayor o Real, del Cierzo y las que se fueron abriendo como la de Carnicerías, donde estaba el matadero municipal, la Nueva, etc. Las cuatro calles llamadas Cantón eran las cuatro esquinas (cantón en castellano antiguo es esquina) que cerraban la muralla. En algún otro lugar de La Rioja, los más viejos todavía, siguen nombrando a ciertos puntos de la localidad «los cuatro cantones», pero en el rótulo dice otra cosa. Cuzcurrita ha sido la única villa riojana que ha conservado el nomenclator callejero desde su fundación.

Del esplendor medieval de Cuzcurrita como villa de Fijosdalgo y del señorío, quedan varias casas palaciegas. En la calle Cantón 2 o segundo, con el escudo de los Cuberos y portada ojival. En la calle Mayor, la casa con las armas de los Para. En la plazoletita del Rincón, la de los Campuzano y García Abienzo. Otra de las casonas-palacio del siglo XVII es la que antiguamente perteneció a los marqueses de Fuente Híjar, descendientes del marqués de la Ensenada (don Zenón de Somodevilla) y que hasta 1970 fue Casa Cuartel de la Guardia Civil. La villa de Cuzcurrita es un pasado arquitectónico de piedra sillar. Se conservan cerca de veinte blasones pétreos en las fachadas de las casas. Y todo el conjunto armoniza con la parroquial, el puente y el castillo.

De la historia de Cuzcurrita de Río Tirón, ha escrito e investigado en los archivos de la Academia de la Historia de Madrid, en la colección Salazar y Castro y en los diversos archivos particulares de las distintas familias propietarias del castillo, don Iñigo Sáinz de Incháustegui, que ya en 1967, con motivo de la conmemoración del sexto centenario de la fundación de la villa, dio una conferencia al respecto y fue nombrado hijo adoptivo de Cuzcurrita.



En los meses de agosto y octubre de 1967, el señor Sáinz Incháustegui, publicó en Nueva Rioja sendos artículos sobre la historia de la villa y un folleto de la conmemoración. Los datos que a continuación damos están sacados, como es obvio, de los trabajos del especialista.

Las primeras noticias sobre Cuzcurrita se hallan en una Real Cédula del rey don Sancho de Navarra otorgada en 1062 a favor del noble García Garcei, en la que figura como fiador por parte de los infanzones «et senior Sancio Alvarez, de Coscorrita». El rey regalaba las casas realengas de Zarratón. En 1085, el obispo don Fortunio de Alava dejó libres de tercias y cuartas episcopales a la iglesia de «Quosquorrita». Un año más tarde, Santo Domingo de Silos realizó un milagro en la persona de un cautivo llamado Servando, natural de Cuzcurrita en La Rioja.

Que Cuzcurrita existía antes de su fundación como villa es evidente. Fue el 15 de noviembre de 1367 cuando Felipe II de Castilla, concede la merced real a don Juan Martínez de Rojas, Alcalde Mayor de los Hijosdalgo de Castilla, señor de Caba, Monzón y Valdespina. Esta merced real comprendía el hasta entonces lugar de Cuzcurrita, en la Merindad de La Rioja, con todos sus términos, valles, prados y pastos, así como las alcábalas, pechos y derechos y demás rentas tocantes al mismo rey.

Juan Martínez de Rojas, fue el primer señor de Cuzcurrita. En tiempos de Felipe II el IX señor de Cuzcurrita, Pedro de Valasco, al casar con Marta de Rojas y Osorio, fundaron también mayorazgo y esculpieron sus armas sobre la puerta de entrada al Castillo tal como se puede observar hoy. Con la abolición de los señoríos y mayorazgos en leyes dictadas por las Cortes el 6 de agosto de 1811 y el 27 de septiembre de 1820, el castillo siguió perteneciendo a los



descendientes de la familia. En la actualidad, después de compras y ventas sucesivas, los propietarios han restaurado el castillo desde su adquisición en 1947. El castillo de Cuzcurrita perteneció, y el dato es anecdótico, a Palafox. Ha desaparecido el foso y contrafoso pero es uno de los mejores conservados en La Rioja.

Que el señor de Cuzcurrita tenía facultad de poner horca, picota y cuchillo nos lo prueba el Rollo que sigue colocado en el monte el Bolo. Un par de rayos lo destrozaron en el año de 1865, pero poco después el Ayuntamiento lo reconstruyó de manos de Romualdo García de Abienzo.

El puente fue construido en 1588 y reparado en 1732.

En la jurisdicción de Cuzcurrita han existido cuatro ermitas. Solamente se conservan las de Tironcillo y la de Sorejano. En el cartulario de San Millán se menciona en 1022 el poblado de Sorejano. Menéndez Pidal lo cita en el año de 1247. Parece ser que antes de la villa había un lugar llamado de Sorejano. En los alrededores de la ermita, situada a poco camino de Cuzcurrita, a la izquierda de la carretera de Treviana, han aparecido restos de enterramientos y diversos utensilios del primitivo poblado. La ermita es románica, con una fachada de siete órdenes de arquivoltas y capiteles historiados. A comienzos del XIII, fue ampliada la primitiva iglesia y decimos iglesia porque la ermita de Sorejano tiene pila bautismal.

Cuando la francesada, la ermita de Sorejano fue profanada por las tropas francesas y fue restaurada en 1820. Las ventanas forman tres grupos diferentes de soluciones góticas.

Aunque los cuzcurriteños, desde su fundación se han dedicado a la labranza, antiguamente existió en la villa una tejera, un molino harinero y una fábrica de aguardiente, en distintas épocas cada una. La villa nunca tuvo industrias, quizá



debido a lo exiguo de su población. En 1750, el número de vecinos era de 89, siendo nueve el número de sacerdotes. En 1825, 350 vecinos con 10 sacerdotes. En 1967 tenía Cuzcurrita 236 vecinos y un sacerdote. Hoy no pasan de 200 vecinos, puesto que los habitantes de derecho no llegan a 800.

Cuzcurrita de Río Tirón tiene una extensión en su término municipal de 19,18 kilómetros cuadrados, terreno dedicado mayormente al cereal y a la vid con algo de patata y remolacha azucarera.

Según el Catastro del Marqués de la Enseñada, Cuzcurrita tuvo a mediados del siglo XVIII una cabaña ganadera importante con miles de lanares, riqueza que prácticamente ha desaparecido debido principalmente a la falta de pastizales. Toda la jurisdicción cuzcurreña son extensiones de cultivo. La población se ha decidido principalmente al cultivo de cereales y a la producción de vinos, sin dejar el lino o el aceite prácticamente hoy desaparecidos.

En dos siglos se ha triplicado el promedio de cosecha por fanega de tierra en cereal. Pero la villa alcanzó sonada fama por sus vinos. En el año de 1650, sobre una superficie de mil quinientas fanegas se cosecharon 4.300 cántaras de vino. Cien años después, las cántaras fueron 21.000. En 1850 existían en Cuzcurrita 167 bodegas y a primeros de siglo casi toda la superficie de su jurisdicción estaba plantada de viñedo, llegando a cosecharse hasta 150.000 cántaras, es decir, 2.400.000 litros de vino.

Con el ataque de la filoxera desaparecieron sus plantaciones, hubo unos años dedicados al cereal o a la remolacha azucarera, pero en la actualidad los viñedos cuzcurreños, después de la replantación, dan una cosecha media de

media de millón y medio de litros de vino al año. La cifra es muy superior a siglos pasados, teniendo en cuenta que hay menos cepas plantadas y la producción es veinte veces superior. De un total aproximado de cinco mil obreros de viña, mil menos que hace tres siglos, salen cien mil cántaras de vino. Las técnicas modernas han influido poderosamente en el cultivo de los cereales y en los caldos cuzcurriteños, que aún suena la nostalgia cuando en la villa dicen:

En España hay una Rioja
y en La Rioja un Cuzcurrita.
Y en Cuzcurrita un clarete
que todas las penas quita.

La jota es muy antigua. Se la saben los viejos.

Hemos catado el clarete y es un caldo muy agradecido. Con razón lo de la jota.

Estamos a 519 metros de altitud y a 51 kilómetros de la capital de La Rioja. Si el viajero entra y hace parada en Cuzcurrita encontrará a mano lo justo para su necesidad. Hay en la villa tres carnicerías, dos pescaderías, una tahona y una panadería, tres tiendas de ultramarinos, tres bares y un hostel. Si la salud lo requiere encontrará un Centro Rural de Higiene de 1953 con médico y practicante y una farmacia en el centro de la villa. En el frontón se juegan partidos de pelota a mano.

En época estival, los veraneantes norteños tienen en Cuzcurrita su lugar de cita vacacional. Los vendedores ambulantes hacen su agosto.

Hay en Cuzcurrita una carpintería, un taller mecánico y una herrería. Los vehículos agrícolas, que son muchos, tienen donde reparar.



Plazuela

Hostal el Botero



Cuatro aulas de preescolar y EGB cubren la enseñanza de unos casi cien niños, atendidos por cuatro profesores. Existe un tele-club.

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde de UCD, Antonio Hidalgo Izquierdo; dos concejales del PSOE; dos agricultores Independientes, uno de UCD y uno de concejales para La Rioja.

El actual presupuesto municipal asciende a cinco millones de pesetas. El Ayuntamiento apenas tiene patrimonio y la gran necesidad de Cuzcurrita es la ampliación del abastecimiento de agua. En verano escasea. También queda alguna calle sin pavimentar y están a punto de hacerlo con la arteria que atraviesa la villa que es el antiguo camino de San Sebastián, por ser éste el nombre de una ermita ya desaparecida.

Las fiestas patronales se celebran el 29 de septiembre en honor al Arcángel San Miguel. Lo típico cuzcurriteño son las danzas, las vaquillas, los encierros y lo curioso que son el grupo de majorrettes que hay en la villa. Corre el zurracapote y la juventud anda en intentos de componer una peña, que es la salsa de la fiesta popular riojana.

El ocho de septiembre celebran una procesión desde la ermita de Sorejana hasta la Parroquia de San Miguel en conmemoración de antiguas tradiciones. El alguacil usa el tamboril para pregonar las noticias en vez de la clásica corneta.

Sobre la etimología del vocablo Cuzcurrita no hay nada seguro. Parece ser que es un topónimo eúskaro, pero hasta ahora nadie se decide a confirmarlo. Cuzcuz, en vasco significa bellota, y en el término municipal cuzcurriteño no ha habido bellotas que se sepa. De apodos, nunca faltan. Cacaru, Pito, Pengues, Pirroños, Perdigones, etc. Hermosa y hospitalaria villa que conserva tal cual su callejero. En cada número de casa existe igualmente otro azulejo con el nombre de Accesorio, que era el lugar destinado a cuadra.



Palacio de los marqueses de Fuente Hjar
antiguo cuartel de la Guardia Civil

El río Tirón pasa manso por Cuzcurrita y se observa algo de contaminación basurera. Del cangrejo y la trucha de antaño queda poco. Sin embargo, en el coto de caza, la codorniz y el conejo son apreciados por el cazador.

Cuzcurrita es una villa aseada y completa. Rincones cuidados con mimo, hasta en las cabinas telefónicas. La monumental «custodia» de La Rioja, la Parroquia de San Miguel, con su gran reloj funcionando en la portada barroca; el castillo que está matemáticamente igual que en el día de su fundación si prescindimos del foso y la belleza y acogedora armonía de sus plazuelas y calles.

El valle se ensancha y en Cuzcurrita queda el paisaje intercalado del verde ribereño y en lo alto, como centinela perenne y pétreo, el Rollo del monte El Bolo. En el hostel El Botero, una comida de gran altura culinaria y un vino oro de ley. Completo. Y eso que la antiquísima jota dice:

Cuzcurrita la maldita,
Tirgo la perdición,
Casalarreina el infierno
y Haro la condenación.

Qué tiempos y qué inspiración la de aquellos olvidados riojanos de misa y olla.

TIRGO

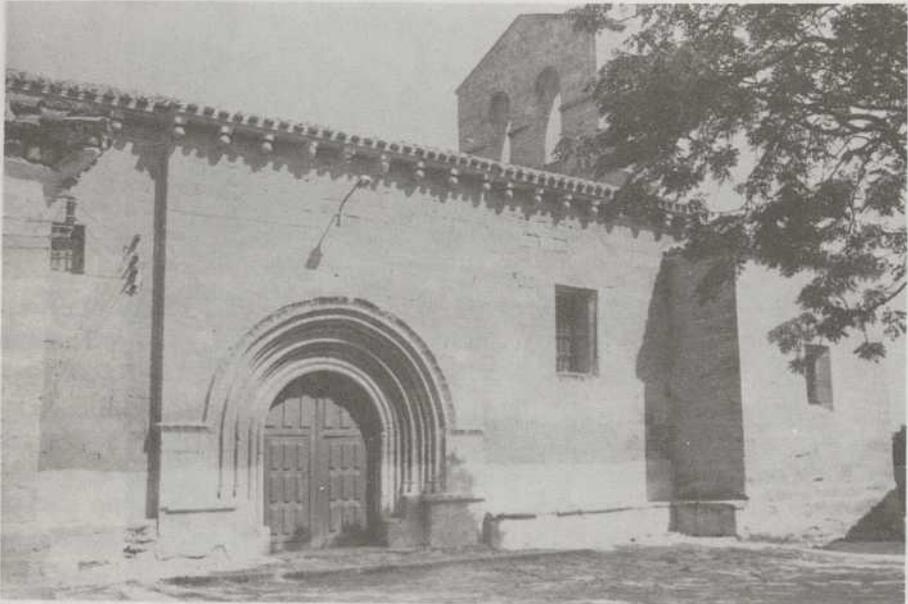


Panorámica de Tirgo

Tirgo es un pueblo con una jurisdicción de nueve kilómetros cuadrados de extensión y su origen se remonta a las primeras colonizaciones peruanas. Está situada la villa en la antigüedad que está rodeada de la fertilidad del lago que riegan el Tiro, el Cuz y el Oro, el río que se ha dado su nombre cruzó la localidad situada en la margen derecha.

Según informantes locales por el investigador histórico José María Heredia y Urzaco, el nombre primitivo del río fue Antigua y después Trigo. La zona más alta de todo el valle habitada por la tribu auzigona que conservó el topónimo caliche es precisamente Tigo.

Palacio de los marqueses de Fuente del
Amigo cuartel de la Guardia Civil

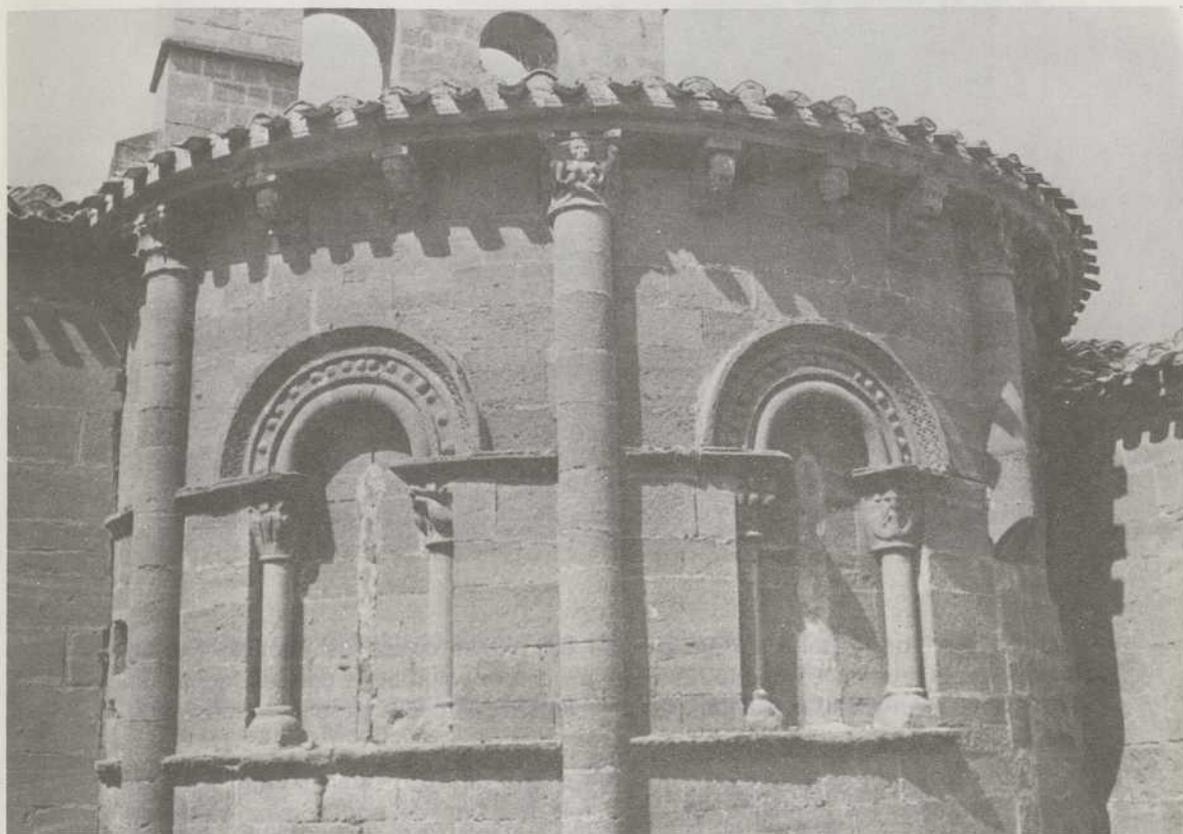


Iglesia de El Salvador

monte El Salto. En el hotel El Bolero, que comida de gran
y un vaso por la ley. Completo. Y eso que lo antequiera por decir.

Cucurrita la revista,
Tirgo la perdición,
Cazabretra el infierno
y Huro la confesión.

Que trabajo y qué impresión la de aquélla olvidada noyera de mesa
y ote.



Siguiendo la cuenca del río Tirón, a kilómetro y medio de Cuzcurrita, se encuentra la villa de Tirgo. La llanura que se abre ante los ojos indica que el viajero se encuentra ya en plena cuenca baja del río y a poco camino de su desembocadura en el término de Cihuri.

Tirgo cuenta con una jurisdicción de nueve kilómetros cuadrados de extensión y su origen se remonta a las primeras civilizaciones peninsulares. Emplazada la villa en la antiplanicie que está rodeada de la fertilidad del llano que riegan el Tirón, el Oja y el Ebro, el río que le ha dado su nombre cruza la localidad asentada en la margen derecha.

Según información facilitada por el investigador histórico José María Hernáez y Urraca, el nombre primitivo del río fue Antrigón y después Trigón. La única villa de todo el valle habitado por la tribu autrigona que conservó el toponímico celtíbero es precisamente Tirgo.



La villa formó parte de los predios del primer conde de Castilla, Fernán González. El rey don García de Navarra, por propia voluntad la dona al monacato de Nájera y en tiempos de Enrique II el de las Mercedes pasa a formar parte del condado de Baños de Rioja.

Una fecha importante para Tirgo fue el año de 1671 cuando logra ser villa libre con todos los derechos. La carta real fue firmada por la reina viuda de Felipe IV, Mariana de Austria, gobernadora del reino desde el 17 de septiembre de 1665 en que muere el rey y tutora del futuro Carlos II el Hechizado, nacido diez años atrás del matrimonio que se celebró en Navalcarnero en 1649. La carta real, con la letra y firma de la reina declaró villa libre al pueblo de Tirgo.

En esta época del XVII comienzan a construirse las casonas hidalgas en piedra noble. Pero Tirgo ha ido perdiendo paulatinamente los blasones pètreos de aquellos tirgeños del pasado.

Los anticuarios se llevaron a bajo precio escudos y escudos de las recias fachadas de las casas.

Se conservan aún cuatro. De esta arquitectura civil del XVII y del XVIII, cabe destacar la casa de los Briones que fue ampliada y restaurada hace ahora cien años, como consta en la fachada. De estilo neoclásico, levanta su recia planta frente a la parroquial de El Salvador, en una esquina de la Plaza de España.

La plaza, pavimentada y acondicionada con jardín y fuente en surtidor de dos bandejas, es amplia. Hay bancos de piedra, plataneros, papeleras y una cabina telefónica. Lo curioso de esta plaza es un edificio del XVIII que conserva todavía un extrañísimo y original reloj de sol colocado en cuña en una especie de campanil sobre el tejado. Como la dovela central de un arco, el tiempo lo hace más firme.

Plaza con jardín



Tirgo, como poblado capital de los autrigones, tenía que conservar algo peculiar del pasado remoto. De los monasterios visigóticos que había en el área del valle no queda ningún vestigio. Ni San Miguel de Pedroso, en Leiva, ni el de Santa María en Tirgo ni el de San Juan en Cihuri. Pero en Tirgo se conserva la joya más preciada del románico de toda la comarca de Haro. La parroquial de El Salvador. Con el párroco José María Alonso como inimitable cicerone supimos de los valores arquitectónicos de la iglesia que fue declarada monumento histórico artístico el 13 de noviembre de 1969.

Los canteros del románico pasaron por Tirgo dejando una obra bien hecha. Mucho ha cambiado la situación desde el siglo XI hasta los tiempos modernos, pero los desvelos del párroco y la buena voluntad de los organismos competentes pueden conformar la primitiva imagen de la iglesia. La fachada principal y la más importante en el aspecto artístico se halla emparedada por el edificio de las antiguas escuelas y un a modo de corral, dando a una especie de patio o jardín de la actual rectoral. Para contemplar su pureza del llamado románico rural, el viajero se ha deslizado por la ventana del baño de la rectoral que justamente da al jardín por medio de una rústica y corta escalera.

Las previsiones, los deseos y seguramente la voluntad de cualquier cabeza en mediano uso son que de una vez se abra al público la portada principal y que se acondicione el jardín una vez demolidas las tapias, las paredes o los dos edificios citados anteriormente. El arco de medio punto, las arquivoltas y los capiteles de hace casi mil años lo exigen y no como una obra más dentro de los conjuntos artísticos. Si Tirgo de por sí, por su situación climática ya es objeto de grandes expediciones de veraneantes, la joya del románico marcaría un hito en la ruta turística de la cuenca del río Tirón. El ábside exterior está decorado con medias columnas de capiteles historiados. La belleza de las figuras de los canecillos y su definitiva ejecución necesitan más atención. La

iglesia es de una sola nave dividida en cuatro tramos, de cañón apuntando y separados por arcos fajones. La torre anexa es renacentista, cuadrada, con chapitel pétreo y su realizador fue Juan de la Hedilla.

En el interior del ábside, han aparecido unas pinturas murales. Desde que se supo del tejado primitivo de piedra, se ha levantado una espadaña a tono. Las posteriores renovaciones de la parroquial siguieron una moda específica o las exigencias del culto y por eso hoy la iglesia guarda escondidos otros valores arquitectónicos. Sería muy conveniente limpiar de toda obra posterior el maravilloso ábside, aunque para ello fuera necesario trasladar los retablos, como el barroco del altar mayor y efectuar cambios esenciales en la estructura del templo.

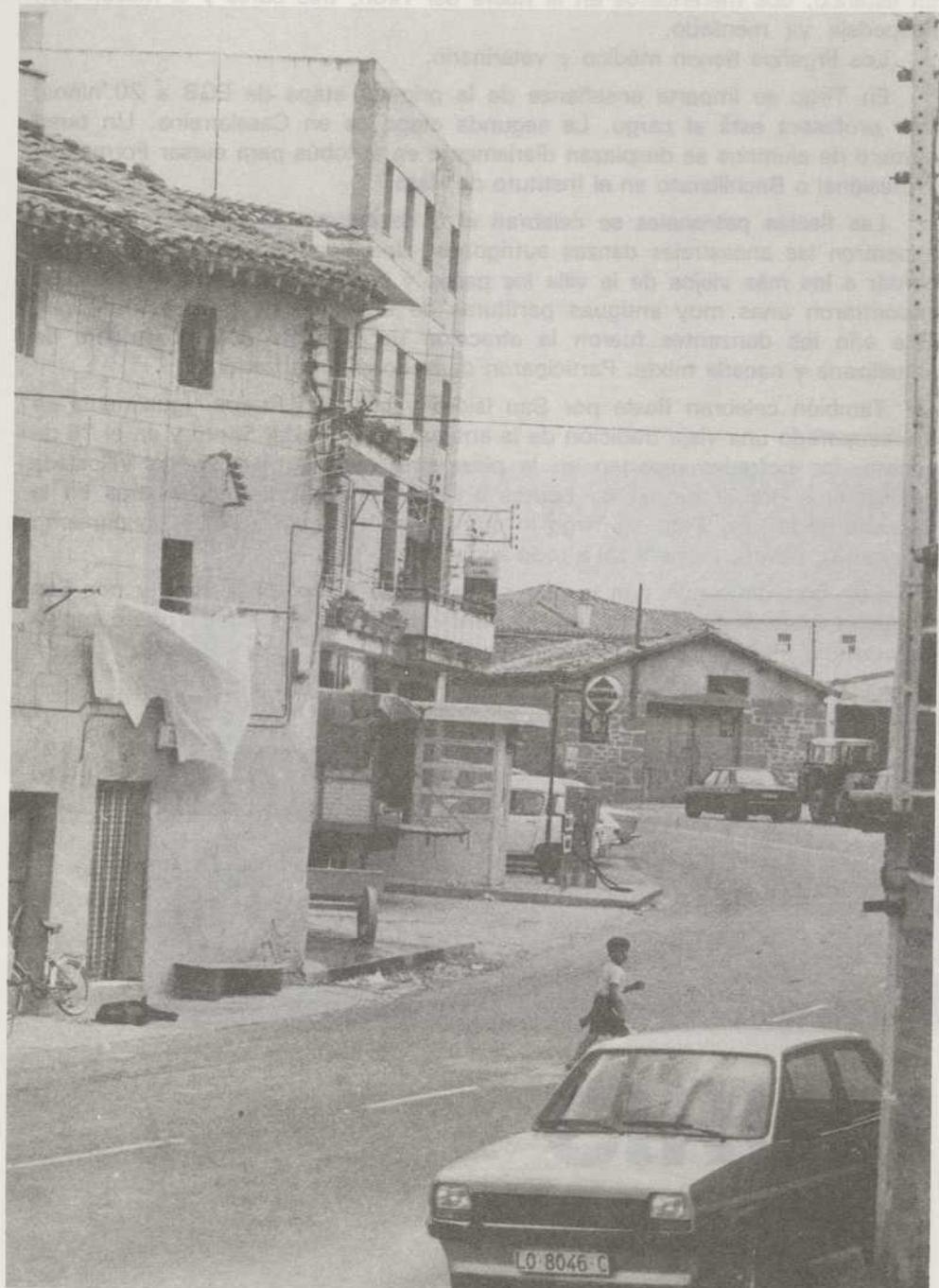
Del centro de la villa, vamos a la carretera general, la N-232, que atraviesa buena parte del Tirgo moderno. Una gasolinera y un mesón con hospedaje y los bares. Es la zona del alterne. Por allí pasaba el camino real de Casalarreina. La carretera hacia Pancorbo fue construida en el pasado siglo y ello supuso un ensanche en el casco urbano. Si el viajero pasa por Tirgo viniendo desde Casalarreina, contemplará una alineación de viviendas a ambos lados de la carretera después de dejar una hilera de modernos chalecitos en la orilla derecha.

Los tirgeños siempre fueron esencialmente agricultores. Las casi seis mil hectáreas de cultivos de cereal y vid mantuvieron a una población de casi ochocientos habitantes en la mitad del pasado siglo. En la década de los cincuenta eran más de quinientos y hoy son trescientos treinta y cinco de derecho. La emigración a los paraísos de la industrialización se hizo notar. Sin embargo, si el campo es pequeño en Tirgo, supieron organizar nuevas fuentes de riqueza. Hoy la villa de Tirgo es labradora y ganadera. El número de vacas criadas en pequeñas granjas familiares supera al de habitantes. Este desarrollo ganadero debiera tener más apoyo. Y sobre todo que los problemas derivados de tal, como los abastecimientos de agua y el saneamiento fueran solucionados sin mayores contratiempos.

Hace 19 años se fundó en Tirgo la Cooperativa Interlocal Nuestra Señora de Valvanera, por los pueblos de Tirgo, Cuzcurrita y Sajazarra. En la última campaña, el número de kilos de uva recolectados por los socios ascendió a 1.820.980. En la cooperativa se elaboran claretes y blancos y tienen pensado elaborar también vinos tintos por considerarlos más rentables.

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde Eduardo Gómez Ortún y tres concejales más de la misma candidatura Independiente, además de otros tres concejales de UCD. El Ayuntamiento tiene un patrimonio forestal de casi cien fanegas de extensión con cultivo de chopo y parece ser que no hay la suficiente atención y dedicación a esta fuente de ingresos para las arcas municipales. El gran problema que tiene planteado la villa es el agua. En verano, los vecinos la reciben con cuentagotas. Tirgo necesita una ampliación de la red de abastecimientos de aguas potables como la más perentoria de sus necesidades.

Otra necesidad importante es el tema de la recogida de basuras y limpieza. Al ser también pueblo ganadero donde existen un par de rebaños de ovejas además de la cabaña de vacuno, la colaboración de la comunidad tirgeña ha de ser mayor. Tirgo es una villa que puede conseguir ser una de las atracciones turísticas de esta parte de la zona alta de La Rioja.



Carretera general con la gasolinera y el mesón

En la villa hay dos carnicerías, dos panaderías, dos tiendas de comestibles, un estanco, dos merenderos en la ribera del Tirón, tres bares y el mesón con hospedaje ya mentado.

Los tirgeños tienen médico y veterinario.

En Tirgo se imparte enseñanza de la primera etapa de EGB a 20 niños. Una profesora está al cargo. La segunda etapa es en Casalarreina. Un buen número de alumnos se desplazan diariamente en autobús para cursar Formación Profesional o Bachillerato en el Instituto de Haro.

Las fiestas patronales se celebran el 6 de agosto. El pasado año se recuperaron las ancestrales danzas autrigonas. Una Comisión se encargó de recordar a los más viejos de la villa los pasos y bailes de la danza e incluso se encontraron unas muy antiguas partituras de la banda de música municipal. Este año los danzantes fueron la atracción de la fiesta con la variante de actualizarla y hacerla mixta. Participaron danzadores y danzadoras.

También celebran fiesta por San Isidro y por San Roque. Igualmente se ha recuperado una vieja tradición de la antigua Cofradía del Santo y en el 16 de agosto, los cofrades reparten en la plaza una caridad al estilo de Villoslada de Cameros por la Virgen de Lomos o la Mancomunidad de Piqueras en la Romería de la Luz. Pero en Tirgo lo que reparten los cofrades es un pimiento de piquillo, fresco, aceite y sal a todo aquel que lo pida.

Este condumio con pan y vino se ha hecho típico en la zona y por San Roque la Plaza de España de Tirgo se llena de tirgeños y foráneos que cumplen así con una tradición y también con un rito.

La historia de Cihuri se remonta a los siglos X y XI, cuando el conde don Blas de Haro y los señores de Cihuri, en el tiempo del primer conde castaño, don Juan de Haro, donaron al Monasterio de San Juan de los Rios una gran finca que se puede ver hoy en día.

En el siglo XV, don Juan de Haro, conde de Urgel y de Cerdeña, donó a Cihuri una gran finca que se puede ver hoy en día. En el siglo XVI, don Juan de Haro, conde de Urgel y de Cerdeña, donó a Cihuri una gran finca que se puede ver hoy en día.

Toda la finca de Cihuri, que se puede ver hoy en día, fue donada por don Juan de Haro, conde de Urgel y de Cerdeña, al Monasterio de San Juan de los Rios.

Cihuri, que se puede ver hoy en día, fue donada por don Juan de Haro, conde de Urgel y de Cerdeña, al Monasterio de San Juan de los Rios.



Panorámica de Cihuri



Esta dependencia absoluta del monasterio cihuriano no se mantuvo entre los cihurianos y el abad. Tanto es así que don Blas envió al rey Alfonso VI una carta con la que le pedía que se le permitiera vender sus tierras, colonias cihurianas, que se negaron a ser libres y demás servidumbres propias del señor. El abad don Blas y sus hijos fueron a ver al rey y éste, tomada nota de los reclamos, envió a su hijo y su hermano, el cual, oída la parte, continuó a servir del monasterio. Pero el rey condujo el pleito, como era de esperar. Gonzalo Sánchez, conde el hijo del rey, que se llamaba Fortún Mayor, y a pesar de su hijo Fortún Menor, que entregó 250 sueldos de finca, no hubo acuerdo. Los dos hermanos fueron a que saliera de Cihuri y nunca más se oyo. Pero la herencia de los señores quedó en el ánimo de los cihurianos.

CIHURI

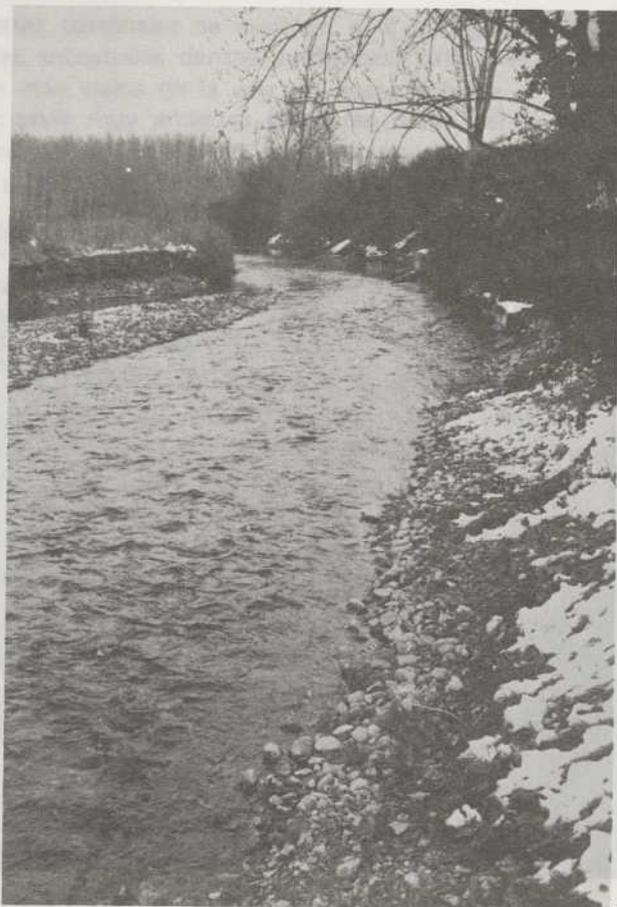
En la villa hay tres carpinteros, dos panaderías, dos tiendas de comestibles, un almacén, dos mercaderías en la plaza del Tirol, tres bares y el mesón con botillería y mesón.

Los médicos tienen médico y veterinario.

En Tago se imparte enseñanza de la primera etapa de EGB a 20 niños. Una profesora repite el curso. La segunda etapa es en Casalarreina. Un buen número de alumnos se desplazan diariamente en autobús para cursar Formación Profesional o Bachillerato en el Instituto de Haro.

Los fines de semana se reparten en actividades deportivas y culturales. Desde mayo se organiza el Festival de Música.

Desde el 1982 al 1984



...do año se re-encargó de re-... y incluso se... municipal... la variante de...

...guaranda en... y en el 16 de... /... de en lo... pimiento

... por San... cientes

Paisaje del río con choperas

CIHURI

La historia de la villa de Cihuri, situada en la llanura que forma la cuenca baja del río Tirón, entre las Peñas de Gembres y las Conchas de Haro y los términos municipales de Casalarreina y Cuzcurrita, se remonta a los tiempos del primer conde castellano. Fernán González, quien en el año de 947 hizo una donación al Monasterio de San Millán de la Cogolla de un monasterio dedicado a San Juan Bautista en el lugar de Zifiuri, en la ribera del Tirón. El dato se puede hallar en el libro 9, capítulo 3.º, número 3 de los Anales de Navarra.

En 1075, los reyes de Pamplona, Nájera y Barrocia, don Sancho y doña Placencia, hallándose en San Millán, donaron al monasterio una granja en Urturi y otro lugar llamado Zagazabar, que ahora se llama Zaharra y es un término cerca de Ciguri. Al monasterio de San Millán fueron haciendo donaciones de propiedades diversos señores de Cihuri, como Sancho Ortiz y Orbita Aznares, en el año de 1080. El 4 de agosto de 1085, el rey Fernando de Castilla y su esposa, Sancha, confirman la donación del primer conde castellano, ampliando dicha donación con «entrada y salida, con tierras, viñas, huertos», molinos con los productos de las aguas, sauces con arbustos, frutales y todos los prados y todo lo que pertenece o deberá pertenecer a dicho monasterio y villa establecemos conceder con toda su integridad y origen».

Todos estos datos que nos ha proporcionado el corresponsal de Nueva Rioja, Eliseo Ortiz, confirman que Cihuri fue una villa, cuyo título donó Fernán González, que perteneció al monasterio de San Millán, y el abad nombraba alcalde, siendo él mismo señor de la villa con todos los privilegios que ello suponía.

Cihuri estuvo, pues, ligada al monasterio de San Millán de la Cogolla hasta que fueron extinguidas las órdenes religiosas en tiempos de Mendizábal a mediados del pasado siglo.

Esta dependencia absoluta del monasterio ocasionó no pocos pleitos y litigios entre los cihureños y el abad. Tanto es así que en el año de 1077, el abad don Blas envió al rey Alfonso VI una queja contra los hermanos Pelayo y Gonzalo Sarracénez, colonos cihureños, que se negaron a servir al monasterio en las labores y demás servidumbres propias del señor. El abad don Blas y sus monjes fueron a ver al rey y éste, tomada nota de los rebeldes, remitió la causa a su merino, el cual, oídas las partes, sentenció a favor del monasterio. Pero no concluyó el pleito, como era de esperar. Gonzalo Sarracénez mató al legado del rey, que se llamaba Fortún Manco, y a pesar de su fiador Fortún Fortúnez, que entregó 250 sueldos de fianza, no hubo acuerdo. Los dos hermanos tuvieron que salir de Cihuri y nunca más se supo. Pero la herencia de los Sarracénez quedó en el ánimo de los cihureños.



Puente romano



Los más viejos de la villa recuerdan que hace no tantos años, en nuestro siglo veinte, los vecinos se negaban a pagar al recaudador de Hacienda, y éste tenía que ir acompañado de la Justicia si quería hacer cumplir la ley. El asunto tomaba visos de guerra fría. Un vecino, por riguroso turno, vigilaba desde el campanario de la parroquial de San Juan Bautista la llegada del recaudador. En cuanto asomaba su figura por el camino de Casalarreina, el centinela tocaba campanas con un volteo especial, que era la señal. En menos de un minuto, la villa quedaba sin un alma en las calles. Todos los vecinos se metían en sus casas y echaban el cerrojo. Al recaudador no le quedaba más remedio que ir en busca de la Justicia. Pero los vecinos, si el recaudador venía solo la vez siguiente, volvían a repetir la operación, con lo cual el asunto tomó visos de comedia y benévolo choteo, que se extendió por toda la comarca.

El humor cihureño se tiñe de una fina ironía que hoy, en la actualidad, se nota a las primeras de cambio. Una jota castellana y muy antigua que cantaban los mozos del reemplazo del 12, aquellos que iban a Africa a combatir al moro, dice:

Soy de Cihuri, soy de Cihuri,
soy de Cihuri y no me pesa.
Los domingos no trabajo
y los lunes guardo fiesta.



Calle de las bodegas junto al río

La laboriosidad cihureña nadie la pone en duda y ellos mismos tienen a gala el ser buenos agricultores y tener las tierras a punto y bien cuidadas. Pero el buen vino de la cepa cihureña ayuda a descansar el lunes. Los lunes de principio de siglo la tierra podía esperar, por el invierno. Ellos lo cantan. Por algo será.

El término municipal de Cihuri, tiene una extensión de 9,71 kilómetros cuadrados y una altitud media en la villa de 486 metros sobre el nivel del Mediterráneo en Alicante. Se entra en Cihuri, una vez recorridos los tres kilómetros largos desde el empalme con la N-232, por un puente decimonónico sobre el Tirón. El muro de la margen izquierda se alza sobre una roca hueca, y los cihureños tienen cierto miedo a que un día ocurra alguna desgracia. Dicen que hasta ocho metros de vacío hay en esa parte. Se observa en esta época del año una preocupante contaminación del río. En las aguas flotan loínas muertas, y los barbos y las truchas no tienen la vivacidad habitual. Existe un coto de pesca para la villa y otro de caza, donde abunda la perdiz, el conejo y la codorniz.

Se cruza por la Plaza de la Samaritana, donde una casona de piedra sillar, que antes fue la rectoral, ha sido comprada por el Ayuntamiento para habilitarla como Casa Consistorial. Cihuri carece de edificio municipal y ahora los plenos se celebran en las escuelas situadas en la carretera hacia Anguciana. Y muy cerca, la plaza mayor de Cihuri, que está dedicada al otrora famoso doctor Asuero. La relación del doctor Asuero con la villa viene por la propiedad que tenía su familia en el término hoy conocido como el Priorato. Allí, una casa palaciega con blasón pétreo de la familia Churruca, levanta su bella y descomunal mole cerca del Tirón y frente al puente romano. El edificio se conserva perfecta-



Laura Alonso, la niña jotera

mente y es habitado en época estival por los actuales propietarios, que la compraron en 20.000 duros el año 1935, incluido el terreno de 35 fanegas de tierras y cinco hectáreas de huerta. El puente romano fue declarado de interés histórico artístico en 1979.

Cuentan que primitivamente existió aquí el monasterio de San Juan Bautista, tan ligado a la historia de Cihuri, como ya se ha escrito. El hecho es que en el patio de la propiedad hubo cementerio. Y hoy se puede ver un a modo de campanil en el tajado del palacio.

Toda la zona es de una belleza paisajística purificadora. El campo se alarga hacia la desembocadura del Oja en el Tirón. Su orilla derecha está salpicada de bodegas. Al final, una barandilla metálica y la casa de los Isasi, con su blasón y espléndida bodega de cantería. El arbolado cubre el trayecto del río, y en el mismo cruce existen varias fuentes con propiedades termales. En realidad, Cihuri y su término municipal tiene tal cantidad de fuentes y manantiales que bien podría denominarse la villa de las fuentes.

Al Priorato venía a pasar sus vacaciones el doctor Asuero, cuya familia era oriunda de San Sebastián. La fama del doctor hizo que numerosos pacientes se acercaran al palacio para ser reconocidos por el médico. No sólo de Cihuri, sino de Casalarreina, de Anguciana, de Cuzcurrita, de Tirgo y pueblos limítrofes venían a ser consultados por el doctor Asuero. Y los cihureños, en prueba de agradecimiento, le dedicaron su plaza mayor.

El recinto está pavimentado y es amplio y cuadrangular. La parroquial de San Juan Bautista, de escaso valor artístico, tiene una torre adosada con un chapitel de cemento. Hay un reloj en la fachada que no funciona. Tres arcos de soportal hacen de pórtico. La plaza cuenta con un delicado jardín con



Iglesia de San Juan Bautista



Escuelas

bancos, farolas, plataneros y una fuente de tres bandejas en surtidor. La cabina telefónica pone la nota tecnológica en una esquina.

Los edificios que rodean a la plaza son algunos del siglo XVIII, y la mayoría han sufrido modernas remodelaciones.

Cihuri ha conseguido ser centro de atracción turística y veraniega en los últimos años. Se observa una buena parte de viviendas modernas y pequeños chalecitos de verano. El área principal de estas edificaciones se encuentra en ambos lados de la carretera hacia Casalarreina, donde el arbolado, las viñas y un pinar junto a la ribera del Tirón son lo mejor de la villa y su paisaje.

Los cihureños son gente hospitalaria, como corresponde al sentir riojano de esta tierra de paso de peregrinos. Hemos probado mi compañero de viaje y mantel, Pablo Herce y yo, la sabiduría bodeguera de Cihuri. Fue llegar y besar el santo, que dicen. Con Talín y Eliseo catamos el vino cihureño y dimos buena cuenta de una parte del arte cisoría de esta villa. Solamente faltó «Barriocepo», el inimitable Aníbal Zúñiga, de tanta andadura en Nueva Rioja, también compañero de fatigas periodísticas. «Barriocepo» tiene su casita en Cihuri, al pie de una huerta, y en su sección diaria «por la calle» suelta de cuando en vez una muestra de la sorna cihureña, que todo se pega, hermano. Otra vez serás tú el anfitrión. Te cogemos la palabra.

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde CD, Marciano Velasco Arranz, tres concejales de CD y uno de UCD. El presupuesto es de un millón de pesetas. El Ayuntamiento de Cihuri cuenta con un pequeño patrimonio en fincas, pero los recursos están en las cuotas y licencias municipales. Una necesidad perentoria es la ampliación de la traída de agua porque en verano escasea, y dado que el término tiene abundante no será difícil ponerle solución. Una obra también necesaria es la Casa Consistorial, que ya están en ello, y la nueva planificación urbana. La villa tiene en su mayor parte pavimentación y aseo urbano. Lisardo se encarga del servicio de limpieza y, según nos dicen, es el mejor alguacil que ha tenido Cihuri. Un hombre siempre preocupado por el pueblo, servicial y de muy alta categoría humana.

En la escuela, una profesora imparte la primera etapa de EGB a doce alumnos y el preescolar a cinco. La segunda etapa la hacen en Casalarreina.

Cihuri tiene médico, que reside en Haro; practicante, que reside en Casalarreina, y de la farmacia de esta villa reciben los medicamentos.

Los habitantes son de derecho 270 y viven en su casi totalidad del campo. Un campo que proporciona cereal, vino, remolacha y patata.

El párroco es el de Casalarreina.

Celebran las fiestas patronales el tercer domingo de septiembre, las llamadas de Acción de Gracias. Son los días de la danza y de la fiesta de los casados. En el frontón municipal, adosado a la iglesia, se celebran partidos de pelota. Lo de la gastronomía es punto importante a resaltar. A lo típico riojano de las chuletas al sarmiento se le une el chorizo, que se adapta a cualquier receta y es de una sabrosa calidad. Las mujeres cihureñas embotan para el año toda clase de frutas y hacen un gran dulce de higos y de ciruelas.

El Patrono de la villa es San Clemente, el 7 de agosto, pero las fiestas principales son las de septiembre. También el 15 de mayo celebran a San Isidro y a la Virgen de la Esclavitud. Hacen una especie de romería a donde estaba la antigua ermita de la Esclavitud, hoy desaparecida, y en su lugar han construido una pequeña edificación, por si llueve. El término de la Esclavitud se encuentra a unos cuatro kilómetros de la villa, y existen unas cuevas de cierto interés arqueológico.

Cihuri carece de industria. Y si en un tiempo tuvo cierta importancia ganadera, hoy sólo quedan dos rebaños de ovejas. Hay dos bares, una carnicería y una tienda de comestibles. Los vendedores ambulantes abastecen de lo demás.

Una hija ilustre de Cihuri fue la famosa concertista de guitarra y bailarina clásica Asunción Granados, que murió en la Argentina, llena de gloria, en la década de los 40. A los 13 años ya había debutado en Madrid.

Y en Cihuri sigue la veta artística en una niña de seis años llamada Laura Alonso, que ha ganado varios premios de jotas y canta como los ángeles.

No puede el viajero despedirse de la villa sin recoger una manifestación tan popular y costumbrista como los apodos. Y en Cihuri los hay. ¿Quién no conoce a Bomba, Pilila, Patato o al bueno de Apagavelas?

Unos 50 kilómetros nos separan de la capital de La Rioja. Volvemos hacia la N-232 y allá queda Cihuri, hecha todo paisaje y la torre del depósito de agua, característica en ladrillo rojo y cilíndrica de la villa.



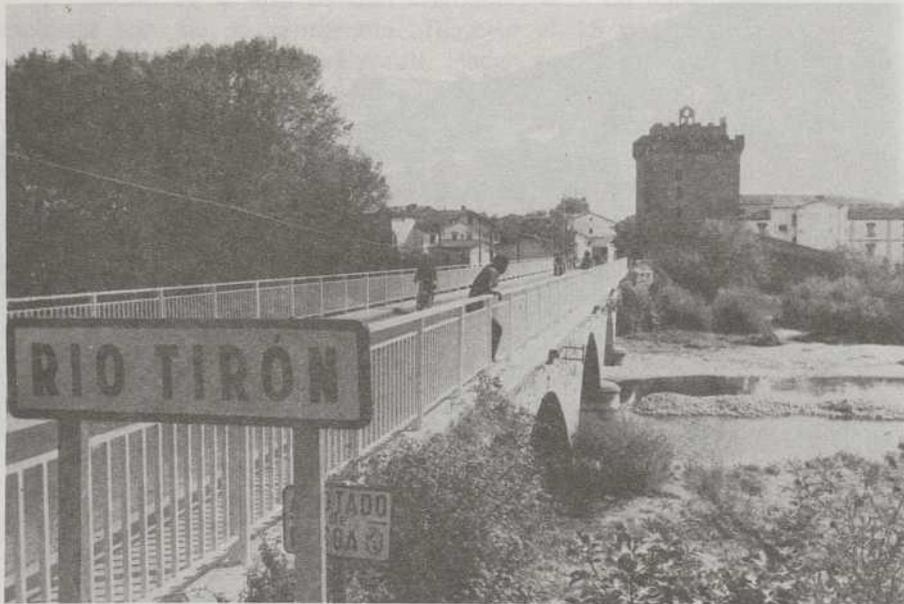
Puente de entrada a Cihuri

Cada año, miles de personas se dirigen al Pinar Jacócano, que queda en Castañeda, y de la que se dice que, sólo allí, se curan los reumatismos.

Los habitantes son 750 personas, 370 y viven en su casi totalidad del campo. Se crían sus vacas, se cría el cerdo, vino, remolacha y patata.

El pueblo se llama Castañeda.

Después en la zona perteneciente al tercer domingo de septiembre, las hermanas de la Cruz de la Virgen. Son los días de la danza y de la fiesta de los coqueños. En el momento de la danza, se celebra la fiesta de la danza. En el momento de la fiesta de los coqueños, se celebra la fiesta de los coqueños. En el momento de la fiesta de los coqueños, se celebra la fiesta de los coqueños.



Panorámica de Anguciana



Castillo

Vázquez, historiador de Sagrada Escultura e Historia del Arte en el S. XVIII, y el estudio está basado en las fuentes documentales del archivo de la villa de los Salazar, señores en feudo de Anguciana.

La torre es de planta cuadrada y los cuatro muros tienen una altura de 11 metros de anchura por los lados Este y Oeste. El primer piso tiene una anchura de 3,835 metros cúbicos. El grueso de los muros sobrepasa los dos metros. Tiene sótano, planta baja, cinco pisos y un terrado exterior con almenas. Los cuatro primeros pisos tienen ventanas y el quinto espaldas a terrado hacia el muro Este.

Julian Cantero afirma que el castillo es de origen romano y que cuando Juan Alfonso de Salcedo, recibió el señorío de marqués de Enrique III de Castilla, exactamente el 6 de marzo de 1394, se encontró con el castillo y que por eso no puso su escudo de armas en él. De haberlo construido él mismo así hubiera sido.



Plaza con jardines

ANGUCIANA

El señorío de Anguciana ya existía antes de la fundación de la villa. El señorío perteneció a don Juan de Salcedo, hijo de don Juan de Salcedo, conde de Vitoria, hijo de don Juan de Salcedo y esposa de Anguciana.

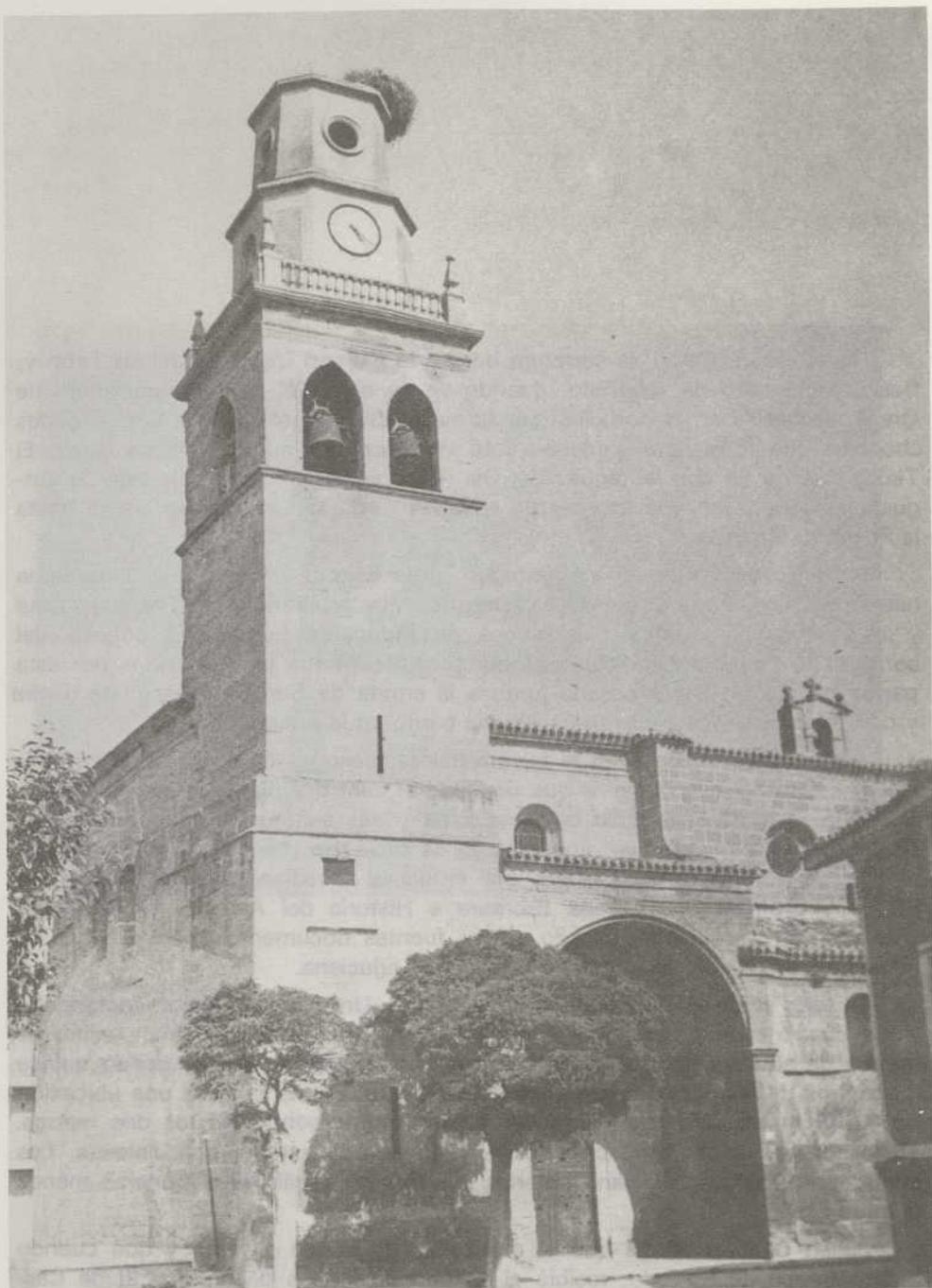
Partiendo de Cihuri, la carretera bordea la margen izquierda del río Tirón y, tras un kilómetro de recorrido, cuando ya se divisa el barrio angucianejo de Oreca, se desvía en la horquilla que forma la desembocadura del Oja. Grandes choperas que forman un inmenso soto verde se extienden a ambos lados. El Tirón, crecido ya con las aguas del Oja, lame por la derecha a la villa de Anguciana, situada en una especie de hoyanca en la llanura que se alarga hasta la Peña de Gembres.

El barrio de Oreca, el más antiguo en la historia, es ahora una moderna hilera de chalecitos y casas de campo que, muy arbitrariamente, se alzan aquí y allá ocupando puntos paisajísticos de indudable belleza. El cogollo del barrio tiene modernas edificaciones de ladrillo. Se entra en Anguciana por esta parte después de haber pasado junto a la ermita de San Bartolomé, de piedra y con escudo, probablemente capilla del barrio en la antigüedad.

El viajero da de lleno en la torre-fortaleza, después de cruzar el puente de piedra con barandilla metálica que conduce al centro y plaza mayor de la villa. Sobre la historia del castillo de Anguciana y sus señores escribió un libro el Dr. Julián Cantera y Orive, angucianejo de pro, hijo predilecto de la villa, en el año de 1960. Julián Cantera era entonces arcediano de la Catedral de Vitoria y profesor de Sagrada Escritura e Historia del Arte en el Seminario vitoriano. El estudio está basado en las fuentes documentales del archivo familiar de los Salcedo, señores que fueron de Anguciana.

La torre es de sólida y perfecta arquitectura. Un prisma de planta rectangular y los cuatro muros dan cara a los cuatro puntos cardinales. Mide veintidós metros de altura y por los lados Norte y Sur casi doce metros, siendo quince los metros de anchura por los lados Este y Oeste. El prisma tiene una ubicación de 3.835 metros cúbicos. El grosor de los muros sobrepasa los dos metros. Tiene sótano, planta baja, cinco pisos y un terrado exterior con almenas. Los cuatro primeros pisos llevan ventanas y el quinto aspilleras o troneras menos el muro Este.

Julián Cantera afirma que el castillo es de origen romano y que cuando Juan Alfonso de Salcedo, recibió el señorío de manos de Enrique III de Castilla, exactamente el 8 de marzo de 1394, se encontró con el castillo y que por eso no puso su escudo de armas en él. De haberlo construido él mismo así hubiera sido.



Iglesia San Martín
por eso no puso su escudo de armas en él. De hecho construyó el mismo
al haber sido.

El señorío de Anguciana ya existía antes de la familia Salcedo. Según Julián Cantera, doña Toda López de Haro, hija de don Lope Iñiguez El Rubio, VII Señor de Vizcaya, fue Señora de Vizcaya y señora de Anguciana trescientos años antes que los Salcedo. Discrepan algunos de esta afirmación, como don Justo Díez del Corral Angulo, descendiente de los señores Salcedo de Anguciana, que asegura a tenor del archivo Familiar, que tanto el castillo como el señorío fueron fundados por sus antepasados. Don Justo, también angucianejo de pro, militar y abogado, pasa los veranos en su villa natal lejos del Madrid contaminado. Lleva muchos años dedicado a la investigación histórica y conoce de primera mano datos y fechas de la historia angucianera. Como es lógico, nosotros ni entramos ni salimos en este tema. Que la historia documentada ofrezca la verdadera trayectoria de esta villa y su castillo. El profesor y escritor jarrero Carlos José Sánchez nos dijo que un sobrino de Julián Cantera actualmente profesor de la Universidad de Madrid, está escribiendo una historia de Anguciana siguiendo los apuntes y escritos de su tío. Sea lo que fuere, que los especialistas nos llenen de luz.

La torre o castillo sigue en propiedad de los Salcedo hasta la definitiva abolición de señoríos en 1837. En el año de 1920 el castillo fue vendido a una comunidad de franciscanos de la provincia de San Francisco de Sales del Perú, los cuales establecieron un colegio seráfico o postulantedo.



Lápida conmemorativa del nacimiento de Julián Cantera



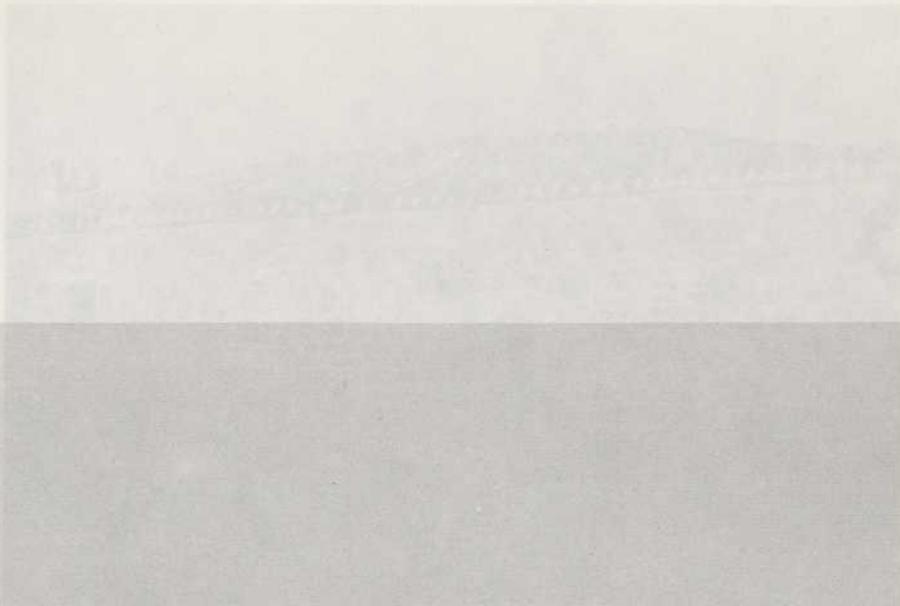
Todavía se puede leer en la fachada del edificio adjunto a la torre o castillo lo de Seminario Franciscano. Sin embargo, hace unos cuatro años, los religiosos vendieron la propiedad a un señor de Llodio en la suma de doce millones de pesetas. El edificio está cual estaba. No ha habido reformas y parece ser que no se usa para nada. ¿Cómo el Ayuntamiento o la Diputación no compraron a los franciscanos la propiedad? Si Anguciana se multiplica en habitantes por el verano, ¿no sería un buen reclamo turístico el haber hecho un hotel y unas instalaciones apropiadas en los campos de fútbol de lo que fuera colegio o seminario? Dado el terreno, allí habría hoy hasta piscinas. Y en caso contrario, ¿no era conveniente conservar la torre como lugar para museo? Pero en estos pueblos y villas de nuestra Rioja las cosas se hacen así. Han de ser los de fuera quienes sean los propietarios del pasado arquitectónico riojano. El Ayuntamiento de Anguciana no tenía ni tiene dinero. Pero, ¿y la Diputación? ¿Ninguna entidad bancaria prestaría a crédito la suma?

Olvidemos el asunto. Lo más característico de Anguciana que es su castillo, por historia y por arte, es propiedad de un bilbaíno.

A partir de 1394, hasta 1837 fueron dieciséis los señores de Anguciana.

El primero, Juan Alfonso de Salcedo y el último, Antonio María Blanco de Salcedo y Alfonso de Salcedo.

Igualmente, el tercer señor de Anguciana, Sancho López de Salcedo, fundó para perpetuar la hidalguía y nobleza del Señorío en sus descendientes, el Mayorazgo de Anguciana el día 30 de enero de 1447 con la licencia del rey Juan II, fechada en el 20 de noviembre de 1446 y confirmando la fundación en Burgos el 4 de agosto de 1452.



Vista general del Castillo



Los mayorazgos fueron abolidos en 1820 por las Cortes de Cádiz. Fernando VII anuló esa Ley por Real Cédula de 11 de marzo de 1824 y ya en 1836, María Cristina, la reina gobernadora estableció por real decreto la ley de 1820, aunque podían seguir usándose los nombres, títulos y blasones.

En 1999 se cumplirá el seiscientos aniversario de la confirmación del Señorío de Anguciana. El 16 de enero de 1399, Enrique III firmó el privilegio en Cubas (Madrid).

El castillo ha sufrido distintas remodelaciones en este siglo y anteriores. Conserva ciertos rasgos góticos y en el terrado de las almenas han colocado una espadaña con campana, de cemento, en la época de la construcción del Seminario Franciscano. Una vez más la mística estuvo reñida con la estética y la arquitectura.

Llegamos a la Plaza Mayor de Anguciana, en parte porticada, con edificios del XVIII y del XIX, de piedra sillar mezclados con modernas construcciones. Una de éstas es el Ayuntamiento, de ladrillo y arcadas. Destaca del conjunto de la plaza, la parroquial de San Martín, de una estructura del gótico tardío de finales del XVI. La torre del templo termina en un conglomerado de cemento donde la cigüeña conserva su nido. La parroquial fue restaurada en 1952 y de tal restauración nos llega la horripilante cabeza de torre descrita. Un gran arco sirve de atrio. El reloj no funciona.

Esquina a la plaza se mantiene aún en pie un edificio, pobablemente el más antiguo en construcción de la villa. Un arco de medio punto, con las dovelas en su sitio, planta baja de piedra sillar y balconada de madera artesonada y rejería de forja. Hay jardines, arbolado y farola múltiple y una fuente con surtidor. Todo el recinto está pulidamente pavimentado.

Anguciana tiene otra plaza que muestra la riqueza de Treviño. Allí, la ciudad jarrés se halla a cuatro kilómetros del mar y el paisaje está con plataneros. Esta plaza con rotondas y plegats de hierro rojo, barbenquis, bancos y juegos infantiles está dedicada al ya citado anguciano Juan Dr. Julio Cortés y Orive como consta en la rotulación.

De igual modo, en una casa esquina a la plaza una placa conmemora indica al viajero que allí nació Julián Carrera y Orive.

Las escuelas nacionales San Pedro Mártir de Verona, están unidas a la entrada de la villa en dirección Haro, en las traseras de lo que fuera club y club más tarde. Un teleclub, primero en toda la provincia que lleva un



Alcalde, secretario y otros vecinos, en la plaza

de 5, los racionales cuadradas, producidos al campo
76 de cereal, 265 de regadío y 60 de mediamar

Entre los —el Es que baja de Treviño cuadradas en la rotulación—
lagos y demás aguas ocupan 44 hectáreas de terreno. Y también están
siempre hectáreas de arbol.

Se cultiva el cereal, la patata, la vid, la remolacha y la hortaliza. Cerca de
industria. Hay tres vargas con ruidos para carne y vacas de leche.

Anguciana tiene una altura media sobre el nivel del mar. El altitud
en Alicante de 472 metros. Existen 6-18 kilómetros de la capital de 12 días.



Vista de la plaza con la iglesia al fondo

Los muros de la ermita, que se ven en la fotografía, son de mampostería de sillería y el templo termina en un conglomerado de yeso blanco donde la cigüeña construye su nido. La parroquia fue restaurada en 1862 y de tal restauración nos llega la horizontal cabeza de torre descrita. Un gran arco sirve de alero. El reloj no funciona.

Esquina a la plaza se encuentra aún en pie un edificio, probablemente el más antiguo en construcción de la villa. Un arco de medio punto, con las dovelas en su sitio, planta baja de piedra sillar y balconada de madera artesonada y rejada en forja. Hay jardines, arbolado y farola múltiple y una fuente con surtidor. Todo el recinto está pulcramente pavimentado.

Anguciana tiene otra plaza que atraviesa la carretera de Treviana-Haro. La ciudad jarrera se halla a cuatro kilómetros solamente y el trayecto está con plataneros. Esta plaza con rotonda o pérgola de ladrillo rojo, jardinería, setos y parque infantil está dedicada al ya citado anguciano Dr. Julián Cantera y Orive como consta en la rotulación.

De igual modo, en una casa esquinera a la plaza, una placa marmórea indica al viajero que allí nació Julián Cantera y Orive.

Las escuelas nacionales San Pedro Mártir de Verona, están situadas a la salida de la villa en dirección Haro, en las traseras de lo que fuera cine y teleclub más tarde. Un teleclub, primero en toda la provincia que lleva sin funcionar algunos años. Dos profesores atienden a 32 niños en preescolar y las etapas de EBG. Por esta zona, en este ensanche urbanístico hay edificaciones individuales entre el arbolado. La calle del Chopo rememora la cantidad de chopos que existían allí hasta hace bien poco. Chopas gigantescas, como dicen los angucianeros o angucianeros que de las dos maneras son conocidos y llamados.

La Corporación Municipal la componen el alcalde UCD Pascual Peña Rojo, cuatro concejales de UCD y dos del PSOE. El último presupuesto asciende a seis millones quinientas mil pesetas. Los recursos de la villa, además de las licencias y tasas municipales, están en las 60 hectáreas de choperas.

Las necesidades de la villa se centran principalmente en la modificación de las normas de urbanismo. En Anguciana se ha construido sin una planificación razonable y los alrededores están sin urbanizar. La Corporación está empeñada en acabar con tanta anarquía constructora y parece ser que lo va a conseguir. Otra necesidad perentoria es la distribución de agua al barrio de Oreca y un colector general de saneamiento cuyo expediente ya está incoado. Hace falta un frontón y aseo general de la villa. Si Anguciana quiere ser, porque puede, un centro de veraneo estival, esas necesidades han de solventarse en corto plazo. Algunos angucianeros nos hablaban de un polideportivo con piscina. Sin embargo, ahora aprovechan el río Tirón que con sus piscinas naturales rodeadas de vegetación atraen al veraneante. Planes y deseos ya tienen los municipios. Falta la ayuda económica. Sin dudar un punto, Anguciana, por su situación tan cerca de Haro, por el clima y otros atractivos, puede ser otra de las villas veraniegas de personal fijo de La Rioja.

Son 451 habitantes de derecho que viven mayormente de la agricultura y de los empleos en las bodegas de Haro. Anguciana tiene un término municipal de 5,09 kilómetros cuadrados. Dedicados al cultivo hay 78 hectáreas de viñedo, 76 de cereal, 265 de regadío y 60 de maderamen.

Entre ríos —el Ea que baja de Treviana desemboca en la jurisdicción—, lagos y demás aguas ocupan 44 hectáreas de terreno. Y también existen siete hectáreas de erial.

Se cultiva el cereal, la patata, la vid, la remolacha y la huerta. Carece de industria. Hay tres vaquerías con novillos para carne y vacas de leche.

Anguciana tiene una altitud media sobre el nivel del mar Mediterráneo en Alicante de 472 metros. Estamos a 48 kilómetros de la capital de La Rioja.

Hay médico y practicante residentes en Haro.

Existe teléfono automático con más de cien abonados. Y el parque de automóviles suman unos 90 turismos y cerca de cincuenta vehículos agrícolas.

El vino que sale de las cepas angucianeras lo llevan a la Cooperativa de Haro.

En la villa cuentan con cuatro bares, un mesón, tres carnicerías, una pescadería, una tienda de ultramarinos, dos supermercados, un estanco y dos panaderías o despachos de pan.

Las fiestas patronales se celebran el 23 de agosto, aunque el 29 de abril sea el Patrón de la villa, San Pedro Mártir de Verona. Antiguamente las fiestas eran en septiembre, pero al coincidir con las de Haro, fueron trasladadas al 23 de agosto, San Bartolomé, cuando los veraneantes llenan las plazas y calles de la villa. Lo más típico de las fiestas es la escudilla. La escudilla es un recipiente de barro donde todos reciben gratis una porción de zurracapote. La costumbre es medieval, pero de aquel reparto en la escudilla de vino, pan y queso, como en Quel, sólo queda este simbólico del zurracapote. Los tiempos cambian y las costumbres también. Pero es típicamente angucianero el espectáculo del gentío en la plaza mayor portando su escudilla a fin de beber y probar el fino zurracapote de Anguciana.

La danza, que era muy semejante a las de Briones y Olláuri, ha desaparecido prácticamente. De las jotas y canciones antiguas no se conserva nada. Los más viejos no recuerdan ningún cantar especial relativo a la villa y sus tradiciones.

Lo que sí quedan, y eso es de constatar, son los apodos. Todavía en Anguciana siguen recibiendo las cartas del correo a nombre del apodo. Así, Casquín, Caín, que es incapaz de matar una mosca y el popular Cojo de Anguciana, para quien los carteros no tienen problemas de domiciliación. Las cartas van escritas y dirigidas al Cojo de Anguciana. No se pierde ni una sola y las recibe puntualmente.

Antes de partir de la villa, observamos que en el escudo municipal aparece una torre con la leyenda «Augustiana Castra». Esperemos el trabajo del profesor Cantera sobre la historia de Anguciana y saldremos de dudas.

Romana o no, abandonamos la villa. El castillo, las choperas y todo el regadío de la Loma nos despiden. La torre de la parroquial en lo alto destacando en la llanura.

Desde Anguciana, por la carretera de Treviño adentro, dejando atrás al Tiro, después del empinado de Cizuri, el viajero tiene que volver qué carretera lo lleva hasta Sajazarra. No hay señalización y los antiguos caminos de herradura que unían los pueblos de las vertientes de los montes Obarenes con la general a Pancorbo están hoy desahucados, pero sin un humilde signo indicador. Tanto es así que es preferible partir desde Tirgo, en la N-232, y por el empuje hacia Mirandilla, a cuatro kilómetros y medio, unirse con la villa de Sajazarra.

Un paseo con plataneas y bancos de piedra reciben al visitante. Pasando el puente de piedra del XVIII sobre el río, Merlatcho, que muestra en el fondo a la izquierda un hermoso parque en la margen izquierda del río, lugar de esparcimiento para niños y mayores. Pasando la Plaza del Horno y por la calle de la Rosa, se llega a la Plaza del Ayuntamiento. El viajero experimenta una sensación gratificante en Sajazarra, ya de entrada. Hay una pulcritud máxima en calles, plazas y edificios, todos de piedra sillar, con abundante esmero de jardines y flores. El trazado es simétrico. Toda la villa está pavimentada y, como dato curioso, se observa que el número de las viviendas de Sajazarra, en la zona



SAJAZARRA

En el número 10 de la calle de la Rosa, en Sajazarra, se encuentra el Museo de Sajazarra. Este museo, que forma parte del patrimonio cultural de Sajazarra, muestra la historia y el arte de Sajazarra. El museo está dividido en varias salas que muestran diferentes aspectos de la historia de Sajazarra. En el número 10 de la calle de la Rosa, se encuentra el Museo de Sajazarra. Este museo, que forma parte del patrimonio cultural de Sajazarra, muestra la historia y el arte de Sajazarra. El museo está dividido en varias salas que muestran diferentes aspectos de la historia de Sajazarra.

Hay médico y permanente residentes en Héro.

Existe teléfono automático con más de cien abonados. Y el parque de automóviles suman unos 80 turismos y cerca de cincuenta vehículos agrícolas.

El vino que sale de las cepas anglicaneras lo llevan a la Cooperativa de Héro.

En la villa cuentan con cuatro bares, un mesón, tres carnicerías, una pastelería, una tienda de ultramarinos, dos supermercados, un estanco y dos panaderías o distribuidoras de pan.

Las fiestas comienzan en octubre el 23 de agosto, aunque el 29 de abril con el Patrón de la villa San Pedro Mártir en Valencia. Antiguamente las fiestas eran en septiembre, pero al trasladar una ley de Héro, fueron trasladadas al 23 de agosto. San Sebastián, cuando los vascos tienen los platos y platos de la vida. La noche típica de las fiestas es la noche de la república de Héro. Desde luego están previstas una semana de ferias. La semana de la república, pero de nivel superior en la cultura de vino, pan y queso, como es Don. Una gran feria agrícola del marroquín. Los tiempos



Panorámica de Sajazarra

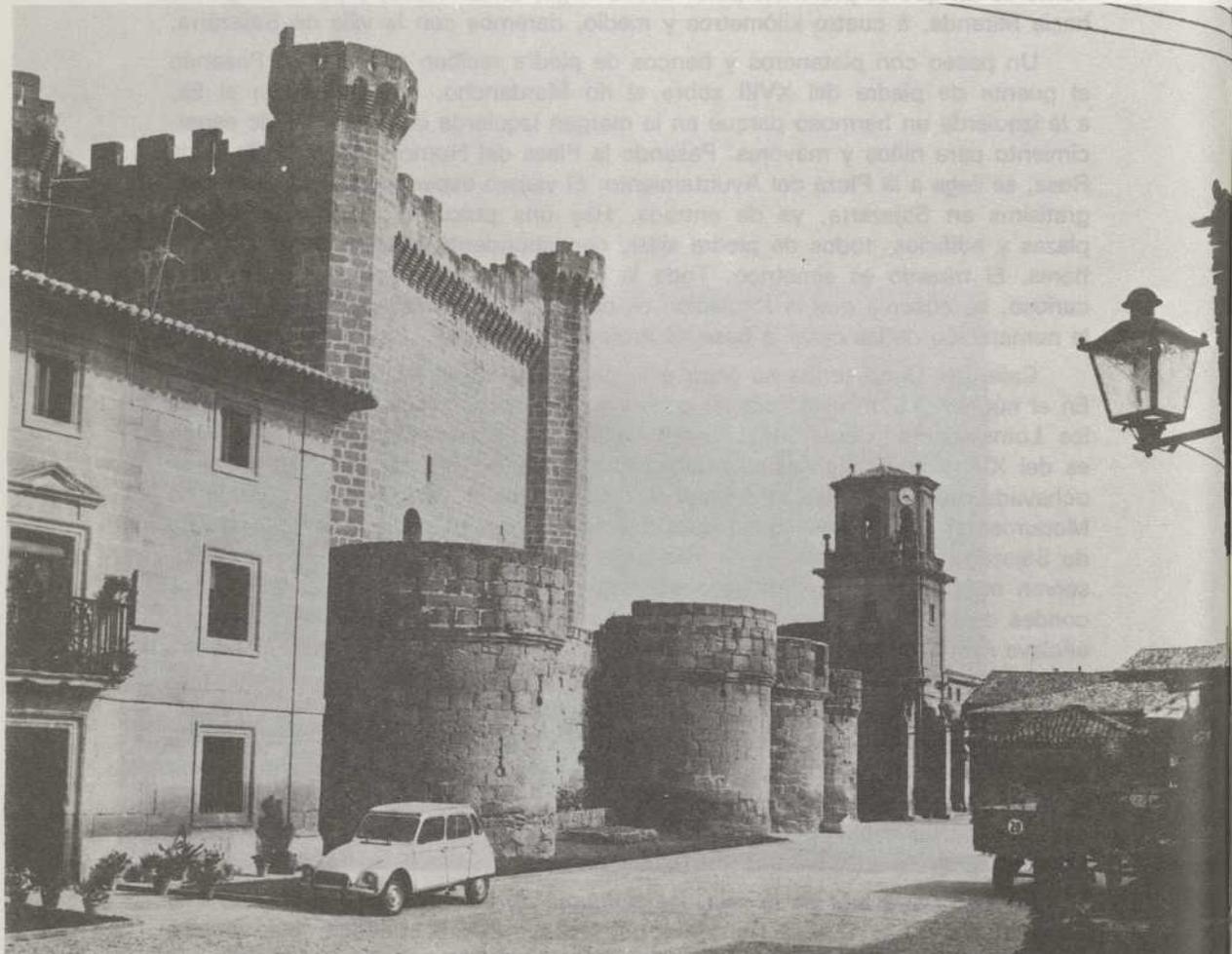
Desde Anguciana, por la carretera de Treviana adelante, dejando atrás al Tirón, después del empalme de Cihuri, el viajero tiene que adivinar qué carretera le lleva hasta Sajazarra. No hay señalización y los antiguos caminos de herradura que unían los pueblos de las estribaciones de los montes Obarenes con la general a Pancorbo están hoy asfaltados, pero sin un humilde letrero indicador. Tanto es así que es preferible partir desde Tirgo, en la N-232, y por el empalme hacia Miranda, a cuatro kilómetros y medio, daremos con la villa de Sajazarra.

Un paseo con plataneros y bancos de piedra reciben al visitante. Pasando el puente de piedra del XVIII sobre el río Mardancho, que muere en el Ea, a la izquierda un hermoso parque en la margen izquierda del río, lugar de esparcimiento para niños y mayores. Pasando la Plaza del Horno y por la calle de la Rosa, se llega a la Plaza del Ayuntamiento. El viajero experimenta una sensación gratísima en Sajazarra, ya de entrada. Hay una pulcritud máxima en calles, plazas y edificios, todos de piedra sillar, con abundante adorno de jardinería y flores. El trazado es simétrico. Toda la villa está pavimentada y, como dato curioso, se observa que la rotulación es de cerámica de Talavera de la Reina y la numeración de las casas a base de azulejo vitrificado.

Calle del Olmo arriba se llega a la parroquial de la Asunción y al castillo. En el número 15 de esta calle se conserva un pétreo edificio con el escudo de los Loma-Osorio. Cerca, una fuente de 1871. La parroquial de la Asunción es del XVI y tiene un valioso retablo escultórico del mismo siglo. La torre es ochavada de piedra sillar. Una verja de 1879 cierra el atrio. Forma un conjunto Monumental con el castillo, al que está unido por un arco gótico. El castillo de Sajazarra es, sin duda, el de más envergadura y belleza de cuantos se conservan en La Rioja. Fue fortaleza edificada en el siglo XIII y perteneció a los condes de Nieva, que ponían justicia en la villa. La situación estratégica como enclave militar desde los Obarenes y Peña de Gembres hasta la llanura del Tirón hizo sólida su construcción. Conserva los cubos y almenado. Pero, como es habitual el propietario es un señor de Vitoria que lo adquirió cuando estuvo en venta, sin que el Ayuntamiento o la Diputación o quien fuera lo adquiriese como patrimonio arquitectónico riojano. El castillo está cuidado al máximo, así como la plaza. Es grandioso y bello, pero de un señor de Vitoria como el de Anguciana es de un bilbaíno. Esperemos que no se ponga en venta la catedral de Logroño y se la quede un alemán, un yanqui o un árabe de Marbella.

En esta parte alta de la villa, los nombres de las calles nos remontan a la Edad Media. Calle Cuatro Cantones, del Ochavo, Duro, Caridad, etc, limpias y pavimentadas, sin que falte maceta o tiesto en cada ventana o balcón. El erudito catedrático jubilado, don Justiniano García Prado, cuya labor en la historia de La Rioja, sobre todo de Nájera, sigue sin pausa, nos ha proporcionado un ingente trabajo crítico sobre el Madoz y el Govantes, con sus correspondientes mapas, que es sin dudarle una ayuda valiosísima para nuestro andar La Rioja de cabo a rabo. Un agradecimiento público a don Justiniano que en el silencio de su despacho sigue trabajando sin tregua, aunque a veces sus investigaciones no encuentren el eco que merecen para su edición.

Desde Anguiano, por la carretera de Treviño adelante, dejando atrás el Tirol, después del empuje de Olmito, el viajero tiene que salvar dos castillos de lava hasta Salazar. No hay señalización y los antiguos caminos de herradura que unían los pueblos de las estribaciones de los montes Gómez con la general a Pandoño están hoy señalados, pero sin un humilde letrado. Tanto es así que se prefiere partir desde Treviño, en la N-232, y por la carretera...



Castillo

estudio cartográfico realizado, don Justino García Prado, cuya labor en la historia de La Rioja, sobre todo de Nájera, sigue sin parar, nos ha proporcionado un ingente trabajo sobre el Medievo y el Renacimiento, con sus correspondientes mapas, que es sin duda una ayuda valiosísima para nuestro saber de La Rioja de cada época. Un agradecimiento público a don Justino por su silencio de su despacho sigue trabajando sin tréguas, aunque a veces sus investigaciones no encuentran el eco que merecen por su edición.



Iglesia

Sajazarra fue donada por Alfonso VIII de Castilla al monasterio de Valde-fuentes, estando el rey en Tudela el 28 DE SEPTIEMBRE DE 1169. Conserva el nombre primitivo de Sajazarra desde la carta puebla de Miranda de 1099 y del Fuero de Cerezo del año 1146. El P. Anguiano, en su Compendio historial de La Rioja dice que «Saja en los siglos pasados, estaba arriba, en el monte que llaman los Gembres y hoy Hormazas y Zaharra, y habiéndose bajado los vecinos al sito llano donde hoy está el pueblo, quedó el de Zarra, despoblado pero conservando la jurisdicción y propiedad que tuvo». En el fuero de Miranda se nombran estos términos en la forma siguiente: «per coxcojar e yuso de Jembres et de yuso de Hormafons de Cobiellos ubi cadit aqua in Ebro». La iglesia de Sajazarra perteneció al monasterio de Leire, y la villa era propiedad de los condes de Nieva.



Ermita de Cillas



Arco gótico



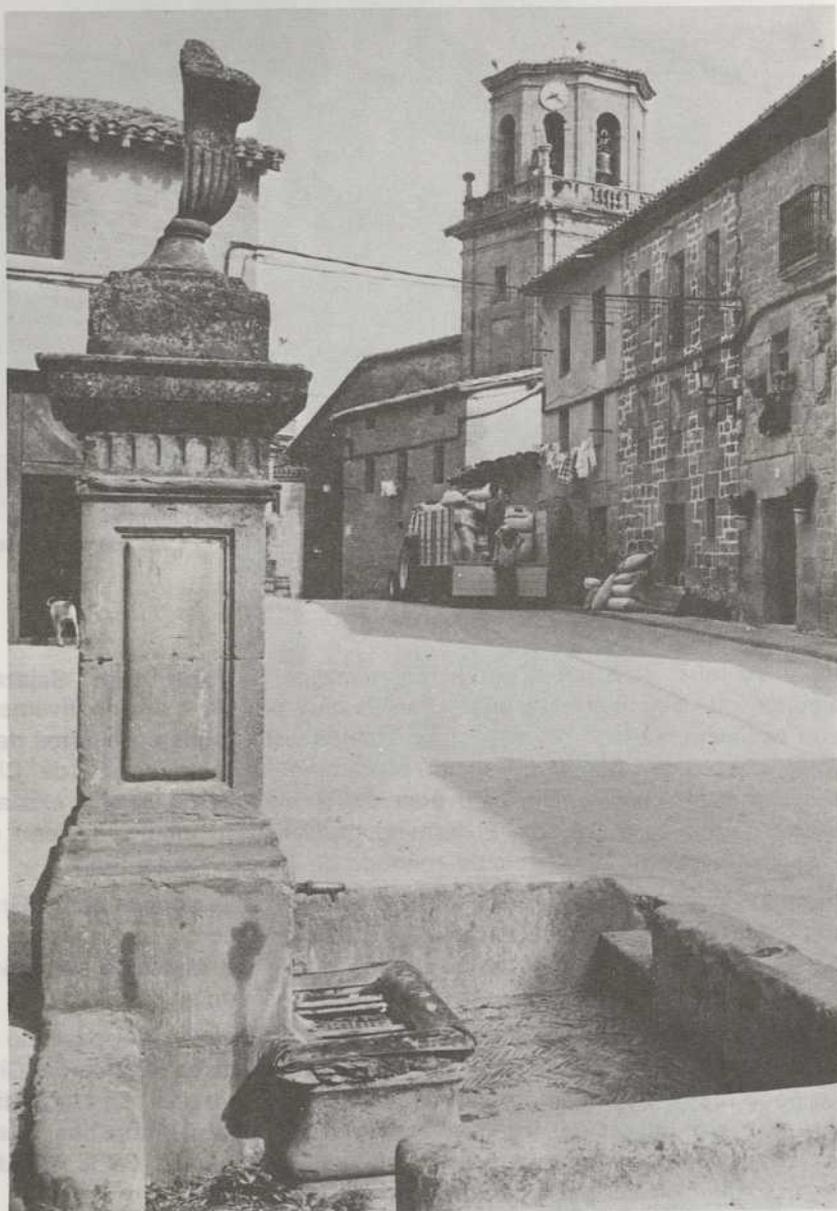
Casa con escudo de los Loma-Osorio

Parece ser que Saja, en eúskera, es manzana, y Zarra, vieja. Sajazarra, dicen algunos que significa manzana vieja. Es muy posible que primitivamente, el término estuviera plagado de manzanos. Hemos visto varios en huertos de los alrededores y en las viñas que rodean el camino hasta la ermita de Cillas, situada cerca de Castilseco. En este área de la jurisdicción sajeña existe un enclave que pertenece a Burgos. El término municipal se interrumpe con esta tierra burgalesa, que es una especie de condado de Treviño en La Rioja.

El terreno tiene una extensión de 235 hectáreas y se le conoce como Granja El Ternero, que es de propiedad particular y pertenece, como se ha dicho, a la provincia de Burgos. En tiempos pretéritos, el término era conocido como Vista Alegre, y hoy está destinado al cultivo del cereal, viñedo y remolacha.

Partiendo de la plaza de la iglesia, cuyo reloj no funciona, y pasando por el arco gótico, un camino agrícola lleva al viajero hasta la ermita de Cillas, situada a poco más de un kilómetro de distancia campo a través. La ermita tiene su importancia por cuanto en las fiestas patronales de septiembre los sajeños celebran una romería, que ha quedado con la denominación de la subida a Cillas. Todo el pueblo sube hasta la ermita a honrar a su Patrona.

El edificio del Ayuntamiento, centenario, situado en la esquina de la plaza de su nombre con la calle de la Rosa es de imponente traza. Se ha restaurado recientemente toda la techumbre y los alares, así como los de las escuelas adyacentes. Al no funcionar como tales debido a la concentración de Casarreina, es muy posible que sean destinadas a salón de actos o centro juvenil.



Fuente de 1871



La Corporación municipal es íntegramente de concejales Independientes.

Los forman el alcalde Pedro María Zanza Castro y cuatro concejales. El último presupuesto ascendía a un millón y medio de pesetas. Los recursos vienen del arrendamiento del coto de caza por medio de subasta y de las fincas propiedad del Ayuntamiento y de las participaciones y subvenciones.

Aunque la villa tiene solventadas las necesidades de pavimentado, agua y alumbrado eléctrico, está en trámite la ampliación del actual abastecimiento potable y la delimitación de suelo urbano y la concentración parcelaria. El frontón municipal está en la lista de las mejoras.

Los sajeños son 225 de derecho y la población tiende a disminuir. Hijos de la villa que residen en Miranda, Logroño, Vitoria y Bilbao y otras localidades industriales de las cercanías, vienen a su lugar de nacimiento todas las semanas. Sajazarra es una atracción para el visitante. La naturaleza ha sido pródiga con la villa, y los vecinos tienen muy dentro un sentido de la estética como no se encuentra en otros lugares de La Rioja. Tienen fama los sajeños de ser cultos y diariamente reciben varios periódicos y revistas nacionales, a los que están suscritos desde hace muchos años.

En época estival, cuando la vacación es propicia, Sajazarra se ve incrementada por veraneantes de los más diversos puntos del Norte.

El clima y el aseo de la villa, con su belleza y sus arboledas, son el reclamo y la manera de ser sajeña, abierta y hospitalaria. Dada la poca agua que lleva el Mardancho, a Sajazarra sólo le falta una piscina. Que llegará, sin duda.

Ha sido incoado el expediente de declaración de conjunto histórico artístico. La villa, a tenor de una fotografía aérea en color, conserva casi intacto su trazado medieval por donde la muralla cerraba el paso al interior. Calles simétricamente planificadas, alturas respetadas y cierta semejanza en lo arquitectónico, edificios del XVIII y del XIX, que se conservan muy bien gracias al interés del vecindario por conservar sus valores arquitectónicos.

El estamento sanitario, con médico y veterinario residentes, funciona a la perfección y dentro de los servicios hay que contar con tres bares y un mesón, una carnicería, una pescadería, una tienda de comestibles y una abacería. De cuando en vez llegan a Sajazarra los vendedores ambulantes.

Sobre la gastronomía sajeña cabe destacar el pimiento asado y la chuleta al sarmiento, por otra parte muy a tenor con la cocina riojana.

De las viñas sale un clarete que no se olvida fácilmente después de catarlo.

Los sajeños viven de la agricultura. Cereal, viñedo, patata y remolacha. La extensión del término municipal es de 13,72 kilómetros cuadrados y la altitud media de 520 metros. Hay 55 kilómetros de distancia con la capital de La Rioja.

La Comisión de festejos trabaja por unas fiestas donde lo sajeño destaque. De este modo, sin desechar lo moderno, intentan recuperar el costumbrismo y el folklore antiguo, la danza sobre todo.

La villa de Sajazarra ha cautivado al viajero. Un lugar para estar a gusto, a un paso del campo y la arboleda. Al fondo, las peñas de Gembres, majestuosas, divisoria entre provincias. Allí crece el brezo. El castillo y la iglesia dominando la llanura.

Seguimos nuestro andar de pueblo en pueblo de monte en monte y de río en río. Un dato para la historia. Un sajeño de pro es el actual delegado provincial de Cultura, Gabriel Moya Valgañón, doctor en Filosofía y Letras.

Ha sido incluido el expediente de declaración de conjunto histórico artístico. La villa, a pesar de una feroz batalla contra el agua, conserva casi intacto su trazado medieval por donde la escuela, escuelas, iglesias y conventos. Calles sinuosa y estrecha, plazas sencillas, situadas en las laderas y en las esquinas en lo arquitectónico, edificios del XVIII y del XIX, que se conservan muy bien gracias al interés del vecindario por conservar sus viviendas tradicionales.

El cabildo municipal, con su ayuntamiento y veterinario residentes, funciona a la perfección y desde de los servicios hay que contar con tres bares y un mesón, una cantina, una pastelería, una tienda de comestibles y una alfarería. De marzo en las fiestas y ferias los vendedores ambulantes.

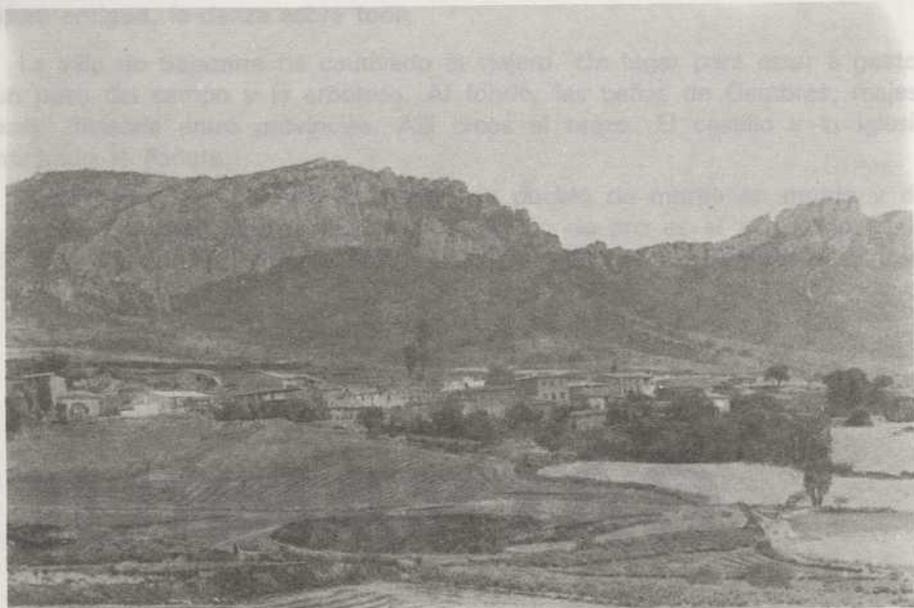
Como la gastronomía local sabe usar el pimiento seco y la chuleta al carbón, por otro lado muy a tono con la cocina riojana.

De las fiestas más importantes que no se olvidan fácilmente después de cantar.

Los cultivos vienen de la agricultura. Cereales, viñedo, patata y hortalizas. La extensión del término municipal es de 13,72 kilómetros cuadrados y la altitud media de 520 metros. Hay 55 kilómetros de distancia con la capital de La Rioja.

La economía de esta villa trabaja por una fiesta donde lo mejor de la vida. De una noche, sin olvidar lo moderno, existen recuperados los edificios de la zona de la villa.

Panorámica de Galbaruli



Por la carretera LO-792 de Tirgo a Miranda, a unos siete kilómetros de Sajazarra, está el empalme hacia Galbárruli, situado en la falda del monte Puébarro que con los de Hormazas y Zaharra y la Peña de Gembres forman las estribaciones de los burgaleses Obarenes y hacen de frontera entre La Rioja y Burgos en esta parte Noroeste de la región. Galbárruli tiene una extensión municipal de 15,40 kilómetros cuadrados, la altitud media es de 562 metros y la distancia a la capital, 62 kilómetros.

El actual pueblo de Galbárruli fue villa real en el medievo y hasta mediados del XIX perteneció a Burgos. En lo puramente eclesial dependía del monacato bernardo de Herrera los años pares y los impares del diocesano burgalés.

El asfalto termina a la entrada del pueblo. La parroquial de San Esteban recibe al viajero con su torre con balconada y campanas y la yedra trepando por el muro de piedra. El pueblo es un conglomerado de casas, sin calles y sin plaza, sin pavimentar en su mayor parte. Se ven edificios en ruinas y otros en plan de restauración. Vecinos de Miranda han comprado casas para pasar el verano. Están levantando un moderno centro de pisos que contrasta con el conjunto pétreo y semiabandonado. En lo alto, la fuente de 1880 con abrevadero y lavadero. Desde hace dos años, tienen el agua en casa y un alumbrado público de mercurio y célula fotoeléctrica de encendido y apagado automático. El Ayuntamiento se ubica en la Casa Escuela de 1890 en cuyos bajos, los 50 habitantes de derecho han fundado un bar o club vecinal. Los niños van a la concentración de Casalarreina.

Los galbarrulinos han pechado con buena parte de las necesidades del pueblo, pero aún falta la pavimentación, la construcción de una plaza con árboles y una normativa de delimitación de suelo urbano que permita ordenar la construcción.

La Corporación Municipal se compone del alcalde UCD José Manuel Marroquín Arce y cuatro concejales también de UCD. El presupuesto es de medio millón de pesetas. La concentración parcelaria va muy avanzada y allí viven de la agricultura (cereal, viñedo, remolacha) y de la cabaña ovina.

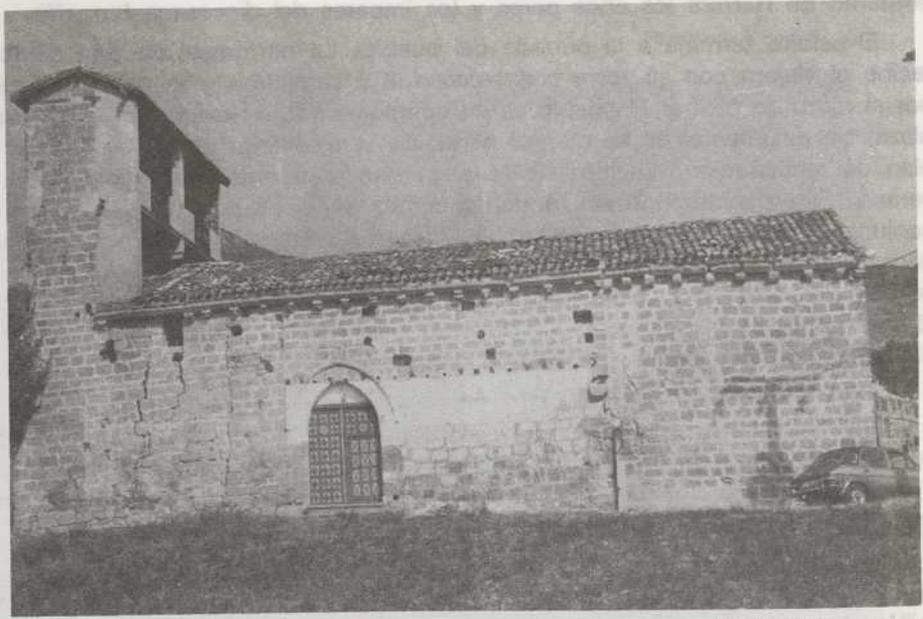
No existen ningún tipo de tiendas o comercios. Vienen los vendedores ambulantes, como el pan que llega de Fonzaleche.

Las fiestas patronales se celebran el último domingo de septiembre en honor a la Patrona, Nuestra Señora de la Antigua. Las tradiciones folklóricas se han perdido. Las fiestas reúnen a buena parte de galbarrulinos de la emigración forzosa y dan cuenta de lo gastronómico típicamente riojano y de un plato que se ha hecho imprescindible como es el bacalao con pimiento al picante.

En tiempos pasados Galbárruli tuvo hasta un hospital. Los nuevos aires de transformación han impuesto hasta el teléfono, recientemente inaugurado.

Por la carretera LD-782 de Trigo a Miranda, a unos cinco kilómetros de Salazar, está el emplazamiento de Galdámez, situado en la falda del monte Puzo que con los de Homar y Zañona y la falda de Galdámez forman las estribaciones de los puigales Ojales y hacen de frontera entre La Rioja y Burgos en esta parte Noroeste de la región. Galdámez tiene una extensión municipal de 16,48 kilómetros cuadrados, la altitud media es de 885 metros y la distancia a la capital, 82 kilómetros.

El actual pueblo de Galdámez fue villa real en el medievo y hasta mediados del XIX perteneció a Burgos. En el patrimonio eclesial depende del monasterio



Iglesia de San Esteban

No existen ningún tipo de tiendas o comercios. Viven los verdaderos artesanos, como el pan que se hace en casa.

Las fiestas patronales se celebran el último domingo de septiembre en honor a la Patrona, Nuestra Señora de la Amiguita. Las tradiciones folclóricas se han perdido. Las fiestas tienen a buena parte de gastronomía de la emigración forajida y dan cuenta de lo gastronómico típicamente riojano y de un plato que se ha hecho imprescindible como es el bacalao con pimiento al picante.

En tiempos pasados Galdámez tuvo hasta un hospital. Los nuevos aires de transformación han impuesto hasta el teléfono, recientemente inaugurado.



Llega el pan de Fonzaletche



Fuente de 1880



CASTILSECO

La aldea o anexo de Galbárruli es Castilseco, a un kilómetro en dirección hacia Sajazarra. En realidad es un barrio del Ayuntamiento con 17 habitantes y dos concejales. Las mismas necesidades de Galbárruli tiene Castilseco. Está situado cerca del monte de Folcuza y el paisaje sufre las mismas determinaciones de todo el término municipal galbarrulino. Tierras secas de cereal y viñedo con pequeñas colinas peladas. El barrio tiene una chopera en la zona de la fuente.

Pero Castilseco, cuenta con la iglesia de San Julián, que es una joya románica del XIII, cuyo ábside exterior es de una extraordinaria belleza con canecillos de figuras y de animales. Se conserva en buen estado gracias a la pronta restauración de la techumbre.

Administrativamente se anexionó a Galbárruli a consecuencia de una terrible epidemia que diezmo a la población en el primer tercio del XIX. En el fuero de Miranda de finales del XI y en el de Cerezo de 1146, se nombra a Castilseco señalando el término territorial de la ciudad burgalesa. En 1588 tenía un censo de 85 habitantes y Galbárruli 200, villa que es citada también en el fuero de Cerezo, dado por Alfonso VII el Emperador.



Iglesia de San Julián, con ábside románico

El término municipal cuenta con abundante caza menor y coto. Los servicios sanitarios: médico y veterinario, así como el párroco no residen en el pueblo.

El secretario del Ayuntamiento de Sajazarra se ocupa igualmente de Galbárruli, pues han formado Agrupación para poder sostener a dicho secretario municipal.

El alcalde, Ildefonso José María Barahona



VILLASECA DE RIOJA

El núcleo histórico con plaza pavimentada



Plaza pavimentada con jardín y parque

VILLASECA DE RIOJA

A la izquierda de la carretera de Tirgo a Miranda, después de pasar Sajazarra, el viajero puede tomar uno de los dos empalmes que llevan hacia Villaseca y Fonzaleche. Cogemos la LO-V-7341 y atravesando campos de cereal, alfalfa y viña, entramos en Villaseca, entidad local menor, que no es ni barrio ni aldea, pero que depende administrativamente del Ayuntamiento de Fonzaleche, desde 1833, año de la creación de la provincia de Logroño. En aquella fecha, por no tener 30 vecinos dejó de ser villa real, que lo era desde el siglo XIV. En el Fuero de Miranda ya aparece con el primitivo nombre de Villela y perteneció al partido judicial de Haro.

El término tiene una extensión de medio kilómetro cuadrado, está a una altitud media de 560 metros y en la actualidad lo habitan 85 villasecanos. En las últimas elecciones municipales salió elegida la candidatura independiente con dos concejales y el alcalde Idefonso José María Barahona Gómez, auténtico motor de la transformación de Villaseca. Los villasecanos, con su alcalde al frente, han realizado las obras a escote, por acción comunitaria, y en dos años han metido el agua en casa y pavimentado las dos plazas. La subvención llegó cuando ya estaba hecha la obra y el dinero lo destinaron a embellecer el pueblo. Los villasecanos pueden presumir de haber hecho todo a pulso. Después de la faena en el campo, cada cual arrimaba el hombro en las obras. Dos plazas pavimentadas con fuente en surtidor y con bandejas, plataneros recién plantados, bancos de piedra, jardines y pulcritud. Hasta han colocado toboganes y columpios para los críos.

En Villaseca no hay bares ni tiendas. Los vendedores ambulantes vienen a diario. También el médico, el veterinario y el párroco de Sajazarra. Tienen un coto de caza.

Cerca de las plazas aún conservan la picota como señal inequívoca de villa. La iglesia de San Román, con un ábside románico de bella factura, es la joya arquitectónica de Villaseca. Se observan varias casonas hidalgas de piedra sillar con su correspondiente escudo.

Pero el pueblo necesita el asfaltado de las calles, un frontón de pelota y el cementerio. El alcalde ya ha comenzado a mover el asunto. Que si la Diputación, que si Extensión Agraria, el caso es que Villaseca aparezca al visitante como un pueblo acogedor y con sus necesidades cubiertas. Por de pronto los vecinos, siempre los villasecanos dando el pecho, han abierto una suscripción para cambiar las sillas de la iglesia por unos modernos bancos. Ellos solitos se las arreglan. Buen ejemplo para otros pueblos de La Rioja, donde los vecinos siempre esperan que se lo den todo hecho, hasta que les planten un arbolito frente a la casa.

A la izquierda de la carretera de Tago a Miranda, después de pasar Estaroz, el viajero puede tomar una de las dos caminos que llevan hacia Villaseca.



Iglesia de San Román con el ábside

Piedra siller con su correspondiente sillarito.
Pero el pueblo necesita el detallado de las calles, un frontón de celosía y el cementerio. El ábside ya se comenzó a mover el ábside. Que el Diputación, que el Excmo. Sr. D. Aguirre, el caso es que Villaseca aparece al ver tanto como un pueblo acogedor y con sus necesidades cubiertas. Por de pronto los vecinos, siempre los villasecos dando el pie, han edificado sus edificios para cumplir las sillas de la Iglesia por unos modernos bancos. Esos solitos se las arreglan. Buen ejemplo para otros pueblos de La Rioja, donde los vecinos siempre esperan que se lo den todo hecho, hasta que los plamen un apollo frente a la casa.



Picota

Y celebran las fiestas el primer domingo de octubre. El día 4 suben a la ermita de La Cuesta para celebrar el Rosario. La imagen de la Virgen de la Cuesta se la robaron el pasado noviembre. Estaba y se guardaba en la iglesia de San Román.

Ahora están con la parcelaria y con las ayudas del IRYDA. Catorce labradores villasecanos van saliendo adelante y trabajando por su pueblo.

El vino lo llevan a la cooperativa de Tirgo. Villaseca va adquiriendo formas de expansión. Muchos mirandeses han comprado casa en el pueblo. Y es que Villaseca es todo un ejemplo para esta zona de la Rioja Alta.

Calle típica



Cuenta se la labor en el pasado noviembre. Entre y se guardan en la zona de San Román.

Ahora están con la parcela y con las ayudas del IRYDA. Catorce labradores villasecos van saliendo adelante y trabajando por su pueblo.

El vino lo llevan a la cooperativa de Tingo. Villaseca va adquiriendo forma de expansión. Muchos miran hacia el campo de la zona de la Rieja Alta.

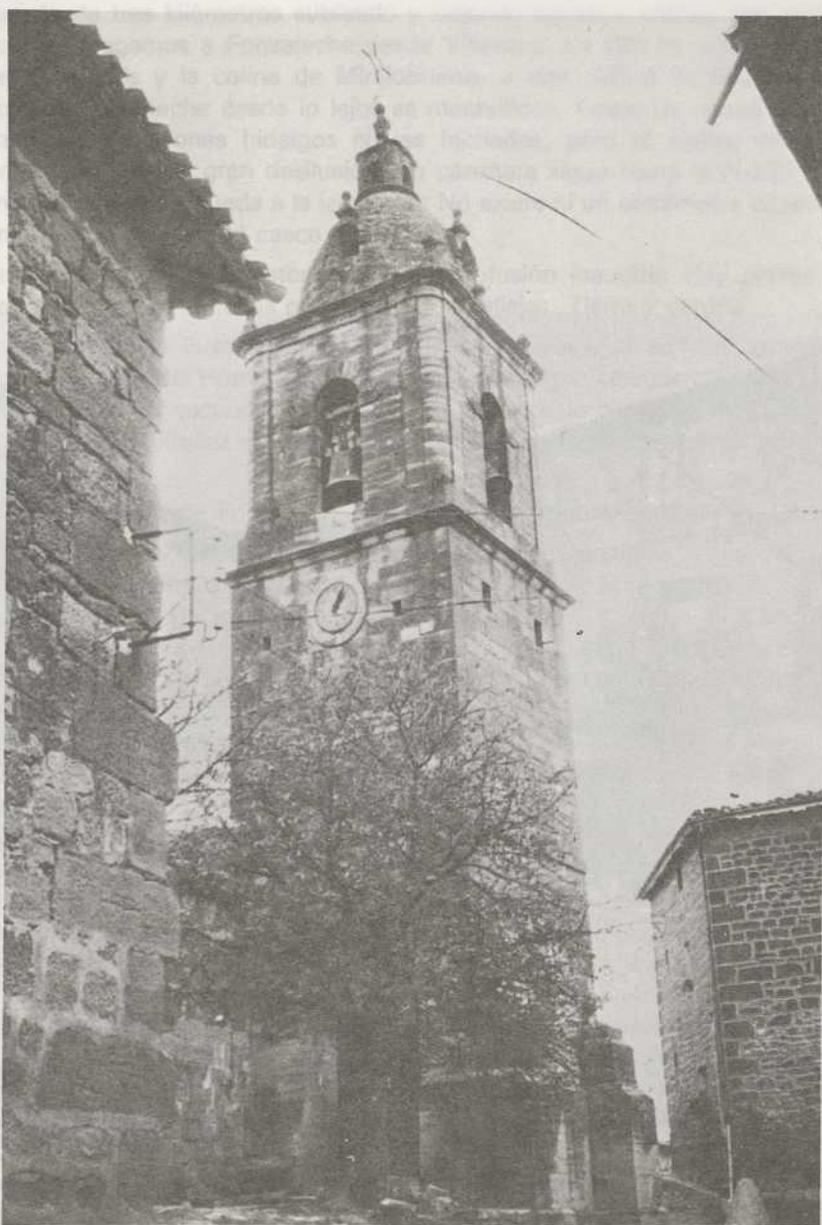
Villaseca es todo un ejemplo para esta zona de la Rieja Alta.



FONZALECHE



Panorámica de Fonzeleche



Iglesia de San Martín

Ferrollecha tiene una extensión municipal de 17 km² y 1.100 ferrollechinos viven de la agricultura, campos de cereal y viña. En los huertos se cultiva una rica hortaliza que riega con las aguas de un arroyo, llamado el de las Huertas, y con las del Cudero, que en terrazo de abona, y de hino es toda una cascada de carámbaras.



Plaza mayor

Después de tres kilómetros subiendo y bajando cerros y colinas con curvas y más curvas, llegamos a Fonzaleche desde Villaseca. La villa se ubica entre el cerro de San Totis y la colina de Miralobueno, a una altitud de 562 metros. El aspecto de Fonzaleche desde lo lejos es maravilloso. Casas de piedra labrada en su mayoría y blasones hidalgos en las fachadas, pero el viajero entra en Fonzaleche y se lleva la gran desilusión. La carretera sigue hasta la N-232 a un kilómetro y la población queda a la izquierda. No existe ni un centímetro cuadrado de pavimentación en todo el casco.

Los perros ladran al forastero con una profusión inaudita. Hay perros de toda raza y color, a sus anchas por las calles y callejas. Tierra y cantos.

Por la calle de la Fuente se llega a la Plaza Mayor y al edificio del Ayuntamiento. En la calle del Horno aún se conserva el antiguo caserón de la condesa de Berberana con los escudos. Llegamos a la plaza de la iglesia de San Martín, de torre cuadrada edificada en 1880. Hay castaños de indias y diverso arbolado en los alrededores.

Se hace mención de Fonzaleche en el fuero de Miranda y en el de Cerezo.

Aparece con los nombres de Fuente-aleche, y Fonzalech y Fonzaleche. Esta villa ha tenido fama de tener los mejores canteros de la zona. Según los fonzalechinos, todas las iglesias del contorno, casas y hasta el Banco de España de Haro fueron hechas por los canteros de esta villa que sacaban la piedra del subsuelo del término municipal. Cuando hacían las zanjas para las tuberías del agua, la pala se llevó por delante una serie de galerías de piedra sillar. Esto da pie a pensar que la antigua Vandelia del itinerario de Antonino y la Vendelia de Tolomeo podía estar en estos pagos. O bien junto a Fonzaleche o bien junto a Foncea o entrambas. Entre las dos villas no existe carretera y hay que dar la vuelta por la N-232 hacia Pancorbo y coger el empalme de Foncea, a dos kilómetros situada. Fonzaleche y Foncea casi se dan la mano en lo que alcanza la vista, pero no están comunicadas por el interior. Sabido es que la V se pronunciaba F en el medievo. Fendelia o Fondelia podría estar bajo la zanja de terreno entre las dos villas. Una zona donde a mediados del siglo pasado todavía se mantenía en pie la antigua aldea de Arce-Foncea. Sería necesario estudiar el asunto y programar una serie de excavaciones para encontrar la ciudad romana. Por aquí pasaba la calzada de Briviesca-Pamplona-Aquitania, al abrigo de Peña Aguila, Peña Mayor y Peña Lengua. Hoy se puede ir hasta Miranda por el paso de la Morquera y en coche por el paso de Cellorigo, ruta que sigue la carretera de Tirgo a la ciudad burgalesa, situada a pocos kilómetros de estos pueblos de La Rioja Alta metidos en las estribaciones de los montes Obarenes.

Fonzaleche tiene una extensión municipal de 17 kilómetros cuadrados y 160 fonzalechinos viven de la agricultura, campos de cereal y viña. En los huertos se cultiva una rica hortaliza que riegan con las aguas de un arroyo, llamado el de las Huertas, y con las del Caidero, que en tiempos de nieve y de hielo es toda una cascada de carámbanos.



Caserón de la condesa de Berberana con escudos

Hay en la villa un bar, una tienda de comestibles, una carnicería que atiende un mirandés cada semana y una panadería. Del pan de la tahona de Fonzaleche se abastecen todos los pueblos de alrededor. El párroco es un fraile corazonista de Miranda que viene a atender espiritualmente a las dos villas. Los niños de EGB van a la concentración de Haro. El vino lo llevan a la cooperativa de la ciudad jarrera.

La Corporación Municipal está compuesta por cinco miembros de UCD con su alcalde Javier Valgañón Martínez de Salinas. El presupuesto ronda los dos millones de pesetas aproximadamente.

Han metido el agua en casa hace dos años, pero la villa necesita una pavimentación a fondo y terminar el servicio de aguas. Celebran las fiestas patronales el tercer domingo de septiembre, las llamadas de Acción de Gracias después de cosecha. También guardan fiesta el 11 de noviembre, San Martín, Patrono de la villa.

De la gastronomía de Fozaleche cabe destacar el chorizo asado y el conejo con pimientos. En los cercanos montes hay abundante caza de conejo, perdiz y codorniz. El clarete es bueno, aunque poco a poco en las cuevas o bodegas se deja de elaborar vino. Los fonzalechinos no son partidarios de los apodos, aunque los hay. Para las gentes de esta zona los fonzalechinos siempre serán Chivillos. Ellos a su vez llaman a los de Foncea Ahorcatrillos. Motes que vienen de atrás cuando en Fozaleche había una estimable cabaña ganadera.

Una villa que necesita cuidado y remozamientos. Los vecinos pueden tomar ejemplo de los villasecanos que dicen que se quieren separar definitivamente y por el camino que van es muy posible. Villaseca parece la villa y Fozaleche el anexo. La villa de los canteros, de cuyo oficio quedan muestras en las casas —dos cabezas de enamorados en una de ellas— tiene que avanzar hacia la estética y la modernidad, después de las aguas, la luz y el teléfono que ya tienen.

Calle típica



lug(M no2 no dimg)

Cuando ya se divisan los paises de Parocho
de por N-232, cerca del muelle donde se
cambia el mar de la zona, a se termina, y
esta

FONCEA

Lo más interesante es la zona de

Límite de La Rioja
en la N-232 hacia Pancorbo



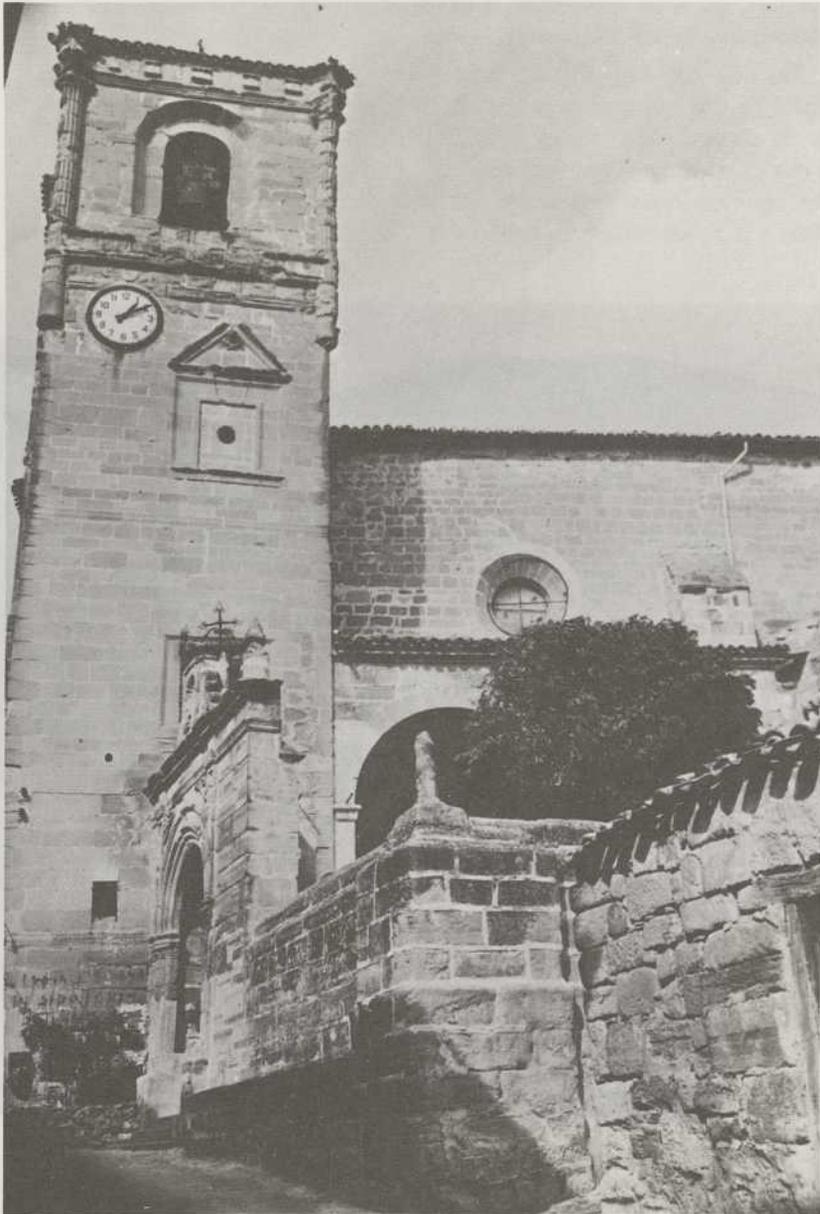
Quiso
cno.
ermita
sorus
portad
lute
y dte
La pla
lca,
lido
ca
cife
plac
que
para
de T

Se
restos
redes;
vacias y otros utensilios de
cultivos como remolacha.

Es evidente que esta área está en explotación arqueológica.

En el término de Foncea, que tiene una extensión de 23 kilómetros cuadrados, termina la Euzo burgalesa, cortada por las estribaciones de los Obispos y los montes de Pancorbo, situado a siete kilómetros de distancia.

Iglesia de San Miguel



Cuando ya se divisan los picos de Pancorbo y el pueblo burgalés de Alta-ble por la N-232, cerca del mojón donde reza el manuscrito «LA RIOJA» y cambia el color del asfalto, a la derecha, por el empalme, a dos kilómetros está la villa riojana de Foncea, límite con la provincia de Burgos.

Lo escrito sobre la Vandella o Vendella en la visita a Fonzaleche, sirve igualmente para Foncea.

La villa se sitúa en la falda de la Peña Aguila o Peña Mayor, por la Morquera, en donde ya el llano se extiende hacia las tierras de Treviana. En lo alto, Foncea se aparece al viajero como una verdadera atalaya. Junto a la ermita del Cristo, en terrenos de la parcelaria, la antigua torre romana forma conjunto con el cementerio. La torre mocha era la atalaya de los romanos.

Por la calle Nueva se llega al centro. La parroquial de San Miguel, con portada del gótico tardío, torre de piedra con reloj que funciona, linterna, escalinata y verja. Hay un retablo renacentista. El patio de la iglesia tiene acacias y dos arcos, de entrada y salida, uno de ellos conopial.

Hacia la Plaza del Ayuntamiento se ven casas hidalgas con su blasón. La plaza tiene una fuente en surtidor de piedra de toba y jardines. Pavimentada, como casi todo el casco de la villa, embellecida y con una cabina de teléfono automático.

Foncea se cita en el fuero de Cerezo y ya en el 952 aparece en una donación de terrenos. Fue torre vigía de los romanos y sin duda, en el actual emplazamiento de la villa o en los alrededores, existió la ciudad romana ya mentada que también tuvo la denominación de Videleya. Es muy posible que en esta parte existiera a su vez un castro de los autrigones, tribu que habitó el valle del Tirón y su cuenca.

Se menciona un Castro Muriel en legajos medievales que podría ser los restos de la edificación celtíbera. En todo el término se han encontrado monedas, vasijas y otros utensilios tanto celtíberos como romanos.

Es evidente que este área está sin explotar arqueológicamente.

En el término de Foncea, que tiene una extensión de 23 kilómetros cuadrados, termina la Bureba burgalesa, cortada por las estribaciones de los Obarenes y los montes de Pancorbo, situado a siete kilómetros de distancia.



Arco de entrada al atrio y portada de la iglesia



Plaza mayor

Hay una escuela nacional con un profesor. El páncro es un fialle cono-
 nista de Miranda. Médico en Haro.

Los niños de Haro piden el 23 de septiembre y del fondo no puden
 apenas nada. La Corporación Municipal es de UCD, cinco miembros con el
 alcalde Saturno Gutiérrez de Rozal. El presupuesto pasa de los dos millones de
 pesetas. La necesidad que tiene Haro es la ampliación de la red de
 agua que viene desde Bujedo. Antiguamente, la villa tenía abundante agua y
 muchos fuentes. Hoy escasas.

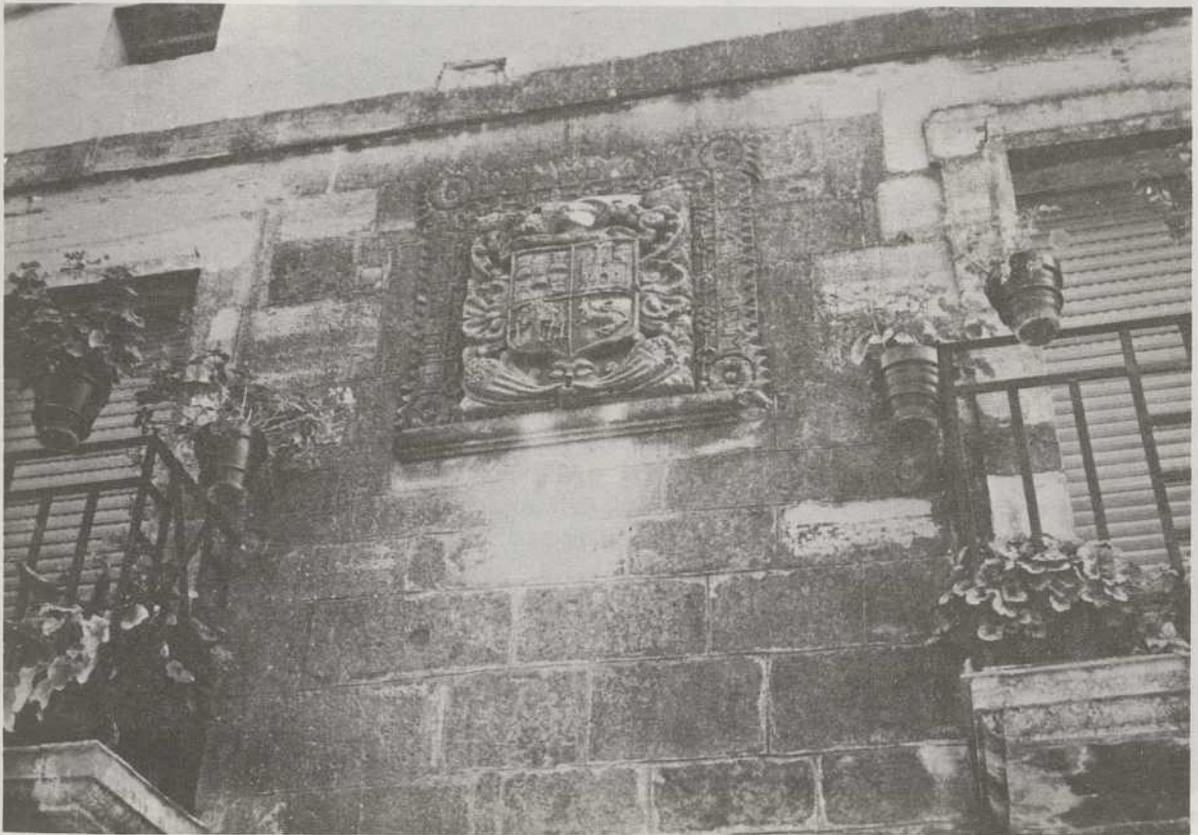


Fuente con jardín y estanque

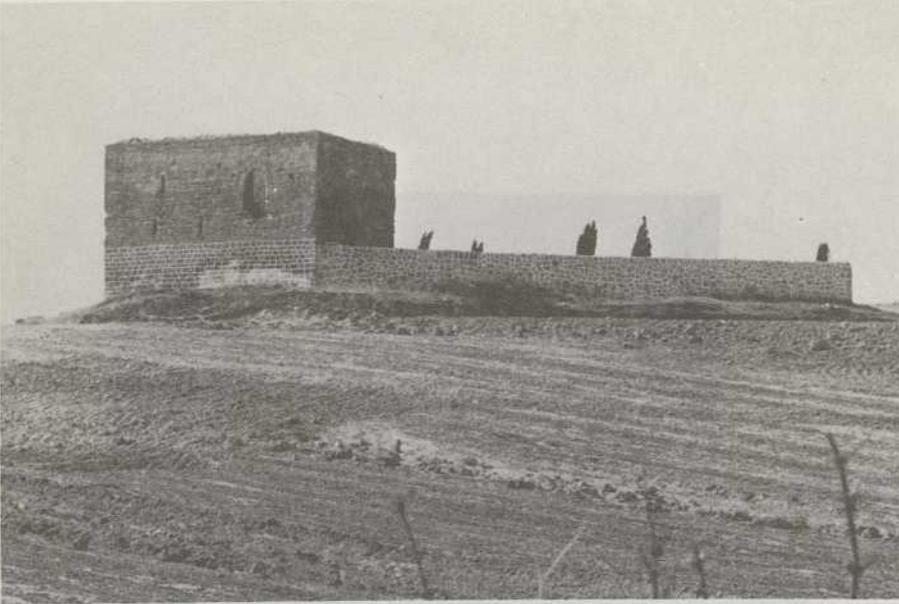
Los fonceanos son de derecho 191 y viven de la agricultura, de las tierras de cereal.

Celebran las fiestas patronales el 29 de septiembre y del folklore no queda apenas nada. La Corporación Municipal es de UCD, cinco miembros con el alcalde Saturio Gutiérrez de Rozas. El presupuesto pasa de los dos millones de pesetas. La necesidad que tiene planteada Foncea es la ampliación de la red de agua que viene desde Bujedo. Antiguamente, la villa tenía abundante agua y muchas fuentes. Hoy escasea.

Hay una escuela nacional con un profesor. El párroco es un fraile corazonista de Miranda. Médico en Haro.



Casa con escudo
 La del mapa, es una villa escarpada y agradable. A ella pertenecen los fornos
 a parte sus vecindades. A casi 700 metros de altura, el clima es sano y tiene
 cubiertas las necesidades más penitentes.
 Mucha historia debe de dormir en la vida y miseria de esta hermosa
 villa hermosa. Desde Añero a Fozes, dice la canción.
 De vuelta por la W-332, el primer pueblo lejano es Tigo, después de pasar
 por el Hotel Ruiz y la gasolinera.



Foncea ha dado una nómina de hijos ilustres. El bachiller Foncea que vivió en el siglo XV. Julián García de Abienzo y Angulo, abad de Castro, provisor de Zamora, Granada y Burgos, amigo personal de don Zenón de Somodevilla. Domingo Fernández y Angulo, obispo de Tuy, que asistió a la jura del Príncipe de Asturias, futuro Fernando VII, en 1789. Fue doctoral de la Catedral de Salamanca, escritor sagrado y traductor de San Juan Crisóstomo. Dio a Foncea el altar de los Pasos, obra de Cortés de Pancorbo. Murió el 2 de octubre de 1706.

Manuel Fernández y Angulo, cardenal, dignidad mitrada de Santiago, hermano del anterior.

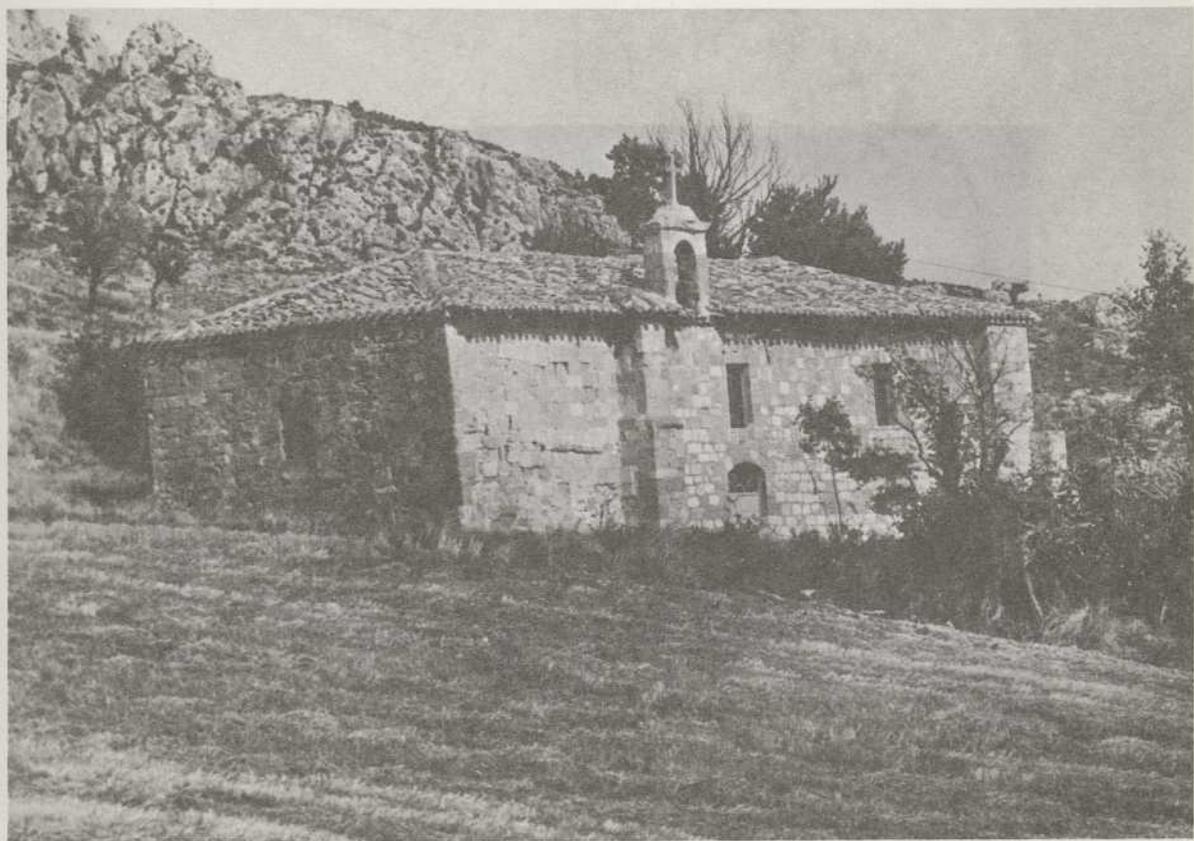
El P. Abienzo, mártir en el Japón.

Foncea, la villa real que perteneció a la merindad de Bureba y al arcedianato de Briviesca, tuvo un glorioso hospital fundado por Martín de la Torre en 1536 cuando llegó a una población de 600 habitantes. En 1828, según documento del arciprestazgo de Pancorbo, la villa tenía 250 almas.

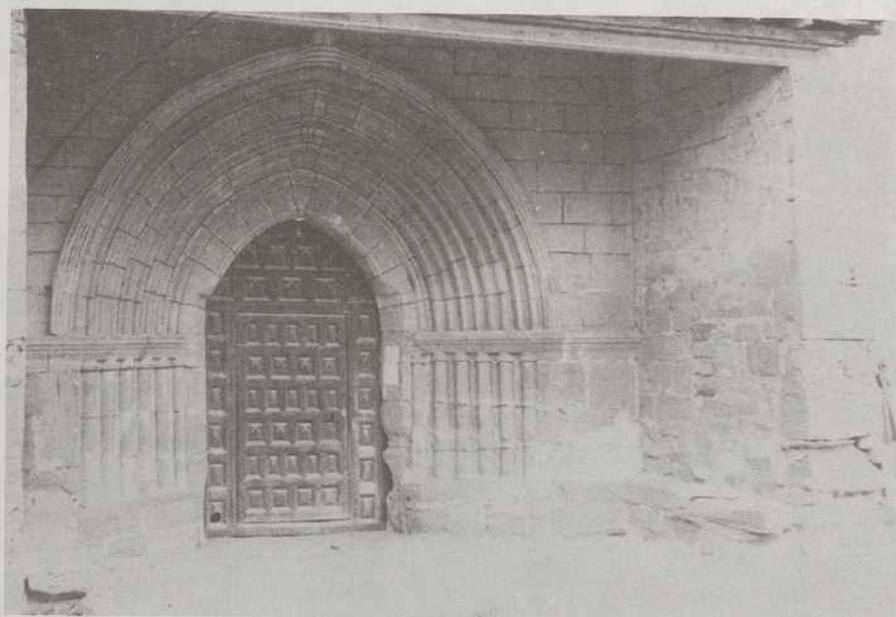
Foncea, por donde los antiguos pobladores entraban en La Rioja por esta parte del mapa, es una villa sosegada y agradable. A ella regresan los fonceanos a pasar sus vacaciones. A casi 700 metros de altitud, el clima es sano y tiene cubiertas las necesidades más perentorias.

Mucha historia debe de dormir en la vida y milagros de esta hermosa villa riojana. Desde Alfaró a Foncea, dice la canción.

De vuelta por la N-232, el primer pueblo riojano es Tirgo, después de pasar por el Hostal Ruiz y la gasolinera.



Ermita del Cristo

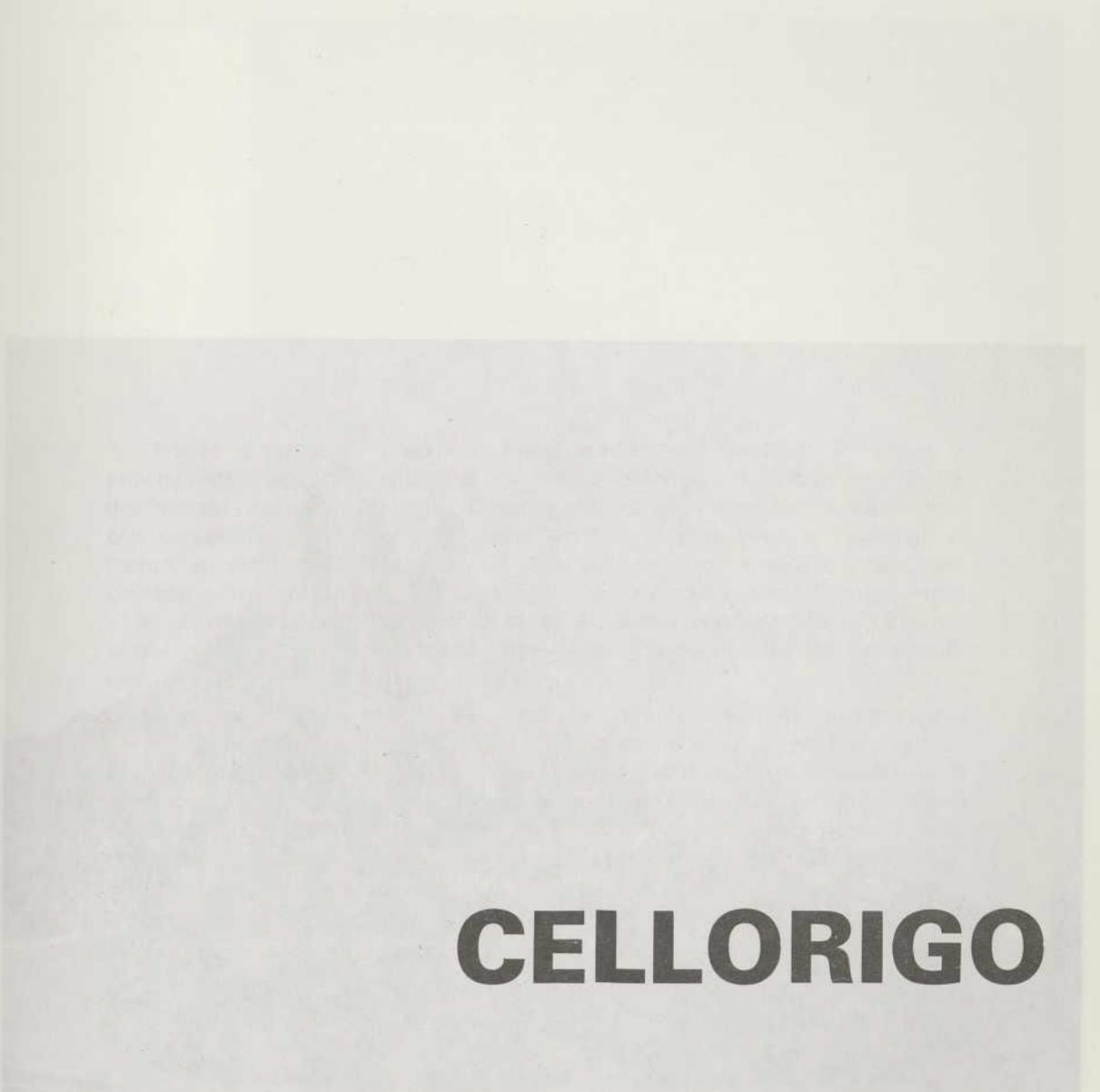


Portada de la parroquial

Fonosa, por donde los antiguos pastores entraban en La Rioja por esta parte del río, es una villa acogida y agradable. A ella regresan los fontanosos a pasar sus vacaciones. A casi 700 metros de altitud, el clima es sano y sana cubierta las necesidades más parentales.

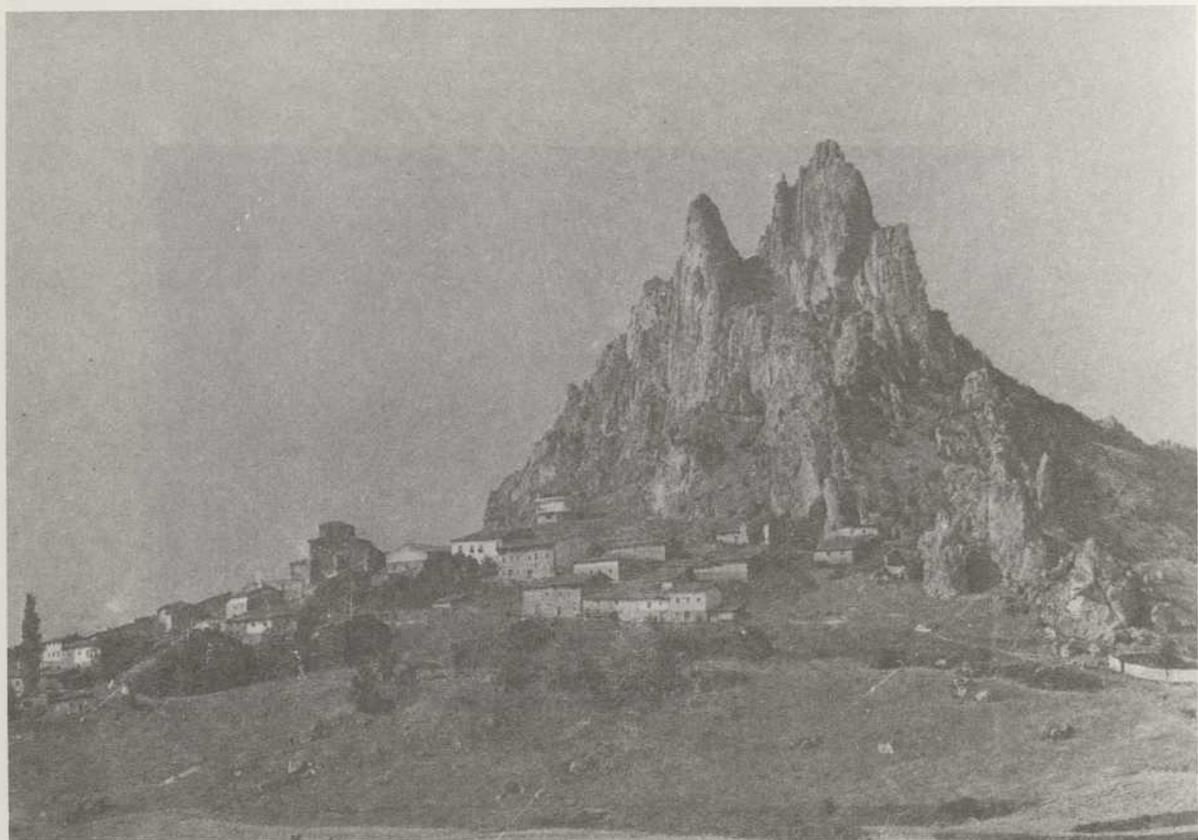
Mucha historia debe de dormir en la vida y villages de esta hermosa villa riojana. Desde Alfaro a Fonosa, dice la canción.

De vuelta por la N-232, el primer pueblo riojano es Tiego, después de pasar por el Hostal Ruiz y la gasolinera.



CELLORIGO

Alfonso, rey de Córdoba, con sus hermanos marchó por primera vez a combatir de haber combatido las fortalezas de Carmona y Tudela sin rendirlas. Después por los Ziríes, hijos de Mena, enemigos del rey de Córdoba, saliendo al ejército cordobés todo el país, llegó refrendado por Abahudra, anteriormente amigo nuestro, a los límites de nuestro reino de Asturias primeramente acometió al castillo de Cellorigo, situado en valle Jiménez, conde de Aliva, pero fue rechazado con pérdida de mucha gente. De allí pasó con su ejército al extremo de Castilla a combatir el castillo de Portocarrero (Pancorbo), que asió por tres días, pero solamente consiguió pasar mucha gente al río de los vengadores aguas. Era conde de Castilla Diego, hijo de Rodrigo.



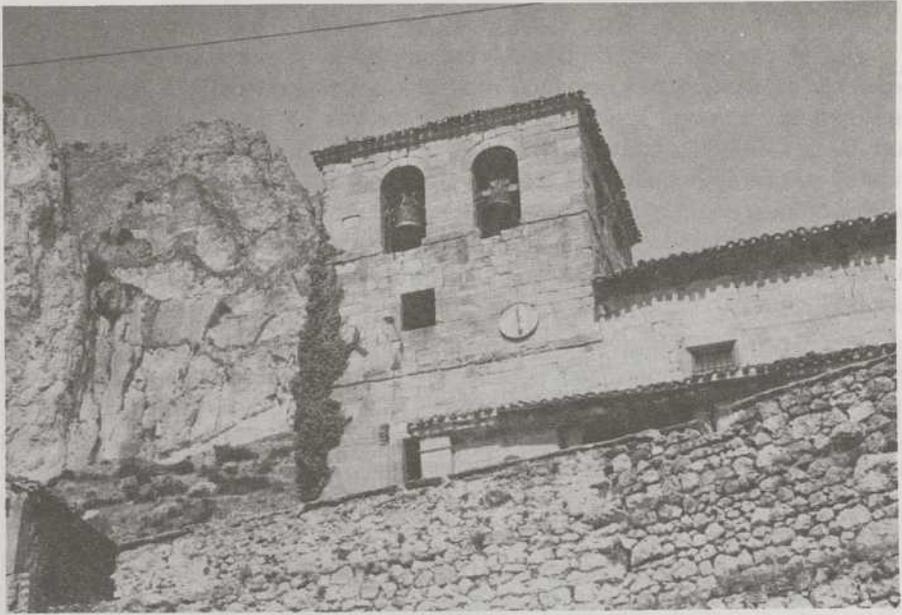
Panorámica de Cellorigo

Por la carretera de Tirgo a Miranda, casi al final donde el límite con la provincia de Burgos, un empalme nos lleva a Cellorigo o Cellóriga, que de las dos maneras nombran a la villa. Después de tres kilómetros largos subiendo y con curvas dejando campos de cereal y viña y por el encinar, rodeando al monte, se entra en Cellorigo. El viajero experimenta una sensación de sorpresa decepcionante cuando tras el goce estético de la contemplación de los riscos y del pueblo agrupado debajo de ellos, se encuentra con una villa histórica en la que prácticamente no hay nada y donde la ruina se ceba en los viejos edificios de piedra y mampostería.

El coche hay que dejarlo abajo, porque las calles están sin pavimentar y en condiciones nada propicias para las ruedas de un auto. Si no fuera por un tractor con su remolque que vimos aparcado en donde la continuación de la carretera toma el nombre de Calle de Antonio López de Silanes, tal pareciera que el tiempo y su túnel nos hayan trasladado a la época en que en España sólo gozaba de las delicias del baño, del bidé y del retrete el marqués de Salamanca. El rey, con ser rey, no podía tirar de la cadena.

Cellorigo tuvo su importancia estratégica en el siglo IX. Hoy no queda en pie ni un átomo de piedra del castillo que fue construido precisamente sobre la peña llamada Lengua a cuyo abrigo se guarda la villa.

Pero cuando los califas de Córdoba aspiraban a la conquista de Europa, su poder y su orgullo fue abatido por dos veces en esta pequeña población riojalteña. En el Cronicón Albeldense se dice: «que Almunar enviado por su padre, Mahomat, rey de Córdoba, con 800 hombres mandados por Abuhalit, después de haber combatido las fortalezas de Zaragoza y Tudela sin rendirlas, poseídas por los Zimaeles, hijos de Muza, enemigos del rey de Córdoba, talando el ejército cordobés todo el país, llegó refordado por Abahdella, anteriormente amigo nuestro, a los términos de nuestro reino de Asturias; primeramente acometió el castillo de Cellorigo, defendido por Vela Jiménez, conde de Alava, pero fue rechazado con pérdida de mucha gente. De allí pasó con su ejército al extremo de Castilla a combatir el castillo de Pontecurbo (Pancorbo), que atacó por tres días, pero solamente consiguió perder mucha gente al filo de los vengadores aceros. Era conde de Castilla Diego, hijo de Rodrigo».



Iglesia de San Millán

Mancom. Rey de Córdoba, con 800 hombres mandados por Alonzo, despus
de haber combato las fortalezas de Zaragoza y Tudela sin rendirse, por
por los Sineses, hijos de Muzá, enemigos del rey de Córdoba, estando el ejército
condado todo el país, llegó refortalecido por Abdalá, amononente amigo
nuestro, a los términos de nuestro reino de Asturias; primeramente acometió el
castillo de Celorigo, defendido por Vela Jiménez, conde de Álava, pero fue re-
tado con pérdida de mucha gente. De allí pasó con su ejército al extremo de
Castilla a combatir el castillo de Portocucido (Poncedel), que está por tres
días, pero solamente consiguió perder mucha gente al fin de los vengadores
sacros. Era conde de Castilla Diego, hijo de Rodrigo.

Casona con escudos



En era siguiente de 921 (corresponde al año 883) hizo la misma expedición; corrió desde Zaragoza, talando los campos y saqueando cuanto encontraba, pero sin poder rendir castillo alguno. Volvió a combatir el castillo de Cellorigo, defendido por el conde de Alava. Vela, viéndose obligado a renunciar su empresa con no corta pérdida, sucediéndole lo mismo en el castillo de Pancorbo, defendido por su conde Diego» (Cron. Alb. núms. 66, 67, 68, 69, etc.).

Casimiro de Govantes, en su Diccionario Geográfico-Histórico de España de 1846, relativo a La Rioja, dice con respecto a Cellorigo que «aún se ven las reliquias del antiguo castillo de Pancorbo, fundado sobre una roca al SO de la villa: del castillo de Cellorigo, que estaba sobre las puntas de unos peñascos escarpados, sobre las casas del pueblo, apenas ha quedado rastro. Una villa de otra distan dos leguas. El castillo de Pancorbo defendía la entrada por la hoz de su nombre, y el de Cellorigo la hoz o garganta de Foncea y la hoz de la Morquera, quedando así preservados los países de Alava y Castilla, que después se llamó Vieja, de las correrías y talas que hacían frecuentemente los ejércitos en las tierras de sus contrarios. Así, vemos que en la relación del Albeldense, Pancorbo era el extremo de Castilla y Cellorigo era de los condes de Alava».

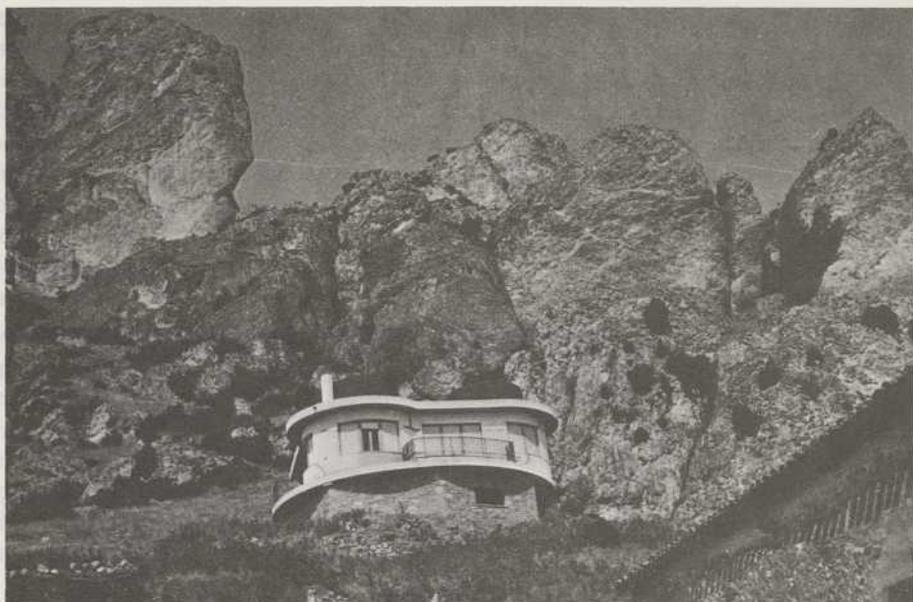
Siguiendo con Govantes, posteriormente Cellorigo es nombrado en el voto del conde Fernán González, en el Fuero de Miranda de Ebro de últimos del siglo XI y en el de Cerezo del XII.



Mujer cellorigana

siglo XI y en el de Castro del XII. Siguiendo con Gómezz, posteriormente Cellorigo es nombrado en el voto del conde Fernán González, en el Fuero de Miranda de Ebro de últimos del siglo XI y en el de Castro del XII.

Alcalde de Alava, Pandocho era el extremo de Castilla y Cellorigo era de los condes de Alava. después se llamó Vieja, de las comarcas y tales que hacían frecuentemente los la Morcuera, quedando así preservados los países de Alava y Castilla, que hoy de su nombre, y el de Cellorigo la hoz o garfano de Fonca y la hoz de de otra distan dos leguas. El castillo de Pandocho databa la eruida por la escarpados, Pandocho era el extremo de Castilla y Cellorigo era de los condes de Alava.



Chalet a pie de Peña Lengua

Risco publicó, en su *España Sagrada*, una memoria de un monasterio dedicado a San Pelayo que existía en la hoz de la Morquera o Morcuera de Cellorigo, el cual fue restituido a San Millán en el año de 1060 por un caballero llamado Tello Muñoz.

Hoy en día se ven unas ruinas, cerca de la villa, en el paso hacia Bujedo y Miranda, que pueden ser las de la iglesia de San Pelayo y que los celloriganos llaman Barrio al lugar. Si a esta área se la llama la Morquera o Morcuera es por la abundancia de tomillo que existe en los montes y peñascos circundantes, como ocurre en otros lugares de España.

En la Cuaresma del año de 1177, a consecuencia del compromiso hecho en agosto de 1176, los embajadores del rey de Nájera-Pamplona, Sancho VI, el Sabio, hicieron una petición al rey de Inglaterra, Enrique II, en contra de Alfonso VIII de Castilla en la cual se nombraba a la villa de Cellorigo. Sancho VII pretendía que el rey de Castilla le entregase Nájera, Grañón, Pancorbo, Belforado, Cerezo, Monasterio, Cellorigo, Bilibio, Méntrida, Viguera, Clavijo, Berbio y Lanterón.

Cellorigo, como villa real, perteneció al partido judicial de Miranda de Ebro hasta la constitución de la provincia de Logroño en 1833, que pasó a depender del partido de Haro. Era del arzobispado de Burgos.

La villa está orientada al Sur, y los edificios, de piedra tosca en su mayoría forman líneas paralelas a la Peña Lengua, enorme conglomerado de peñascos calizos que forman la frontera con Burgos por esta parte. Estamos a una altitud de 800 metros y el panorama de la llanura de La Rioja, que forman las cuencas bajas del Tirón y del Oja es sosegador. Se divisa la línea montañosa que por



Calle de Cellerigo

la Peña Gembres y el Toloño empalma con las montañas de la Sonsierra. En un día despejado de nieblas y nubes se alcanza a ver hasta la torre de la iglesia de Briones con San Vicente y San Asensio. Toda la cadena de la Demanda con el San Lorenzo en lanza hacia el cielo. De esta visión privilegiada de La Rioja ha salido el sobrenombre de Púlpito de La Rioja, que ya en el siglo pasado así se denominaba a Cellorigo. Y evidentemente, la villa es una verdadera peana natural, con una bellísima paisajística. El gigante petrificado de Peña Lengua es una catedral gótica. Y sobre la villa se alzan sus agujas en filigrana, determinando orográficamente la divisoria natural entre las dos provincias. Ahí estuvo el castillo en donde los árabes encontraron resistencia a su poderío conquistador. Los celloriganos de entonces supieron cuidar de su lugar.

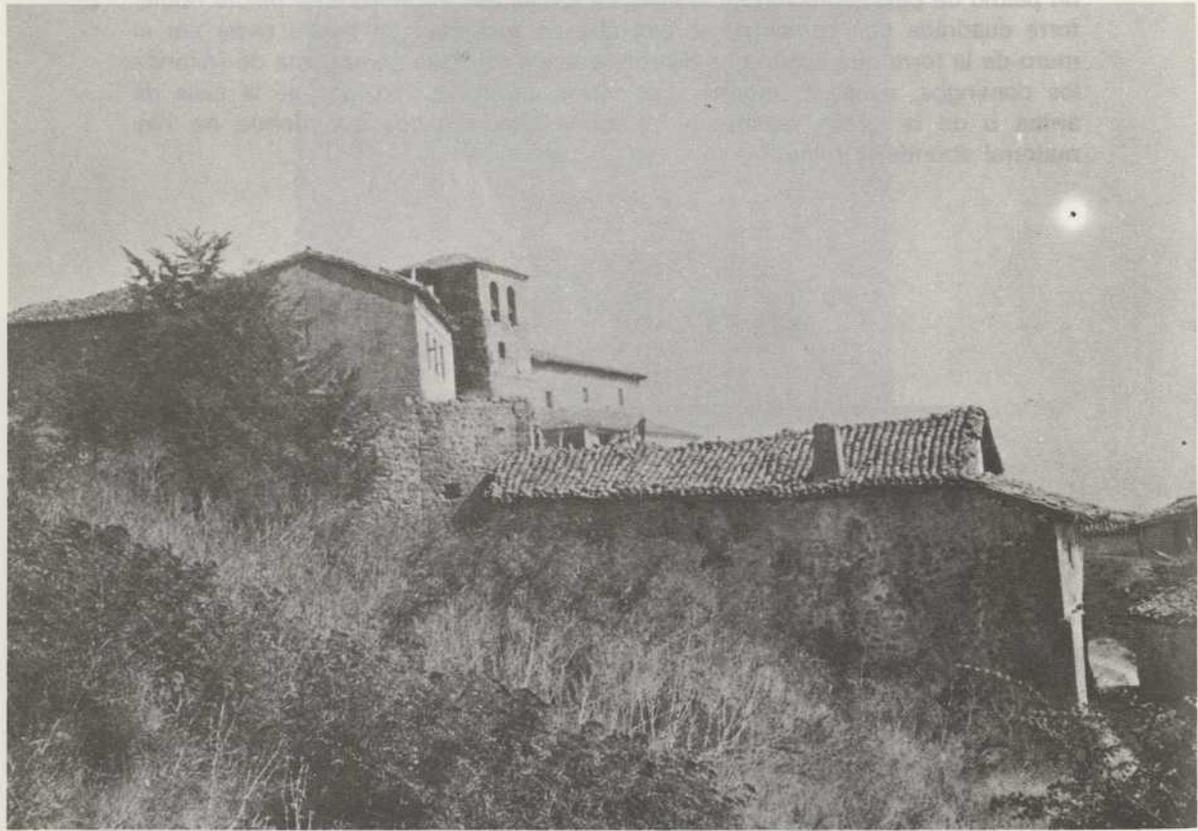
Y un poco de cuidado por su pueblo bien les venía a los de hoy. No existe un palmo de pavimentación en la villa. La iglesia de San Millán, de piedra noble, torre cuadrada con campanas y reloj que no funciona. La hiedra trepa por el muro de la torre que según nos dijeron, atiende un fraile corazonista de Miranda los domingos, necesita reforma. Los viejos caserones hidalgos de la calle de arriba o de la iglesia, están de tal forma abandonados que donde no hay matorral abunda la ruina.



Vista parcial de Cellorigo

la Peña Grande y el Tollo empalma con las montañas de la Serranía. En un día despejado de nieblas y nubes se alcanza a ver hasta la torre de la iglesia de Bihones con San Vicente y San Asenaro. Toda la zona de la Comarca con el San Lorenzo en la zona de la Ría. De esta zona perteneciente de la Ría ha salido el sobrenombre de Puerto de la Ría, que ya en el siglo pasado se denominaba a Cellorigo. Y evidentemente la villa se dio un carácter peculiar natural, con una bellísima perspectiva. El digno patrimonio de Peña Larga es una catedral gótica. Y sobre la villa se eleva un lugar en forma de mirador orgánicamente la diviene natural entre las dos montañas. Así mismo el castillo en donde los señores encontraron refugio a su poderío condado.

Los celloriganos...
 Y un poco de...
 un camino de...



Vista parcial de Cellorigo



Vista parcial de Cellorigo



Los escudos mantienen el orgullo del pasado, pero los lienzos de la fachada se encorvan y la techumbre se desmorona. Las calles son campo abierto, donde crece la mata y la ortiga. Las viviendas habitadas han sido pintadas a la cal en dinteles y ventanas. La Casa Consistorial es una casa común con un azulejo en la portada donde se lee Casa Ayuntamiento.

La villa en conjunto es aún hoy un perfecto desmante. No existen plazas ni plazoletas y la fuente, ubicada abajo en la entrada, es un grifo con pequeño abrevadero y lavadero. Los celloriganos han metido recientemente el agua en casa. Pero siguen sin teléfono, y la red del alumbrado está al mínimo por decirlo de alguna manera.

En las últimas elecciones municipales dieron un censo de derecho de 68 habitantes, pero en realidad la mayor parte del año son solamente una veintena de celloriganos los que habitan la villa. La emigración ha hecho que de una población de casi 300 habitantes de hace cien años, se quede en la actualidad en una mano de vecinos, que viven de la agricultura, las fincas de cereal y viña que tienen. La concentración parcelaria ha beneficiado a los propietarios, según sus propias manifestaciones.

La Corporación Municipal son cinco miembros de UCD, con el alcalde, Serapio López de Silanes Ruiz. El presupuesto ronda el millón de pesetas. Hay un coto de caza, perdiz sobre todo. Las necesidades son muchas, empezando por lavarle la cara a la villa, que el Púlpito de La Rioja no puede seguir en las condiciones en que se encuentra cuando escribimos esta crónica de viajes.

Carecen de todo tipo de tiendas o bar. El abastecimiento viene de Miranda, un vendedor ambulante que los viernes aparece por Cellorigo. Tres días a la semana traen el pan desde Miranda, aunque también nos dijeron que el panadero de Fonzaletche sube todos los días a Cellorigo.



Cellorigana típica

Los servicios sanitarios están en la villa de Sajazarra. No hay escuelas. En Cellorigo sólo queda gente mayor. Pero, como sucede en otras poblaciones de La Rioja muy semejantes a la que hoy nos ocupa, los fines de semana y sobremanera en el verano, acuden a su pueblo los celloriganos que viven y trabajan fuera, en Miranda, en Vitoria, en Bilbao o en Logroño. Pasan el día en contacto con la naturaleza al aire puro, porque, eso sí, en Cellorigo no tendrán otras cosas, pero aire puro les sobra.

No han tenido que acogerse a un dietario especial, tan de moda por otra parte, a la hora de elegir sus comidas. Los celloriganos se han vuelto vegetarianos por fuerza mayor. Legumbres y hortalizas porque no tienen cabaña ganadera y, al parecer, la ternera se ha puesto a precios de árabe petrolífero. Pimientos y guindillas, huevos de las gallinas que picotean en los corrales. Y el jamón y el chorizo de la matanza, que poco a poco va en desuso.

El clarete de las viñas de la jurisdicción pasa directamente a la cooperativa de Tirgo o de Haro. No vimos bodega o cueva en el pueblo.

De los cantares antiguos nadie nos dio detalle. Celebran las fiestas patronales el 12 de noviembre, que se resumen en la misa y en el extraordinario en la comida.

Partimos con cierta melancolía de este lugar. ¡Qué distinto sería un Cellorigo acogedor, aseado, con servicios en el pueblo y un cierto aire hospitalario en las calles!



Calle sin asfaltar

Cellorigo es una de las panorámicas más bellas de toda La Rioja. Y su entorno natural es lo suficientemente atractivo como para atraer al veraneo interior al menos. La pena es lo que sucede, que hoy no hay ni teléfono.

Si La Rioja pretende ser un centro turístico de primera magnitud en el área Norte de España, hay que empezar por asear las localidades, poner los servicios a punto, remozar las vías de comunicación y en suma, hacer que los pueblos vivan a tenor de la actual civilización y no como en la Edad Media.

La zona de Cellorigo es climáticamente tan salutífera que, sin ir más lejos, a un par de kilómetros, pero ya en la provincia de Burgos, el antiguo convento de Santa María del Monte es hoy una moderna residencia de ancianos.

Y sí pasamos a Bujedo, el panorama es bien distinto con el de la villa riojana.

El Púlpito de La Rioja necesita el apoyo económico de la Administración y el acicate suficiente para que los celloriganos despierten de un letargo de siglos. Cellorigo tiene que ser otra cosa. Y punto.

El Púlpito de La Rioja necesita una mano a fondo. Hay tiempo de remozar a la villa y no sólo por su glorioso pasado. En 1980 no puede haber un lugar riojano sin los mínimos indispensables para vivir a tono con la civilización. Los grajos revolotean en las agujas góticas de Peña Lengua encima de los tejados rojizos sin apenas antenas de televisión. Los perros deambulan por el pueblo, Cellorigo, en la esquina de La Rioja, por su área Noroeste, alzado como un vigía sobre la llanura fértil, metido en las estribaciones de los Obarenes, peñascos donde abunda el tomillar, espera tiempos mejores. La jurisdicción tiene una extensión de algo más de doce kilómetros cuadrados. Hasta la capital de La Rioja hay 63 kilómetros.

De los intentos turísticos en la villa, queda un chalet de arquitectura original, enclavado justo a pie de peña. Parece ser que su propietario ha decidido no usarlo hasta que se efectúen ciertas mejoras en la estructura, debido al terreno y la humedad. Sea lo que fuere, la construcción de este edificio y su aerodinámica contrasta con las demás edificaciones celloriganas.

Es obvio que si la villa tuviera los servicios a punto, podría ser una de las zonas de veraneo más importante. Ejemplo palpable hay en Villaseca, tan cercana a Cellorigo. Están comprando casas gente de fuera de La Rioja, porque Villaseca se ha preocupado con su alcalde al frente de hacerse atractiva la localidad.

INDICE

	Páginas
Tormantos	13
Leiva	23
Herramélluri	33
Velasco	44
Ochánduri	45
San Millán de Yécora	55
Treviana	59
Cuzcurrita del Río Tirón	69
Tirgo	83
Cihuri	91
Anguciana	103
Sajazarra	115
Galbárruli	125
Castilseco	130
Villaseca de Rioja	133
Fonzaleche	139
Foncea	147
Cellórigo	157

No se presta

Lectura

en

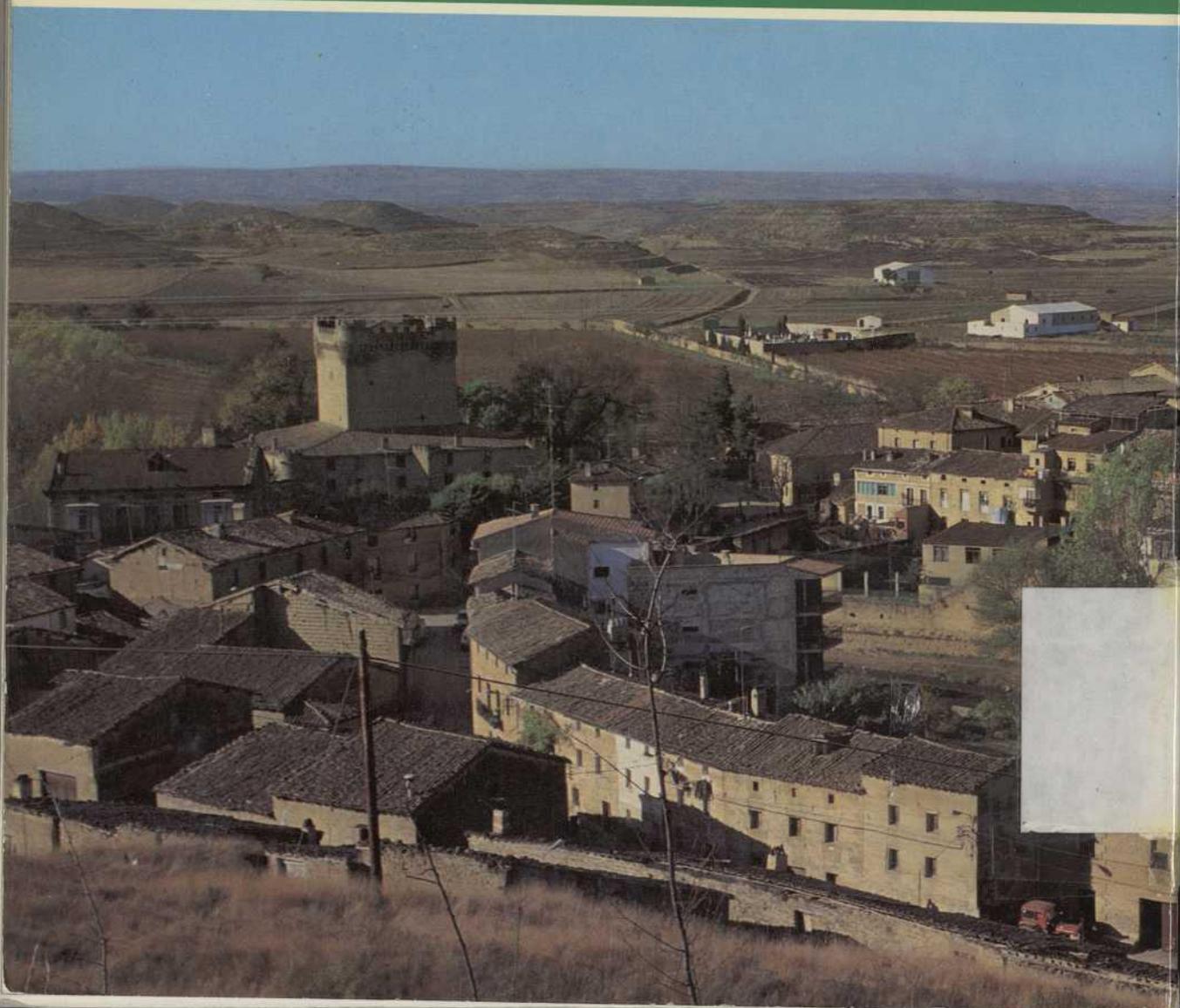
Sala

Roberto Iglesias Hevia

LA RIOJA

de cabo a rabo

(CUENCA DEL RIO TIRON)



Vol IV

180

R

A

de

Laboo a

raaboo

Roberto

Hevia